
Hacerse
trampas al solitario
con la Biblia
Manuel de León de la Vega

HACERSE TRAMPAS AL SOLITARIO CON LA BIBLIA.

MANUEL DE LEÓN DE LA VEGA

DEDICADO CON AFECTO

A TODA MI FAMILIA.

TABLA DE CONTENIDO

PRÓLOGO

Como cristiano comprometido con la Biblia, estaba seguro de que la Biblia, hasta en sus mismas palabras, había sido inspirada por Dios. Tal vez eso fue lo que impulsó mi intenso estudio. Éstas eran las palabras de Dios, las comunicaciones del Creador del universo y Señor de todo, habladas a nosotros, simples mortales. Sin duda, conocerlas íntimamente era lo más importante en la vida. Al menos lo era para mí.

(Bart Ehrman)

Haciendo trampas con la Biblia

Siempre que me decido a escribir, nunca lo hago por necesidad de comunicar algo concreto que domino a la perfección, sino que lo hago espoleado por la necesidad de aprender, indagar en esas lecturas atractivas llenas de nuevas ideas para mí y por todo lo que voy atrapando de otros amigos que escriben muy bien de diversos temas. Hoy, que he escuchado algunos sermones, me he fijado cómo los pastores resuelven los problemas difíciles de la biblia y los presentan como "sana doctrina" explicando esta dogmática con la contundencia de frases como "lo dice la Santa Biblia" o "porque Dios lo ha dicho". No hay más explicaciones. Lo que dice el pastor o el teólogo, lo dice Dios. No hay mayor autoridad a las interpretaciones bíblicas de Dios, que son las del pastor, aunque no se hayan contrastado con textos que dicen lo contrario. Hay 1500 textos en la Biblia donde se muestra un Dios

que manda matar y aniquilar pueblos enteros, pero nadie explica estos textos por contradictorios con la dogmática aprendida. Para no entrar en los casos concretos, el control de las mentes se ejerce con versículos clave y se trasmiten como “la única verdad”. Podríamos preguntarnos ¿en qué sentido puede la sagrada escritura ser comprendida como verdadera palabra de Dios? porque la Escritura misma se presenta como perfecta y confiable en su totalidad. La inerrancia bíblica sería fundamental para entender la verdad de Dios. No se pretende con la crítica bíblica una compresión relativista de lo numinoso, pero tampoco se pueden admitir prácticas fundamentalistas, declarando las más altas normas de fe, haciéndole trampas a la Biblia.

Casi todos los estudiosos profundos de la problemática de la Biblia como Palabra de Dios y toda la teología desarrollada posteriormente hasta hacer a Jesús de Nazaret el Dios Salvador del mundo, se quejan de esta falta de sinceridad y mirar mal a todos los que señalen sus engaños. Ya lo decía uno de los primeros críticos bíblicos Arthur Drews: “Es suficiente lanzar una ojeada sobre las disputas suscitadas por *el Mito de Jesús*[1] para darse cuenta de que mis adversarios carecen, algunos de las capacidades necesarias, otros de lealtad, y, lo más frecuente de las dos cosas a la vez, faltando la sinceridad en todos los casos. En el mundo científico jamás se vio una causa que fuese defendida con menos fundamentos que ésta, y que contara igualmente con argumentos tan falaces y ridículos. Resulta evidente que los adversarios carecen totalmente de argumentos,

[1] El mito de Jesús. ARTHUR DREWS Pág 5

y que aun los eruditos más autorizados están condicionados por la influencia de una perspectiva teológica: esta influencia teológica les ha deformado de tal modo su espíritu que ni siquiera son capaces de percibir la simple concatenación de los hechos. Actualmente los teólogos aparentan creer que el problema del Mito de Jesús ha sido solucionado, y que son ellos quienes han triunfado en la disputa. Hay que reconocer que, gracias a sus métodos tácticos, a la influencia que ejercen sobre la prensa y a la estima en que son tenidos por el pueblo sencillo, han conseguido adormecer a la opinión pública y a desinteresar a sus seguidores acerca de esta cuestión, objetivo que ha sido fácilmente posible. Pero jamás podrán ilusionarse hasta este punto, todo ello sólo sirve para camuflar el problema".

Otros autores reconocen algunos ardides del cristianismo que denotan un fundamentalismo evidente y en el que se sienten complacientes. Según Gerhard Gäde, teólogo católico, "es verdad que el cristiano sabe que la escritura está inspirada y que su verdad se basa en la inspiración de la palabra. Pero, al mismo tiempo, se resiste a una comprensión verbalista, basada en la letra del texto[2]. Sin embargo, le faltan criterios que le ayuden a distinguir entre una inspiración verbalista y fundamentalista y una

[2] ¿Quién puede entender la letra de "No matarás" (Éxodo 20:13) y a un Dios que dice: "Pero de las ciudades de estos pueblos que Jehová tu Dios te da por heredad, ninguna persona dejarás con vida, sino que los destruirás completamente: al heteo, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo, como Jehová tu Dios te ha mandado" (Deuteronomio 20:16-17)

hermenéutica que reconoce la inspiración de la escritura y que se deja interpelar por la palabra de Dios que contiene, sin caer en la trampa fundamentalista". En este libro no pretendemos reconocer ni la inspiración en la Biblia ni que su contenido sea palabra de Dios. Miles de libros creen poseer la palabra de Dios, no solo la Biblia, pero los pensamientos de Dios no son los pensamientos de los hombres. Hay una sima abismal. Yo he insistido, con un ejemplo demasiado simple, que una silla fabricada por un ebanista no puede entender nada de la vida del ebanista. No puede saber si come, si anda, si sueña, si tiene hijos. La silla es de otra naturaleza. Pues las religiones, en cambio, saben todo de Dios; si es bueno, amoroso, cercano, si tiene hijos (no olvidemos que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo que fue una disputa de 1000 años). Todo se resuelve con Juan 1:18 "*A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer*". Dios es un Dios no conocido y para resolver lo que dice Dios usamos al Hijo que le ha dado a conocer. ¿Cómo comunicó Dios su ser por medio de Jesús de Nazaret? ¿Era Jesús de Nazaret, Dios desde el principio o después de ser creado o engendrado? "*Y nosotros también os anunciamos el evangelio de aquella promesa hecha a nuestros padres, 33 la cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: MI HIJO ERES TÚ, YO TE HE ENGENDRADO HOY*. (Hechos 13:32-33) Estos temas los iremos resolviendo reconociendo que en la Biblia aparece el Hijo unas veces eterno, como creado otras y varias veces como engendrado, existiendo interpretaciones de todo tipo.

Brian Smith, sacerdote anglicano, se pregunta si predicar versículo a versículo a través de los libros de la Biblia es una trampa. Creo que la trampa no está tanto en usar este método,

sino dejar de contestar cuando hay contradicciones y saltarse el tema sustituyéndolo con la insistencia "lo dice la Biblia" o "Dios lo ha declarado". Igualmente es hacer trampa cuando domingo tras domingo se sacan de contexto temas éticos y morales. Son temas que coartan la libertad o consideran perniciosas determinadas maneras de vivir, cuando no es posible salir sin ayuda. Sin embargo, las trampas y falsedades que se trasmiten también por teólogos todos los días suelen ser parecidas a estas: "Es crucial recordar que la Iglesia no determinó el canon. Ningún concilio primitivo definió el contenido del canon. Fue Dios, y solo Él, quien determinó qué libros pertenecían a la Biblia. Simplemente Dios reveló a Sus seguidores lo que ya había decidido. Aunque el proceso humano de seleccionar los libros de la Biblia fue imperfecto, Dios, en Su soberanía, guió a la iglesia primitiva para reconocer los libros que Él había inspirado". (Falso) "El establecimiento del canon fue un proceso llevado a cabo en primer lugar por los rabinos judíos y eruditos, y posteriormente por los primeros cristianos. Finalmente, fue Dios quien decidió qué libros pertenecerían al canon bíblico". (Mas falso aún) Poner a Dios por testigo de aquellas persecuciones y debates interminables, es denigrante. La historia del Canon y las múltiples falsificaciones es testigo de tales trampas hechas por obispos y reyes. Otro autor, el protestante alemán Hermann Raschke[3] decía: "El verdadero

[3] "El taller del evangelista de Marcos, una nueva teoría del evangelio". HERMANN RASCHKE

cristianismo y el verdadero evangelio son eternos y no pueden ser inquietados por mi demostración". Como podemos ver hay dogmáticos y fundamentalistas en todos lados que les cuesta aceptar hasta sus propias investigaciones con alto grado de erudición la mayoría.

Para una mejor explicación del Canon tomaremos algunas ideas y frases de Antonio Piñero de un artículo tomado de su Blog titulado "*Los cánones judío y cristiano de la biblia hebrea":* Es evidente que las grandes religiones llegaron a ser universales entre otras razones por disponer de libros sagrados que constituían un fundamento básico de las mismas. El judaísmo, (como modernamente lo describen los estudiosos sobre todo Daniel Boyarin, eminente rabino), no es considerado hoy una religión, sino un mero culto a Dios que cumple ciertas reglas prescritas por una ley. Pero en la Antigüedad la inmensa mayoría de los judíos veían al judaísmo como una religión y su libro, la Biblia hebrea, era para ese judaísmo lo más sagrado de lo sagrado. El canon de escrituras sagradas y sobre todo su interpretación eran instrumentos básicos para distinguir lo sacro de lo profano, lo puro de lo impuro y como en ese canon estaba principalmente la Ley, la Escritura era norma de vida. En nuestro caso se incluye la cuestión sobre cómo, no solo el canon sino también los escritos excluidos, influyen en una secta judía del siglo I de la era común, ya que secta judía eso fue el cristianismo en sus comienzos. Y una última observación muy importante: ni los judíos "normales", no creyentes en Jesús como Mesías, ni los judeocristianos que sí creyeron en Jesús, judeocristianos que seguían admitiendo como Sagrada Escritura la Biblia hebrea, no dejaron ni un solo documento sobre cómo ni cuándo se formó el canon de la Biblia hebrea, ni cómo los judeocristianos lo

aceptaron, aunque añadiéndole algunos libros más. No hay documento alguno estrictamente tal. Ni uno solo. Y como no hay documentos expresos, el investigador, como un buen detective, actúa por los indicios o pistas dejados allá o acá tanto en los escritos que acabarían siendo canónicos como en los rechazados y en los textos de los autores, judíos o cristianos que los citan".

"Esbocemos sigue diciendo Piñero- ahora una breve historia del lento desarrollo de la idea de canon de Escrituras de la Biblia hebrea. Es bien sabido que el primer indicio de que ciertas leyes de Israel eran sagradas es la noticia de que en el reinado de Josías se encontró por casualidad en un muro, al hacer obras en el templo, un "cierto libro de una Ley" (probablemente el inicio del futuro Deuteronomio) ley sagrada para Israel. Y según parece en ese mismo tiempo se inicia la primera redacción de Josué, Jueces, Samuel y Reyes. En mi opinión este hecho nos ofrece la primera pista: cuando se componen esos libros, sobre todo el de la Ley, comienza el sentimiento, o idea, de que esos libros son sagrados para el pueblo: para su gobierno espiritual y material y para consolidar su identidad. En la época que siguió al exilio de Babilonia, a partir del siglo V a. C. sobre todo se pusieron los cimientos de lo que había de ser el judaísmo de las épocas persa y helenística, los cuales, a su vez son la base del judaísmo rabínico y este judaísmo, evolucionado, es el padre del judaísmo moderno. Al morir en el 515 a. C, el último rey davídico, Zorobabel, la monarquía y sus instituciones desaparecen. Entonces el Templo se convirtió en el centro de la vida social y religiosa y en el símbolo de nuevas esperanzas que abrían el horizonte a una espera por un mundo mejor para Israel.

"Y así llegamos a un testimonio importante para lo que nos interesa, el de Flavio Josefo que escribe unos 60 años después de la muerte de Jesús. En su defensa acérrima del judaísmo como pueblo y como religión, contra uno de sus denigradores, un tal Apión –un egipcio muy helenizado, al que le molestaba que la comunidad de judíos de Alejandría fuera muy numerosa y que gozara de privilegios, como estar exentos de prestaciones militares– encontramos ya una suerte de canon bíblico (aunque tampoco emplea esa palabra, y creo no equivocarme, pues no la encuentro en el índice de Josefo de Louis Feldmann). Pero de hecho Josefo está hablando de una especie de canon, aunque hable de "Escrituras compuestas de 22 libros", clasificados en tres secciones: la primera, los cinco libros de Moisés; segunda por 13 libros escritos por los profetas y la tercera por "los cuatro libros restantes", que podrían ser los de Salmos, Cantar de los Cantares, Proverbios y Qohelet. Y en otra obra (escrita hacia el 95 d. C., las Antigüedades judías, X 35) menciona el libro de Isaías y "también otros, en número de doce", quizás los doce Profetas Menores. Así pues, los testimonios anteriores pueden apoyar la opinión según la cual, a inicios del siglo II a.C., existía ya una cierta idea de unas Escrituras sagradas, ya fueran divididas en dos partes (muy probable) o quizás en tres (menos probable) y se empieza a notar también que otras obras, ante todo los Salmos (repito: ¡37 copias en los manuscritos de Qumrán!), tienen ya una autoridad sagrada. Pero ciertamente lo básico eran "La Ley y los Profetas", aunque Flavio Josefo, unos 60 años después de Jesús, esté hablando de una suerte de canon tripartito, poco claro aún: "Ley, Profetas- y Escritos (cuatro solo)" -concluye Piñero-.

El ecumenista N.T. Wright[4] es un historiador y teólogo británico, un especialista bíblico a quien han considerado un erudito pero que hace trampas al solitario. No sabrá salir de su clásica ortodoxia. Sin embargo, algunas cuestiones en este libro parecen tener algo de realidad sobre estas cuestiones. Dice: "Dudo mucho que, en la era presente, podamos llegar al punto donde conozcamos todo lo que hay que conocer, y comprendamos todo lo que hay que comprender, sobre el propio Jesús, quién fue, qué dijo y qué hizo, y qué quiso decir con todo ello. Pero habida cuenta de que el cristianismo ortodoxo ha mantenido siempre firmemente la creencia fundamental según la cual sólo mirando a Jesús descubrimos quién es Dios, me parece indiscutible que deberíamos esperar siempre que se continuara investigando sobre Jesús, precisamente como parte —quizás el aspecto más incisivo— de nuestra exploración de Dios mismo". Es indiscutible en muchos pensadores que esta fantasía de explorar a Dios mismo, es una contradicción en sí misma y hacerse trampas al solitario porque la realidad de Dios es imposible conocerla, aunque bajasen todos los ángeles y criaturas del cielo (si los hay) pues ellos son creaturas también. ¿Acaso cuando exploramos a Dios mismo desde Jesús -como dice Wrigth- sabemos cómo creó Dios la belleza de la flor, el instinto de una abeja libando flores a

[4] El desafío del estudio sobre Jesús de N. T. WRIGHT

grandes distancias de la colmena y luego haciendo su miel o como tiene vida una simple célula? ¿O Dios no habla de esas cosas?

Me parece más moderado Strauss, uno de los críticos bíblicos más importantes, quien ansía una transición necesaria de la crítica al dogma. Se da cuenta de que los resultados de su investigación sobre la vida de Jesús han aniquilado aparentemente la parte más grande y valiosa de lo que el cristiano solía creer acerca de su Salvador Jesús, han desarraigado todos los motivos animadores que había reunidos de su fe y han marchitado todos sus consuelos. El depósito inagotable de verdad y vida que durante dieciocho siglos (hoy ya XXI siglos), que ha sido el alimento de la humanidad, parece disiparse irremediablemente; lo más sublime ha sido arrasado por el suelo, Dios despojado de su gracia, el hombre de su dignidad y el vínculo entre el cielo y la tierra roto. La piedad se aleja con horror de tan terrible acto de profanación y, fuerte en la inexpugnable evidencia de su fe, declara que, por más que una crítica audaz intente lo que quiera, todo lo que las Escrituras declaran y la Iglesia cree de Cristo seguirá subsistiendo como verdad eterna, y no es necesario renunciar a una pizca de ella. Así pues, al final de la crítica de la historia de Jesús, se presenta este problema: restablecer dogmáticamente aquello que ha sido destruido críticamente".

El creyente no parece necesitar que se restablezca su fe. La crítica no puede subvertir la fe. El crítico no parece necesitar tal restablecimiento, ya que es capaz de soportar la aniquilación resultante de sus propios esfuerzos. Por lo tanto, se podría suponer que el crítico, cuando intenta rescatar el dogma de las llamas que su crítica ha encendido, actúa falsamente ya que además no hay nada en peligro, aunque aparezcan llamas. Sin embargo, todos se dan cuenta que toda creencia que no se base

en una demostración, la duda es inherente. Por ello la erudición critica que haya investigado la historicidad de los Evangelios, debería continuar y realizar un estudio similar del desarrollo del dogma cristiano, una tarea que el mismo Strauss emprendió en su obra The Christian Faith in its Doctrinal Development and Conflict with Modern Science (La fe cristiana en su desarrollo doctrinal y conflicto con la ciencia moderna). El cristiano más firmemente creyente lleva en si los elementos de la crítica como un depósito latente de incredulidad, o más bien como un germen negativo de conocimiento, y sólo mediante su constante represión puede mantener el predominio de su fe, que es, por tanto, esencialmente, una fe restablecida. Y, así como el creyente es intrínsecamente un escéptico o crítico, así, por otra parte, el crítico es intrínsecamente un creyente. En la medida en que se distingue del teólogo naturalista y del librepensador, en la medida en que su crítica está concebida en el espíritu del siglo XIX, está lleno de veneración por todas las religiones, y especialmente por la sustancia de la más sublime de todas las religiones, la cristiana, que percibe como idéntica a la verdad filosófica más profunda. La crítica no puede dejar de dirigirse contra esta ausencia de prueba intermedia, y así la controversia que parecía terminada se renueva, y volvemos al comienzo de la crítica bíblica, necesaria para despertar mentes y adorar al Dios creador de todo y cuya belleza se muestra en el milagro de toda su naturaleza".

Sin duda, como acabamos de leer, es irónico hacerse trampas al solitario, pero es algo habitual en mucha gente de la crítica bíblica, especialmente del campo católico. No quiero decir que el campo católico sea el único que se hace trampas, pero es más

habitual verlos atrapados por la ortodoxia, por las muchas falsedades históricas, por una dogmática cambiante como tener hoy un limbo y mañana negarlo, siendo María virgen y hacerla después inmaculada. Las trampas del crítico bíblico suelen ser otras porque se ve atrapado en un sistema religioso vertical donde si te sales de la fila te expulsan. Muchos de los teólogos y profesores trabajaban en instituciones religiosas y les pagaban por mantener la ideología. Los que son pastores o clérigos están también fuertemente vigilados por los obispos. En toda la historia del cristianismo, los obispos han tenido un poder de controlar como si fueran reyes. Los obispados se compraban con grandes sumas de dinero, no tanto por los beneficios que daba el negocio de los bienes regalados a la iglesia, sino por el prestigio y poder de vestir de púrpura con mitra y el báculo pastoral. El problema de los críticos bíblicos, muchos viviendo en la pobreza, es que la ortodoxia siempre persigue al disidente. Aunque proclamasen después las virtudes de la iglesia, quedaban marcados de por vida por cualquier “hijo de Dios” mal explicado. Por eso en este libro también he buscado en lo escrito por sus autores, con el auxilio del traductor de Google, principalmente de inglés, francés y alemán.

La Felguera. Langreo, febrero de 2025

Entonces el milagro es fundamental en el Dios de la Biblia ya que cada milagro que se produce en sus relatos es una ruptura con el orden esperado o regular de las cosas. Es como un decir: "Hasta ahora la vida fue así y este enfermo debería de seguir en su condición de enfermo, o este muerto debería de fundirse con la tierra, o esta lluvia debería de parar, etc.; pero la vida puede ser de otra manera inimaginable e inconcebible, y el enfermo puede curar al instante (o la enfermedad pasa a ser inexistente), el muerto puede resucitar (o la muerte pierde su razón de ser), el mar se separa formando dos muros de agua, etc. Dios dispone del poder de borrar su misma creación en un instante para crear otra cosa absolutamente distinta e incomprensible bajo nuestros parámetros humanos. Esa sería la significación bíblica de los milagros.

Vital de Andrés

1. Los copistas y los problemas de los textos cristianos.



Bart Ehrman

Las florecientes comunidades cristianas necesitaban literatura cristiana que mantuviese su fe en todo lugar, necesitaban tener libros y ponerlos en circulación; sin embargo, estos libros

tenían que ser copiados letra a letra, palabra por palabra. Una religión literaria como el cristianismo necesitaba muchos libros, aunque hubiese mucho analfabeto. En España por 1850 aún había un analfabetismo del 75% por lo que supongo que por el siglo I y II sería mayor. La única manera de tener libros no solo era producirlos sino copiarlos, lo cual era un proceso lento que hacían los copistas con el inconveniente de que podían confundirse y hasta alterar textos. Hoy esto es imposible porque las copias de imprenta jamás varían. Cualquiera que leyera un libro en la antigüedad nunca podía estar completamente seguro de que estaba leyendo lo que el autor había escrito. Las palabras podían haber sido alteradas en el proceso con mucha probabilidad. Luego, cuando el autor terminaba el libro, hacia copias para algunos amigos y conocidos. Si estos otros querían copias adicionales (posiblemente para dárselas a otros miembros de la familia o amigos), tenían que encargarse de que las hiciera un escriba local que se ganaba la vida haciendo copias o un esclavo alfabetizado que copiaba textos como parte de sus tareas domésticas. Los errores eran conocidos. En un ensayo del romano Séneca (siglo I) sobre la ira señala un error. Para ilustrarlo, menciona "ciertas cosas inanimadas, como el manuscrito que a menudo arrojamos lejos de nosotros porque está escrito con una letra demasiado pequeña o que rompemos porque está lleno de

errores. Comenta también Bart[5]: El poeta romano Marcial, quien, en un poema, le hace saber a su lector que, si algunos poemas de esas hojas te parecen, lector, demasiado oscuros o no del todo bien escritos en latín, no es culpa mía: el copista los estropeó en su prisa por completar para ti su relato de versos. Pero si crees que no es él, sino yo el culpable, entonces creeré que no tienes inteligencia”.

El problema fue ampliamente reconocido a lo largo de la antigüedad. En uno de los más interesantes textos de principios del siglo II el llamado Pastor de Hermas, que fue muy leído durante los siglos II al IV del cristianismo; algunos cristianos creían que debía considerarse parte del canon de las Escrituras. Está incluido como uno de los libros del Nuevo Testamento, por ejemplo, en uno de nuestros manuscritos más antiguos que se conservan, el famoso Códice Sinaítico del siglo IV. En un punto temprano del libro (es un libro extenso, más largo que cualquiera de los libros que llegaron a la actualidad), se dice que Hermas es un profeta cristiano que recibe una serie de revelaciones. Hermas tiene una visión de una mujer mayor, una especie de figura angelical que simboliza a la iglesia cristiana, que está leyendo en voz alta un pequeño libro. Ella le pregunta a Hermas si puede anunciar las cosas que ha escuchado a sus compañeros cristianos. Él responde que no puede recordar todo lo que ella ha leído y le pide: "Dame el libro para hacer una copia". Ella se lo da, y luego él le cuenta que lo tomé y me fui a otra parte del campo, donde copié

[5] (Misquoting Jesus) Citando incorrectamente. Jesús, la historia detrás de quién cambió la Biblia y por qué.BART D. EHRMAN

todo, letra por letra, porque no podía distinguir las silabas. Y luego, cuando terminé las letras del libro, de repente me lo arrebataron de la mano; pero no vi quién lo hizo. (Shepherd 5.4)

“Cuando Hermas dice que "no podía distinguir entre las silabas", puede estar indicando que no era hábil en la lectura, es decir, que no estaba formado como escriba profesional, como alguien que pudiera leer textos con fluidez. Uno de los problemas con los textos griegos antiguos (que incluirían todos los primeros escritos cristianos, incluidos los del Nuevo Testamento) es que cuando se copiaban, no se utilizaban signos de puntuación, no se hacía distinción entre letras mayúsculas y minúsculas y, lo que resulta aún más extraño para los lectores modernos, no se utilizaban espacios para separar las palabras. Este tipo de escritura continua se llama scriptio continua y, obviamente, a veces podía dificultar la lectura, y mucho más la comprensión, de un texto. La palabra “Dios” no está en ninguna parte y podían significar cosas muy diferentes para un teísta (Dios está aquí ahora) y para un ateo (Dios no está en ninguna parte); ¿y qué significaría decir anoche en la cena hubo abundancia en la mesa? ¿Se trató de un suceso normal o sobrenatural? Cuando Hermas dice que no podía distinguir las silabas, evidentemente quiere decir que no podía leer el texto con fluidez, pero sí reconocer las letras, por lo que las copio una a una. Obviamente, si no se sabe lo que se lee, las posibilidades de cometer errores en la transcripción se multiplican. Hermas vuelve a referirse a la copia un poco más adelante en su visión. La anciana se le acerca de nuevo y le pregunta si ya ha entregado el libro que copió a los líderes de la iglesia. Él responde que no, y ella le dice: Has hecho

bien, porque tengo algunas palabras que añadir. Luego, cuando haya terminado todas las palabras, se darán a conocer por medio de ti a todos los elegidos. Así pues, escribirás dos libritos, enviando uno a Clemente y el otro a Grapte. Clemente enviará el suyo a las ciudades extranjeras, pues esa es su misión. Pero Grapte amonestará a las viudas y a los huérfanos. Y tú leerás el tuyo en esta ciudad, con los presbíteros que dirigen la iglesia. (Pastor 8.3)

El propio Hermas debía leer su copia del libro a los cristianos de la comunidad (la mayoría de los cuales habrían sido analfabetos y, por lo tanto, incapaces de leer el texto por sí mismos), aunque nunca se explica cómo se puede esperar que lo haga si todavía no puede distinguir las silabas entre sí. Esta sería una visión real de cómo se hacían las copias en la iglesia primitiva. Unos pocos miembros selectos eran escribas de la iglesia. Clemente parece haber tenido como uno de sus deberes la difusión de la literatura cristiana. Hermas simplemente hace la tarea porque en esta ocasión le fue asignada. Las copias de los textos que son reproducidas por estos miembros letrados de la congregación (algunos de ellos más letrados que otros) son luego leídas a la comunidad en su conjunto. Hermas obviamente era letrado, aunque había sido esclavo, y por lo tanto relativamente bien educado. No era uno de los lideres de la iglesia en Roma (no está incluido entre los "presbíteros"), aunque la tradición posterior afirma que su hermano era un hombre llamado Pío, que se convirtió en obispo de la iglesia a mediados del siglo II. Si es así, entonces es posible que la familia haya alcanzado un nivel de estatus prestigioso en la comunidad cristiana, aunque Hermas había sido esclavo. Dado que, obviamente, sólo las personas educadas podían saber leer y escribir, y dado que recibir

educación normalmente significaba tener el tiempo libre y el dinero necesarios para hacerlo (a menos que uno hubiera sido entrenado en alfabetización como esclavo), parece que los primeros escribas cristianos eran los miembros más ricos y con mayor nivel educativo de las comunidades cristianas. Según termina este tema Bart, los copistas no eran profesionales, eran simplemente las personas alfabetizadas de la congregación cristiana que podían hacer copias (ya que eran alfabetizados) y querían hacerlo. Posiblemente llegaron a ser líderes de las comunidades y hay razones para entender que eran los miembros más ricos de la iglesia.

Durante los dos primeros siglos las iglesias se reunían en las casas de sus miembros, no había edificios, y solo las casas de los ricos habrían sido suficientemente grandes para albergar mucha gente. No es descabellado concluir que la persona que proporcionaba la casa también proporcionaba el liderazgo de la iglesia, como se supone en varias de las cartas cristianas que han llegado hasta nosotros, en las que un autor saluda a fulano y a "la iglesia que se reúne en su casa”. Estos propietarios más ricos probablemente habrían sido más formados, por lo que no es de extrañar que a veces se les exhorte a "leer" literatura cristiana en sus congregaciones, como hemos visto, por ejemplo, en 1Tim. 4:13: "Entre tanto que voy, presta especial atención a la lectura, a la exhortación y a la enseñanza". ¿Es posible, entonces, que los líderes de la iglesia fueran responsables, al menos durante gran parte del tiempo, de copiar la literatura cristiana que se leía a la congregación? Al no ser profesionales, sino simplemente miembros formados de la congregación, los errores podían

multiplicarse. Por ejemplo, Orígenes, padre de la Iglesia del siglo III, expresó en cierta ocasión la siguiente queja sobre las copias de los Evangelios que tenía a su disposición: “Las diferencias entre los manuscritos se han hecho grandes, ya sea por la negligencia de algunos copistas o por la perversa audacia de otros; o bien descuidan la revisión de lo que han transcrito, o bien, en el proceso de revisión, hacen adiciones o supresiones a su antojo”. Orígenes no fue el único que se percató del problema. Su oponente pagano Celso también lo había hecho unos setenta años antes. En su ataque al cristianismo y su literatura, Celso había difamado a los copistas cristianos por sus transgresoras prácticas de copia: “Algunos creyentes, como si hubieran bebido mucho, llegan al extremo de oponerse y alterar tres, cuatro o más veces el texto original del evangelio, y cambian su carácter para poder negar las dificultades ante las críticas. (Contra Celso 2.27)

Orígenes no echa la culpa a los copistas cristianos de haber cambiado el texto sagrado, aunque él se haya quejado de ello, sino que culpa a los maliciosos herejes. La acusación dirigida contra el filósofo y teólogo del siglo II Marción, quien presentó su canon de once libros de las Escrituras solo después de eliminar aquellas porciones que contradecían su noción de que, para Pablo, el Dios del Antiguo Testamento no era el Dios verdadero. El oponente "ortodoxo" de Marción, Ireneo, afirmó que Marción hizo lo siguiente: “Desmembró las epístolas de Pablo, quitando todo lo que dice el apóstol respecto a ese Dios que hizo el mundo, en el sentido de que Él es el Padre de nuestro Señor Jesucristo, y también aquellos pasajes de los escritos proféticos que el apóstol cita, para enseñarnos que anunciaban de antemano la venida del Señor. (Contra las Herejías 1.27.2). También Ireneo cita al obispo ortodoxo de Corinto llamado Dionisio y se quejaba de que los

falsos creyentes habían modificado sin escrúpulos sus propios escritos, tal como habían hecho con textos más sagrados. Dice Ireneo: “Cuando mis hermanos cristianos me invitaron a escribirles cartas, así lo hice. Los apóstoles del diablo las han llenado de cizaña, quitándoles algunas cosas y añadiéndoles otras. Para ellos está reservado el infortunio. No es de extrañar, pues, que algunos se hayan atrevido a manipular incluso la palabra del Señor mismo, cuando han conspirado para mutilar mis propios y humildes esfuerzos”. Es evidente que los escribas estaban asociados con la tradición ortodoxa y no se referían a los herejes sino a los copistas cristianos que también podían alterar los textos a su voluntad, pues no había ninguna ley de derechos de autor, ni tampoco imprentas.

Se pregunta Bart: “¿Cómo podían los autores garantizar que sus textos no se modificaran una vez puestos en circulación? La respuesta es que no podían hacerlo. Eso explica por qué los autores a veces maldecían a los copistas que modificaban sus textos sin permiso. Encontramos este tipo de imprecación ya en un escrito cristiano primitivo que llegó al Nuevo Testamento, el libro del Apocalipsis, cuyo autor, cerca del final de su texto, lanza una terrible advertencia: “Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a ellas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro; y si alguno quitare alguna de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del árbol de la vida y de la santa ciudad, de las cuales está escrita en este libro. (Apocalipsis 22:18-19)” Imprecaciones como estas se encuentran dispersas en toda gama de escritos cristianos como las del erudito cristiano latino Rufino,

sobre una traducción suya de las obras de Orígenes: “En verdad, en presencia de Dios Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, conjuro y suplico a todo aquel que pueda transcribir o leer estos libros, por su creencia en el reino venidero, por el misterio de la resurrección de entre los muertos y por el fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles, que, ya que no quiere poseer como herencia eterna aquel lugar donde hay llanto y crujir de dientes y donde su fuego no se apaga y su espíritu no muere, no añada nada a lo que está escrito ni le quite nada, y no haga ninguna inserción o alteración, sino que compare su transcripción con las copias de las que la hizo”.

“Sin embargo, no todos los cambios eran obra de copistas que tenían interés personal en esos textos. La mayoría de los cambios no tienen que ver con ideologías ni teología, sino que son, con diferencia, el resultado de errores, puros y simples: lapsus, omisiones accidentales, añadidos involuntarios, palabras mal escritas, errores de todo tipo. Los copistas podían ser incompetentes: es importante recordar que la mayoría de los copistas de los primeros siglos no estaban formados para realizar este tipo de trabajo, sino que eran simplemente miembros alfabetizados de sus congregaciones que eran (más o menos) capaces y estaban dispuestos a hacerlo. Incluso más tarde, a partir de los siglos IV y V, cuando los copistas cristianos surgieron como una clase profesional dentro de la Iglesia, y más tarde todavía, cuando la mayoría de los manuscritos eran copiados por monjes dedicados a este tipo de trabajo en los monasterios, incluso entonces algunos copistas eran menos hábiles que otros. En todo momento la tarea podía ser ardua, como lo indican las notas que ocasionalmente se añadían a los manuscritos en las que un escriba manifestaba una especie de suspiro de alivio,

como: "El fin del manuscrito. ¡Gracias a Dios!". A veces los escribas se distraían; a veces tenían hambre o sueño; a veces simplemente no se molestaban en dar su mejor esfuerzo. Incluso los escribas que eran competentes, entrenados y alertas a veces cometían errores. Sin embargo, como hemos visto, cambiaban el texto porque pensaban que se suponía que debía cambiarse. Sin embargo, esto no se debía solo a ciertas razones teológicas. Había otras razones por las que los escribas hacían un cambio intencional: por ejemplo, cuando se encontraban con un pasaje que parecía contener un error que necesitaba ser corregido, posiblemente una contradicción encontrada en el texto o una referencia geográfica equivocada o una alusión bíblica fuera de lugar. Por lo tanto, cuando los escribas hicieron cambios intencionales, a veces sus motivos eran tan puros como la nieve. Pero los cambios se hicieron de todos modos y, como resultado, las palabras originales del autor pueden haber sido alteradas y finalmente perdidas, -nos explica Bart-“

“En el Códice Vaticano, el escriba original produjo un texto ligeramente diferente, con un verbo que sonaba similar en griego; aquí el texto en cambio dice: "Cristo manifiesta [griego: PHANERON] todas las cosas por la palabra de su poder". Algunos siglos después, un segundo escriba leyó este pasaje en el manuscrito y decidió cambiar la palabra inusual manifiesta por la lectura más común lleva, borrando una palabra y escribiendo la otra. Luego, de nuevo algunos siglos después, un tercer escriba leyó el manuscrito y se dio cuenta de la alteración que había hecho su predecesor; él, a su vez, borró la palabra *lleva* y reescribió la palabra *manifiesta*. Luego agregó una nota de escriba en el

margen para indicar lo que pensaba del segundo escriba anterior. La nota dice: "¡Tonto y sinvergüenza! ¡Deja la antigua lectura, no la cambies!". Obviamente es el cambio de una sola palabra: entonces, ¿por qué importa? Importa porque la única manera de entender lo que un autor quiere decir es saber cuáles fueron realmente sus palabras, todas sus palabras. (Pensemos en todos los sermones predicados sobre la base de una sola palabra de un texto: ¿qué pasa si la palabra es una que el autor en realidad no escribió?) ¡Decir que Cristo revela todas las cosas por la palabra de su poder es muy diferente a decir que mantiene unido el universo por su palabra! Hebreos 1:3. Por otra parte, también es posible que un escriba corrija en ocasiones el manuscrito correcto a la luz de la redacción del manuscrito incorrecto. Las posibilidades parecen infinitas. Teniendo en cuenta estos problemas, ¿cómo podemos esperar volver a algo parecido al texto original, al texto que un autor realmente escribió? Es un problema enorme. De hecho, es un problema tan enorme que varios críticos textuales han comenzado a afirmar que bien podemos suspender cualquier discusión sobre el texto "original", porque es inaccesible para nosotros. Quizás esto sea ir demasiado lejos, pero un ejemplo concreto o dos tomados de los escritos del Nuevo Testamento pueden mostrar los problemas”.

Como primer ejemplo, tomemos la carta de Pablo a los Gálatas. Galacia no era una sola ciudad con una sola iglesia; era una región de Asia Menor (la actual Turquía) en la que Pablo había establecido iglesias. Cuando escribe a los Gálatas, ¿está escribiendo a una de las iglesias o a todas ellas? Es de suponer que, dado que no señala ninguna ciudad en particular, pretende que la carta llegue a todas ellas. ¿Significa eso que hizo múltiples copias de la misma carta, o que quería que la carta circulara por

todas las iglesias de la región? No lo sabemos. Supongamos que hizo varias copias. ¿Cómo lo hizo? Para empezar, parece que esta carta, como otras de Pablo, no fue escrita por su mano, sino que fue dictada a un escribano. Al final de la carta, Pablo añade una posdata de su puño y letra para que los destinatarios supieran que era él el responsable de la carta (una técnica común para las cartas dictadas en la antigüedad): «Mirad con qué grandes letras os escribo de mi mano» (Gal 6,11). El investigador Bart sigue preguntándose. "Ahora bien, si Pablo dictó la carta, ¿lo hizo palabra por palabra? ¿O deletreo los puntos básicos y dejó que el escriba completara el resto? Ambos métodos eran comunes entre los escritores de cartas de la antigüedad. Si el escriba completó el resto, ¿podemos estar seguros de que lo hizo exactamente como Pablo quería? ¿Tenemos realmente las palabras de Pablo, o son las palabras de algún escriba desconocido? Pero supongamos que Pablo dicto la carta palabra por palabra. ¿Es posible que en algunos lugares el escriba escribiera las palabras equivocadas? Han sucedido cosas más extrañas. Si es así, entonces el autógrafo de la carta (es decir, el original) ya tendría un "error", de modo que todas las copias posteriores no serían de las palabras de Pablo (en los lugares donde su escriba se equivocó). En el caso de que se hicieran varias copias de la carta ¿podemos estar seguros de que todas las copias también eran 100 por ciento correctas? Al final de este proceso de copias la copia original termina perdiéndose, desgastándose. En algún momento no es posible comparar la copia con el original. Lo que sobrevive hoy, entonces, no es la copia original de la carta, ni una de las primeras copias que el mismo Pablo había hecho, ni ninguna de las copias

que se produjeron en cualquiera de los pueblos de Galacia a los que se envió la carta.

La primera copia razonablemente completa que tenemos de Gálatas (este manuscrito es fragmentario; es decir, tiene varias partes faltantes) es un papiro llamado P 46 (ya que fue el cuadragésimo sexto papiro del Nuevo Testamento en ser catalogado), que data de alrededor del año 200 d.C. Eso es aproximadamente 150 años después de que Pablo escribió la carta. Había estado en circulación, siendo copiada a veces correctamente y a veces incorrectamente, durante quince décadas antes de que se hiciera alguna copia que haya sobrevivido hasta el día de hoy. No podemos reconstruir la copia a partir de la cual se hizo P 46. ¿Fue una copia exacta? Si lo fue, ¿cuán exacta? Seguramente tenía errores de algún tipo, al igual que la copia de la que fue copiada, y la copia de la que fue copiada esa copia, y así sucesivamente.

2. Una visión de "La vida de Jesús" de David Friedrich Strauss



David Friedrich Strauss

El libro que marcó distancias investigadoras sobre Jesús "Tue *Leben* Jesu" de David Friedrich Strauss, fue publicado en el año 1835 y selló una época en la historia de la teología. Por un lado, este libro representa la crisis de la teología en la que se encuentran dudas y objeciones críticas de siglos. Hoy ya tenemos una excesiva saturación de vidas de Jesús, algunas con peso de erudición y enfoque y otras menos agraciadas, pero sigo creyendo también que el compromiso de la tradición cristiana no se asienta en el análisis crítico, sino en lo religioso. Este libro de Strauss, en

cuanto a la credibilidad de las narraciones bíblicas, como se había acumulado un volumen tan abrumador de incongruencias y mitos, logró abrirse paso y barrer todas las defensas de la ortodoxia-según nos dice el profesor Otto Pfleiderer-[6]. “La apologética, por otra parte, en la misma plenitud de la crítica destructiva de las tradiciones pasadas con la idea de construir un nuevo mundo de ideas constructivas con la investigación crítica, en su trabajo trató de arrojar luz sobre la verdad de la historia. Es muy cierto que “La vida de Jesús” de 1835 estaba lejos de ser perfecta, a juzgar por el actual nivel de crítica científica, el cisma y la ciencia bíblica han avanzado desde hace mucho tiempo. Sin embargo, no se puede negar que ocupa un lugar entre las obras canónicas en la literatura de todo tiempo, por la razón que dan expresión final al espíritu de su época, y representan típicamente una de sus tendencias características. La liberación y la influencia purificadora que tales obras ejercieron en su propio tiempo, así como el servicio que prestan al abrir nuevas líneas de pensamiento, suministra para todas las generaciones venideras, un valor peculiar, como armas admirables en la gran lucha por la verdad y la libertad”. Quisiera hacer constar que la crítica bíblica a todas las Escrituras y los cuantiosos autores que han tratado “la vida de Jesús” podríamos considerarlos una pléyade de radiante erudición donde han aparecido los datos erróneos, las falsificaciones, los mitos, las contradicciones, las invenciones, la apologética cristiana, etc. que nos han enriquecido, presentando un Dios y un hombre más entendible desde la razón.

---

[6] Cristianismo primitivo. -OTTO PFLEIDERER.

Strauss desde el principio, desde su introducción, es consciente de que la esencia de la fe cristiana es perfectamente independiente de su crítica. El nacimiento sobrenatural de Cristo, sus milagros, su resurrección y ascensión, siguen siendo verdades eternas, cualesquiera que sean las dudas que puedan surgir sobre su realidad como hechos históricos. Al menos eso parece decir Straus al principio. La certeza de esto- dirá- es lo único que puede dar tranquilidad y dignidad a nuestra crítica, y distinguirla de la crítica naturalista del siglo pasado, cuyo propósito era, con el hecho histórico, subvertir también la verdad religiosa, y que por tanto necesariamente se volvió frívola. Una disertación al final de la obra insiste en que el significado dogmático de la vida de Jesús permanece inviolable. Sin embargo, los temas tratados tocan muchos asuntos que atañen a la religión, al dogma y a los sentimientos de cada creyente sin que resulte fácil advertir los textos míticos. Cuando vas leyendo a Strauss te das cuenta de que esas verdades eternas no las trata como hechos históricos según se señala en la introducción. Dice Strauss” donde una religión, apoyada en registros escritos, prolonga y amplía la esfera de su dominio, acompañando a sus devotos a través de las variadas y progresivas etapas del cultivo mental, una discrepancia entre las representaciones de esos registros antiguos, denominados sagrados, y las nociones de los períodos más avanzados de desarrollo mental, inevitablemente surgirán tarde o temprano. En el primer caso, este desacuerdo se siente sólo en referencia a lo no esencial: la forma externa: las expresiones y delineaciones se consideran inapropiadas; pero gradualmente se manifiesta también con respecto a lo que es esencial: las ideas y

opiniones fundamentales de estos primeros escritos no están a la altura de una civilización más avanzada”.

Para Strauss, la historia de los acontecimientos del primitivo cristianismo entra en lo humano sin intermediación, asumiendo una encarnación inmediata. Solo el progreso, o mejor el cultivo de la razón o la mente, donde aprendemos a pensar por uno mismo, nos va llevando a entender esos vínculos mediadores que forman lo religioso. De ahí que la discrepancia e incongruencia entre la cultura moderna y los registros antiguos, con respecto a su porción histórica, sea tan clara en la intervención inmediata de lo divino en los asuntos humanos. La incongruencia puede expresarse así. Para Strauss lo divino no puede haber sucedido así; (no inmediatamente, no en formas tan groseras;) o, lo que ha sucedido no puede haber sido divino: - y si se busca una reconciliación por medio de la interpretación, se intentará probar, o que lo divino no se manifestó de la manera relatada, —lo cual es negar la validez histórica de las Escrituras antiguas; o que las ocurrencias reales no fueron divinas, lo cual es para explicar el contenido autoritario de estos libros. Considera, como ejemplo, el sistema de teología pagana griega como una fábula, inventada por los fundadores de los estados para asombrar al pueblo y someterlo. Ya desde Evemerus, legendario rey de Macedonia, transformaron a los sujetos de estas historias de dioses a hombres, a héroes y sabios de la antigüedad, reyes y tiranos, quienes, a través de hechos de poder y valor, habían adquirido honores divinos. Esto es, el proceso contrario a la divinización, la llamada secularización.

Cita Strauss a Reimarus, uno de los primeros en el análisis crítico de la Biblia y carácter divino de su historia y en sus ensayos trata de los argumentos que pueden presentarse contra la religión revelada. Otros ensayos se relacionan en parte con el Antiguo

Testamento y en parte con el Nuevo. En el Antiguo Testamento, vemos aquellos hombres que tenían comunicación inmediata con Dios, pero eran tan indignos en su realidad humana que comprometía el carácter de la Deidad. Por otra parte, los textos de las instrucciones y leyes que se dice eran comunicadas por Dios, eran tan bárbaras y destructivas que atribuirlas a Dios sería imposible creerlas. Reimarus también se da cuenta que los milagros que los acompañaban eran absurdos e increíbles, de modo que las revelaciones divinas fueron fingidas, engañosas y altamente ventajosas para los gobernantes y sacerdotes. Reimarus encuentra conductas condenatorias en los patriarcas y sus simulaciones con lo divino. Así lo entiende de "Abraham cuando pretende sacrificar a su hijo; pero es principalmente a Moisés a quien busca, en una larga sección, arrojando toda la deshonra de un impostor y siendo estigmatizados como fraudulentos, como atracadores, como barbarie inhumana. Por ejemplo, el despojo de los egipcios y la extirpación de los habitantes de Canaán; atrocidades que, cuando se presentan con las palabras "Jehová lo ha dicho, "se transforman instantáneamente en obras indignas de Dios. Reimarus tampoco está dispuesto a admitir la divinidad de las historias del Nuevo Testamento. Considera que el objetivo de Jesús fue político; y su conexión con Juan el Bautista un arreglo preconcebido, por que una parte recomienda a la otra parte al pueblo. Él ve la muerte de Jesús como un evento de ningún modo previsto por él, pero que frustró todos sus planes; una catástrofe que sus discípulos no supieron reparar de otra manera que por el fraudulento fingir que Jesús resucitó de entre los muertos alterando sus doctrinas. ¡Haciéndole trampas a Dios!

Para quien se ha formado en el catolicismo desde niño y ha visto tantos engaños ideológicos y sentimentales, las lecturas de libros importantes exigen muchas precauciones y no conformarte con lo primero que lees. Me ocurrió cuando escribí la *Historia del protestantismo del siglo XVI* donde la mayoría de los historiadores como Menéndez Pelayo y Meléndez Valdés, además de Ortega y Gasset, que el protestantismo había sido "una mancha en la blanca veste del catolicismo español". Nada significativo. La realidad es que el protestantismo del XVI fue aristocrático, aunque con mucho pueblo alrededor, conocedor de la Biblia por la mayoría de conversos judíos y en un número superior al protestantismo de hoy, que duró al menos un siglo. Ocurrió lo mismo con George Washington con cientos de libros sobre su vida y ninguno decía la verdad, hasta que apareció el libro "Fuego Sagrado" del Rector del seminario de Westminster, Peter Liback, conocido por mí, que fue un webseler en Estados Unidos. El libro de Peter presentaba un George Washingtom totalmente diferente. Pues en este libro de Strauss puedes encontrar interpretaciones y recensiones que más o menos nos dicen que "los evangelios son relatos míticos, al contener elementos que no pueden explicarse racionalmente. Pero no surgen desde la necesidad de *falsificación*, como exponía Reimarus, sino para expresar desde una mentalidad precientífica y prefilosófica, *ideas teológicas en estilo narrativo*. Por tanto, han de considerarse libros de teología y de fe, sin ningún valor histórico".

El problema es que los estudios dicen que son invenciones, falsos añadidos para resolver problemas teológicos. Véase por ejemplo la sacralización de versículos como Deuteronomio 29:5 que resuelven de un plumazo los problemas de Israel cuarenta años en el desierto: "*Yo os he conducido durante cuarenta años*

en el desierto, sin que vuestros vestidos hayan envejecido sobre vosotros ni vuestro calzado haya envejecido sobre vuestro pie". Este hecho fue una demostración del poder y la fidelidad de Dios para con su pueblo, ya que, durante ese tiempo, los vestidos y el calzado de los israelitas no envejecieron. Dios es capaz de proveer nuestras necesidades. Sin embargo, es posible que cuarenta años en el desierto los recursos fueran muy escasos. El problema también surge sin ambages cuando solo Dios provee a un pueblo y a los demás, en la tierra prometida, tierra de promisión, Canaán, la manda destruir. Se acabaron las bendiciones para todos. "destruye todo lo que tienen, y no te apiades de él; mata a hombres, mujeres, niños, y aun los de pecho, vacas, ovejas, camellos y asnos" 1 Samuel 15:2-3

El censo de Ausgusto

Un ejemplo al azar de como Strauss en este caso hace la crítica bíblica que yo he resumido lo mejor que he podido, eliminado párrafos y términos griegos, podría ser el censo de Quirino que narra Lucas. Es de todos conocido el nacimiento de Jesús, los primeros acontecimientos de su vida y el silencio durante treinta años, hasta los tres últimos años de su vida. Del nacimiento, Mateo y Lucas coinciden en el relato de haber nacido en Belén, pero hay otros que piensan en Nazaret. La afirmación de que Belén fuera el lugar de nacimiento, cuando los padres vivían en Nazaret, se debe según los evangelistas al censo

decretado por Augusto en la época en que gobernaba Cirenio (Quirino) de Siria, teniendo que viajar desde Nazaret a Belén. Es aquí donde Strauss comienza su estudio crítico. El censo estaría dado a todo el orbe romano, todo el mundo conocido, pero los autores más antiguos no mencionan ningún censo general decretado por Augusto; hablan solo de evaluación de provincias concretas. Según la autoridad de Savigny, en tiempos de Augusto se hizo un censo que afectó a todo el imperio, pero solo está confirmado por escritores cristianos. Durante un período considerable de tiempo, una evaluación igual en todo el imperio no se llevó a cabo. Finalmente, las mismas expresiones de estos escritores muestran que su testimonio se basa en el de Lucas. Pero, nada se dice, de Augusto. Los acontecimientos intentaron una evaluación igualitaria del imperio por medio de un *censo de sal*[7]; y comenzó la ejecución de su proyecto mediante una evaluación de provincias individuales. Admitir que el término evangélico δόγμα (decreto) puede interpretarse como un mero diseño o, como piensa Hoffmann, un proyecto indeterminado expresado en un decreto imperial que, en ese momento del nacimiento de Jesús, era imposible.

Mateo sitúa el nacimiento de Jesús poco antes de la muerte de Herodes el Grande, a quien representa como muriendo durante la estancia de Jesús en Egipto. Lucas dice lo mismo

---

[7] El censo de sal de Augusto se refiere a un censo o registro de la producción y explotación de sal realizada durante el reinado del emperador romano Augusto, que gobernó desde 27 a.C. hasta 14 d.C. Este censo es una fuente importante para historiadores que buscan comprender la economía y la administración de los territorios bajo el dominio romano

indirectamente, pues al hablar del nacimiento del Bautista, lo remite a los días de Herodes el Grande, y sitúa el nacimiento de Jesús precisamente seis meses después; de modo que, según Lucas, también, Jesús nació, si bien no como dice Juan, antes de la muerte de Herodes I, poco después de ese acontecimiento. Ahora bien, después de la muerte de Herodes el país de Judea cayó en manos de su hijo Arquelao, quien, después de un reinado de algo menos de diez años, fue depuesto y desterrado por Augusto". En ese momento Judea se constituyó por primera vez como provincia romana y comenzó a estar regida por funcionarios romanos. Por lo tanto, el censo romano en cuestión debe haber sido hecho ya sea bajo Herodes el Grande, o a principios del reinado de Arquelao. Esto es sumamente improbable, porque en aquellos países que no se redujeron a forma provinciana, sino que fueron gobernados por regibus socitis, (gobernados con reyes) los impuestos eran recaudados por estos príncipes, quienes pagaban un tributo a los Romanos y este era el estado de las cosas en Judea antes de la deposición de Arquelao. De todas formas, dice Strauss el evangelista nos libera de una investigación más profunda sobre este asunto más o menos histórico o arbitrario añadiendo que este impuesto se hizo por primera vez cuando Cirenio (Quirino) era gobernador de Siria porque es un punto autenticado que la evaluación que Quirino hizo no tuvo lugar ni bajo Herodes ni a principios del reinado de Arquelao, época en la que, según Lucas, nació Jesús. Quirino en aquel tiempo era gobernador de Siria. Mucho después de la muerte de Herodes, Quirino fue nombrado gobernador de Siria quien llevó a cabo un censo de Judea lo sabemos con certeza por Josefo, quien, sin embargo, comenta que fue enviado para ejecutar esta medida,

unos diez años después del tiempo en que, según Mateo y Lucas, Jesús debió haber nacido.

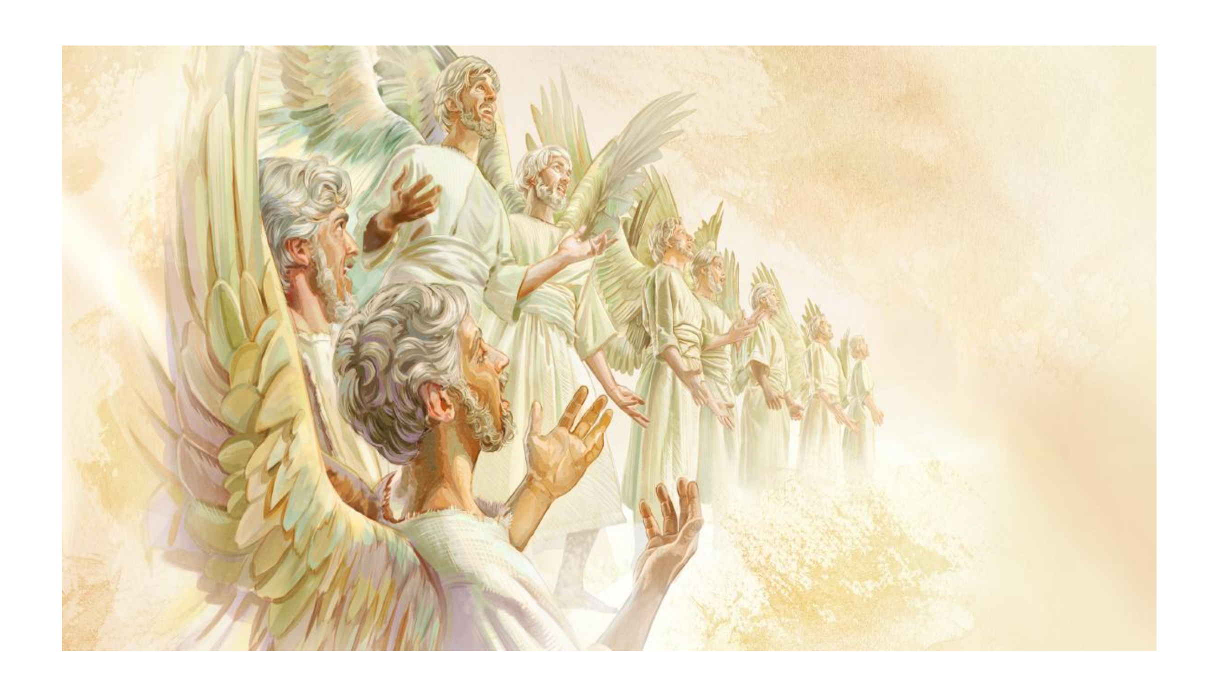
En otras palabras, dice Strauss, mediante diversas adiciones y modificaciones se quiere indicar que Augusto en realidad dio órdenes para un censo durante el reinado de Herodes I, y que la orden se llevó a cabo hasta el punto de ocasionar el viaje de José y María a Belén; pero que Augusto siendo después conciliado, la medida fue abandonada, y se llevó a cabo mucho tiempo después por Quirino, aunque no es probable después de diez años transcurridos. Como podemos ver "la palabra Censo" no encaja con los hechos de un viaje largo y duro para una embarazada andando por caminos de piedras. Así, en el tiempo en que Jesús, según Mateo 2:*1Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos,* y Lucas 1:5, 26, el censo del que habla Lucas 2: 1 y s. no pudo tener lugar. Sin embargo, dice Strauss que si las primeras afirmaciones son correctas las segundas deben ser falsas. Pero también puede ser al revés que Jesús nació después del destierro de Arquelao, y en el momento del censo de Quirino. Aparte de las dificultades en las que nos involucraría esta hipótesis en relación con la cronología de la vida futura de Jesús, un censo romano, posterior al destierro de Arquelao, no habría sacado a los padres de Jesús de Nazaret para caminar de Galilea a Belén de Judea. En Galilea Herodes Antipas continuó reinando como príncipe aliado, y ninguno de sus súbditos que vivían en Nazaret podría haber sido llamado a Belén por el censo. Por tanto, el evangelista, para conseguir un censo, debe haber concebido la condición de las cosas tal como eran después de la deposición de Arquelao; pero para conseguir un censo que se extendiera a Galilea, debió haber imaginado que el reino habría continuado indiviso, como en el

tiempo de Herodes el Grande. Así, trata con contradicciones manifiestas; o más bien, tiene un conocimiento sumamente lamentable de las relaciones políticas de ese período; porque extiende el censo no sólo a toda Palestina, sino también (lo cual no debemos olvidar) a todo el mundo romano.

Sin embargo, estas incongruencias cronológicas no agotan las dificultades que esta declaración de Lucas se ve afectada por el hecho de que se haya realizado el censo que es motivo de objeción. En primer lugar, se dice que el tributo llevó a José a Belén, porque era de la casa y linaje de David, διὰ τὸ εἶναι αὐτὸν ἐξ οἴκου καὶ πατριᾶς Δαβὶδ, y asimismo cada uno en su propia ciudad, εἰς τὴν ἰδίαν πόλιν, según el contexto, al lugar de donde originalmente había surgido su familia. Ahora, cada individuo en todas las inscripciones judías se exigía que el inscrito estuviera registrado en su propia ciudad, porque entre los judíos, la organización de familias y tribus constituía la base misma base del Estado. Los romanos, por el contrario, tenían la costumbre de tomar el censo en los domicilios y en las principales ciudades del distrito. Se ajustaban a los usos de los países conquistados sólo en la medida en que no interfiriesen con sus propios objetivos. En el presente caso, habría sido directamente contrario a su diseño si hubieran obligado a individuos —José, por ejemplo—a una gran distancia, donde el monto de sus propiedades no era conocido, y su declaración al respecto no podía ser verificada. Para autores como Paulus o Schleiermacher como para Strauss dejan claro la obvia contradicción de Lucas permitiendo que María sea inscrita con José cuando según las costumbres judías las inscripciones se referían únicamente a los hombres por lo que, en todo caso, es

una inexactitud. El deseo del evangelista de que Jesús naciera en Belén para que se cumpliera Miqueas donde María daría a luz en la ciudad de David, al Mesías. Es posible que el evangelista buscara una palanca como el censo para ponerlos en movimiento hacia Belén y acomodar tanto los tiempos como las circunstancias a su gusto. Termina el tema Strauss que no hay ninguna garantía de que Belén fuera el lugar de nacimiento de Jesús.

3. Sobre los ángeles



Hay muchos temas en la Biblia de los que nunca hablé en mis predicaciones durante 23 años que fui pastor en una iglesia. Nunca hablé de los ángeles y los demonios, aunque estaba la palabra cientos de veces en la Biblia. Exactamente 198 veces. Confieso sinceramente que nunca tuve cargo de conciencia por no hacerlo, mientras a otros pastores les encantaba el tema sacándolo a relucir a cada instante, yo siempre tuve dudas de todo tipo sobre ángeles y demonios. Cuando empecé a darme cuenta de lo que estos temas traían aparejados ya no era pastor, pero empecé a estudiar con más profundidad mis dudas. La lectura del

libro de Billy Graham “Los ángeles. Los agentes secretos de Dios”, coincidió con algo que se ve a menudo en la gente que vive en la miseria, buscar comida en los contenedores de basura... Pero aquel día veníamos de la compra en coche y en uno de los contenedores una jovencísima madre con un niño casi recién nacido, hurgaba en un contenedor buscando desesperadamente comida. Yo no paré para dársela. Siempre las prisas y los prejuicios. Sin embargo, resonaban las palabras de Willy Graham en mi mente: “descubrirás que los poderes angélicos son reales y que ellos están asociados al mismo Dios, administrando sus obras y planes para nuestras vidas. Saber que estos benefactores poderosos están aquí para protegerte y ayudarte es una fuente de seguridad y confianza. No estás solo en las pruebas diarias; hay un ejército que lucha contigo para ganar la victoria sobre las fuerzas de la oscuridad”. Y ¿Dónde estaba el ángel de este niño, de esta joven, quizás desorientada y sumamente hambrienta? ¿Por qué no paré yo el coche y le di de mi cómoda o dinero para ella? Allí quedaron solos y Willy Graham diciendo que los ángeles son benefactores poderosos que protegen nuestras vidas. Nos seguimos haciendo trampas a nosotros mismos porque si las cosas fueran como dicen los teólogos y predicadores el mundo sería distinto. La realidad es que no puede haber ángeles benefactores poderosos donde hay tanta hambre, tantas guerras destrozando niños, que son seres humanos también, para que nunca más tengan esperanza, pues nunca verán un ángel de ese ejército celestial de Willy Graham. Se me olvidaba que son agentes SECRETOS y no se pueden ver.

John MacArthur también escribió sobre los ángeles de la Biblia. Creía que los ángeles era un mundo de actividad y en otra dimensión, aunque a veces sus asuntos estaban relacionados con

el nuestro. No sé de dónde sacó este gran teólogo estos espacios y actividad si son espíritus. O no son nada. Hebreos 1:14 los llama «espíritus ministradores enviados a servir en favor de los que han de heredar la salvación”. La joven madre del contenedor no parecía muy favorecida. ¿Sería esta joven de los que no han de heredar la salvación? Posiblemente Dios haga justicia frente a nuestras injusticias. Lutero creía que un ángel es una criatura espiritual sin cuerpo creada por Dios específicamente para el servicio de la cristiandad y la iglesia. Los demás que se las arreglen como puedan. Están sin servicio de ángeles. Si esa es realmente la función principal de los ángeles o no, simplemente no se nos dice, pero ciertamente es uno de sus deberes. El hecho de que estén organizados en una cadena de mando muy estructurada puede sugerir que los deberes de los ángeles varían según su rango. El relato de Agar e Ismael en Génesis 16:7 dice que "El ángel de Jehová los encontró junto a un pozo de agua en el desierto, junto a la fuente camino a Shur. Y él dijo, 'Agar, la sierva de Sarai, ¿de dónde vienes tú y a dónde vas?' Y ella dijo, 'Huyo de mi ama, Sarai' Y el ángel de Jehová le dijo, 'Regresa a tu ama y sométete a su mano'. Y el ángel de Jehová le dijo, 'Multiplicaré tu simiente de manera excesiva". "He aquí tú estás con hijo y darás a luz un hijo y llamaras su nombre Ismael, porque Jehová ha oído tu aflicción y él será un hombre fiero y su mano será contra todo hombre y la mano de todo hombre será contra él. Él morará en la presencia de todos sus hermanos". Y ella llamó el nombre del señor que habló con ella. "Tú eres, El Dios que ve". Ahora, aquí hay algo interesante. Este ángel del Señor es llamado Dios. Podría decir “enviado por Dios”. Pero al Dios que nadie ha visto llama a este ángel, Dios. El relato refleja perfectamente la impotencia del

ser humano, las injusticias de una vida entera, de esos hombres y mujeres que viven estrellados, rotos como juguetes, sin posibilidad de una subsistencia digna. Si cada uno tenemos un ángel custodio como describe W. Graham, es evidente que alguno de ellos se ha despistado.

Strauss cita a Eichhorn quien trató de explicar de manera natural las historias de Noé, Abraham, Moisés, etc. No trata bien a Moisés. Sus sueños de emancipar a su pueblo se convirtieron en inspiración divina cuando sus sueños alcanzaron mayor viveza, creyó que era un dios. La llama y el humo que ascendieron del Monte Sinaí, al momento de la promulgación de la ley, fueron simplemente un fuego que Moisés encendió para causar una impresión más profunda en la imaginación del pueblo, junto con una tormenta accidental que se desató en ese momento particular. El brillo de su rostro era el efecto natural del calor; pero se suponía que era una manifestación divina, no sólo del pueblo, sino del propio Moisés, que ignoraba la verdadera causa. Eichhorn fue más reservado en su aplicación de este modo naturalista de interpretación al Nuevo Testamento. Solo las muchas apariciones de los ángeles les aplicó el sentido figurado de la Biblia, por ejemplo, un feliz accidente es llamado -un ángel protector-; un pensamiento alegre -el saludo de un ángel-; y un estado de ánimo tranquilo, un ángel consolador. Sin embargo, es notable que Eichhorn fuera consciente de la inaplicabilidad de la explicación natural a algunas partes de la historia del evangelio, y con respecto a muchas de las narraciones adoptó una visión más elevada. Lo mismo le ocurrió a Bauer que, por ejemplo, admite, en el caso de los padres de Juan el Bautista, un matrimonio que en realidad no había tenido hijos durante muchos años y en la que explica la aparición angelical en el nacimiento de Jesús como un

fenómeno meteórico; supone la ocurrencia de truenos y relámpagos y el descenso accidental de una paloma en su bautismo; construye una tormenta como base de la transfiguración; y convierte a los ángeles en la tumba de Jesús resucitado en vestiduras blancas. Kaiser también, aunque se queja de la falta de naturalidad de muchas de las explicaciones naturales, concede a una proporción muy considerable de explicaciones naturales un lugar al lado de las míticas.

Muchos de los críticos bíblicos están de acuerdo en que los relatos bíblicos que se tienen por históricos no lo son. Se da a entender que fueron producidos inmediatamente por Dios mismo (apariciones divinas, voces del cielo y similares) o por seres humanos dotados de poderes sobrenaturales (milagros, profecías), tal descripción debe considerarse en la medida en que no es histórica. La mezcla del mundo espiritual con el humano produce investigaciones no auténticas y es irreconciliable con todas las concepciones justas; Así pues, las narraciones de ángeles y demonios, de sus apariciones en forma humana e interferencias en los asuntos humanos, no pueden recibirse de ninguna manera como históricas. Por otra parte, un relato que se considere históricamente válido no debe ser incoherente consigo mismo ni estar en contradicción con otros relatos. Este es el caso donde un evangelista presenta la aparición pública de Jesús en Galilea posterior al encarcelamiento de Juan el Bautista y otro evangelio lo presenta habiendo predicado ya en Galilea y en Judea y cuando “Juan no había sido aún encarcelado”.

Dice Strauss que hay detalles incidentales que no cambian lo esencial de la historia, “detalles incidentales de narración”) -dice- y cita incidencias de tiempo (la limpieza del Templo), el lugar (la residencia original de los padres de Jesús), el número (los gadarenos, los ángeles en el sepulcro), los nombres (Mateo y Leví). Es más complicado cundo difiere el enfoque narrativo de dos autores. Así, según un narrador, el Bautista reconoce a Jesús como el Mesías destinado a sufrir; según el otro, Juan se ofende por su condición de sufrimiento. A veces un suceso se representa de dos o más maneras, pero solo una puede ser coherente con la realidad y también puede cambiar toda la cristología. En el caso del reclutamiento de los discípulos por Jesús, se hace una narración que sucedió en el mar de Galilea mientras pescaban y otro relato los encuentra en Judea camino de Galilea.

Hay un grato acontecimiento narrado con encanto por Lucas sobre la piadosa pareja de sacerdotes, Zacarías e Elisabet. Habían envejecido junto a las paredes del Templo, alabando a Dios y cumpliendo sus ordenanzas, pero estaban sin hijos. “Y se le apareció un ángel del Señor puesto en pie a la derecha del altar del incienso. 12 Y se turbó Zacarías al verle, y le sobrecogió temor. 13 Pero el ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan”. Zacarías no lo podía creer y dudaba de la predicción a causa de su avanzada edad y la de su esposa; por lo que el ángel, a la vez como señal y como castigo, lo dejó mudo hasta el momento de su cumplimiento; este castigo duró hasta el día de la circuncisión del hijo realmente nacido, cuando el padre, llamado a asignarle al niño el nombre predeterminado por el ángel, recobró de repente el habla y, con la facultad de hablar

recuperada, prorrumpió en un himno de alabanza (Lc 1, 5-25; 57-80).

En este relato – dice Strauss- la primera ofensa contra nuestras nociones modernas es la aparición del ángel: el evento contemplado en sí mismo, así como las circunstancias peculiares de la aparición. Con respecto a esto último, el ángel anuncia ser Gabriel que está en la presencia de Dios. Ahora bien, es inconcebible que la constitución de la jerarquía celestial corresponda realmente con las nociones sostenidas por los judíos después del exilio; y que los nombres dados a los ángeles estén en el idioma de este pueblo. Aquí el sobrenaturalista se encuentra en un dilema, incluso en su propio terreno. Si la creencia en seres celestiales, que ocupan una posición particular en la corte del cielo, y se distinguen por nombres particulares, se originó de la religión revelada de los hebreos, si tal creencia hubiera sido establecida por Moisés, o algún profeta posterior, entonces, según las opiniones del sobrenaturalista, podrían, más aún, ser admitidas como correctas. Pero es en el Daniel macabeo y en el apócrifo Tobías donde aparece por primera vez esta doctrina de los ángeles en su forma más precisa; y es evidentemente un producto de la influencia de la religión Zend de los persas sobre la mentalidad judía. Tenemos el testimonio de los propios judíos de que trajeron consigo los nombres de los ángeles desde Babilonia.

4. La venida de Jesús en su gloria



Herman Samuel Reimarus

Reimarus[8] en el capítulo IV del libro citado comienza diciendo que “para comprender mejor esta pretensión de la venida de Jesús en gloria y para descubrir su falsedad, mencionaré algunos hechos” que nosotros tomaremos de su crítica audaz para aquel tiempo de 1778. Entiende Reimarus que los propios judíos tenían dos maneras de entender su Mesías. La mayoría esperaba un soberano mundano que debería liberarlos de esclavitud y someter a otras naciones a ellos. En este sistema no había nada más que esplendor y gloria, ningún sufrimiento previo, ningún Regreso; el reino largamente deseado iba a comenzar inmediatamente después de la venida del Mesías. Sin embargo, hubo algunos otros que dijeron que su Mesías vendría dos veces, y cada vez de una manera muy diferente. La primera vez aparecería en la miseria, y sufriría y moriría. La segunda vez vendría en las nubes del cielo y recibiría un poder ilimitado. El judío Trifón en Justino Mártir reconoce este doble futuro del Mesías y se encuentra en el Talmud y también en otros escritos judíos. Los judíos más modernos incluso han hecho un doble Mesías de esta doble venida; la una de la tribu de José, que iba a sufrir y morir; la otra de la tribu de Judá, descendiente de David, quien debía

---

[8] *Fragmentos de que consisten en breves observaciones críticas sobre el objeto de Jesús y sus discípulos tal como se ve en el Nuevo Testamento*. HERMANN SAMUEL REIMARUS

sentarse en su trono y reinar. Los judíos, en el tiempo de su servidumbre, de hecho, habían intentado hacerlo. El Mesías se encuentra en numerosos dichos, en alegorías farisaicas y en múltiples pasajes de las Escrituras, pero con tanta discrepancia entendieron un Mesías doble. Así hay textos como en Zacarías, «Sal de alegría, hija de Sión, grita, hija de Jerusalén: He aquí tu rey vendrá a ti: él es justo y salvador." Pero luego, de nuevo, lo describe como "pobre", y "montado en un asno." En contradicción con esto, Daniel, en sus visiones nocturnas, ve lo siguiente: "Y vino uno en las nubes del cielo como el hijo de un hombre y vino al anciano (uno ya entrado en años), y al mismo le fueron dados todo poder y honra y reino, para que todas las naciones y las lenguas le sirvan." Aquí tenemos nada más que poder y grandeza, como en varios otros pasajes que, según las ideas judías, se relacionan con el salvador prometido. El sistema había sido abandonado a causa de su fracaso y se ve también que, después de la muerte de Jesús como Mesías, se prometieron un glorioso futuro de él. Los cristianos de hoy en día, entienden una vida dichosa o miserable eternidad después del fin del mundo. Los apóstoles, por lo tanto, se vieron obligados, en su nuevo credo, a un regreso diferente de Cristo desde las nubes, porque todo lo que habían esperado en vano se haría realidad: la herencia del reino. Si los Apóstoles no hubiesen anunciado un regreso tan glorioso nadie les hubiese seguido. Pero este glorioso reino era el consuelo de los israelitas en todas sus tribulaciones; en la esperanza de ello soportaron todas las pruebas y voluntariamente renunciaron a todo lo que tenían, porque esperaban recibirlo de vuelta con un ciento por uno.

Si los apóstoles hubieran dicho en aquel tiempo que el regreso de Jesús en las nubes del cielo tardase cientos de años, el pueblo simplemente se hubiese reído de ellos. La afirmación de que no pasaría aquella generación para la venida del Mesías dice Reimarus. ¿Quién se hubiera separado de sus medios de subsistencia o su fortuna por el bien de ella y se hizo pobre antes de tiempo y en vano? ¿De dónde habrían podido sacar los apóstoles los medios que debían repartir tan abundantemente entre sus nuevos conversos? Entonces era imperativo que los apóstoles debían prometer la segunda venida de Cristo y el reino de gloria a su debido tiempo, o en todo caso, durante la vida del entonces existente. Los discípulos le preguntaron a Jesús: «Dinos cuándo ocurrirán estos hechos. ¿Cómo serán las cosas? ¿Cuál será la señal de tu venida? ¿Y del fin del mundo? " El final del mundo al que se referían, según el lenguaje judío, era el fin del tiempo anterior al reino de los Mesías, o la abolición del reino actual, que se suponía que estaba directamente conectado con el nuevo reino. Así lo describen los apóstoles y evangelistas. Dice: "Pero inmediatamente después de la Tribulación de aquellos días el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y los poderes de los cielos temblarán; " esto es, en el profético idioma de los hebreos, el mundo existente o la constitución existente de la república judía debe llegar a su fin.

Jesús continúa: " Y entonces aparecerá la señal del hijo del hombre en cielo, y todas las generaciones de la tierra se golpearán el pecho y verán al hijo del hombre viniendo en las nubes del cielo con gran poder y gloria", etc. "De cierto os digo que esta generación no pasará hasta que todo esto haya

sucedido. Pero del día y la hora nadie sabe. Por tanto, velad, porque no sabéis a qué hora vuestro Señor viene. Por tanto, estad preparados, porque el hijo del hombre vendrá a la hora que no pensáis”. Después de haber dicho Jesús que era necesario subir a Jerusalén y sería asesinado y resucitaría, él añade: "Porque seguramente sucederá que el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre, con sus ángeles, y luego recompensará a cada uno según sus obras. De cierto os digo, hay algunos entre vosotros que no gustarán de la muerte hasta que hayan visto al hijo del hombre venir a su reino." Ningún discurso en este mundo puede expresarlo con más claridad. Algunas de esas personas que entonces se encontraban en el mismo lugar alrededor de Jesús, no debían morir antes de su regreso, pero lo verían venir en su reino. Sin embargo, lo ocurrido es que no vino en las nubes del cielo dentro de ese tiempo ni de ninguno, ni pasados milenios. Es, pues, irrefutable que en el discurso de Jesús en Mateo "esta generación" no significa nada más que "los judíos que vivían en el tiempo de Jesús." Estos no debían morir ni desaparecer hasta que Él "regresara en las nubes con gran poder y gloria." Ahora bien, como es innegable que nada es de la misma manera que ocurrieron los hechos y de que los judíos como nación no ha desaparecido, sino que todavía existe, es evidente el encubrimiento de la falsedad de la predicción de un Mesías glorioso viniendo en aquella generación.

Una vez más, esta discordancia de una venida en gloria en la generación de Jesús, aparece en las epístolas, con la misma pretensión de que el regreso de Cristo está cerca. Se exhorta a

los fieles a velar y estar preparados, pues podría llegar en cualquier momento. Santiago también los anima así: “Sed, pues, pacientes, queridos hermanos, hasta el regreso del Señor, sed pacientes, porque el retorno del Señor está cerca. . . He aquí el juez está a la puerta." Pablo escribe a los Tesalonicenses, que, aunque algunos de ellos habían ido a dormir (muerto) antes del regreso del Señor, ellos serán llevados en su encuentro en las nubes como los que estén vivos entonces… Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del juicio final el Señor vendrá como ladrón en la noche; porque cuando digan paz y seguridad, de repente vendrá la destrucción sobre ellos como el dolor sobre una mujer encinta y no escaparán. Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas para que aquel día no os sorprenda como ladrón." No es de extrañar, entonces, que los primeros cristianos, después de unas palabras tan claras del propio Jesús y sus apóstoles deberían haber mirado diariamente este regreso de Cristo en las nubes, en constante expectativa del reino glorioso, creyendo que al menos algunos entre ellos estarían vivos para celebrarlo. Hubo que inventar algo para quienes se burlaran de la venida. ¿Dónde está la promesa de su regreso? Nuestros padres han muerto y nada ha sucedido.

Algunos consideraron el retorno de Cristo imposible, así que en la siguiente carta de Pablo ya habla en misteriosas palabras de una "caída" de un "hombre de pecado", del "hijo de perdición", del "impío" que debería venir primero. Por eso dice en Tesalonicenses: "No os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os turbéis ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como de nosotros, como que el día de Cristo está cerca." Pero este oscuro consuelo dilatorio podría no depender

del tiempo. Dice Reimarus que Incluso si el "hijo de perdición" se refiere al emperador Calígula, o a cualquiera de sus sucesores debería haber sido destruido por el resplandor de la venida de Cristo. Si, por el contrario "el hijo de perdición" se entendía uno que perteneciera a un siglo posterior, la predicción de Jesús tampoco se hubiera cumplido pues lo dicho por Jesús era para algunos de los que estaban junto a él que “no gustarían la muerte hasta que lo hubieran visto entrar en su reino”. Para Reimarus cualquier cálculo que se aplique solo se puede salir de la dificultad con honor porque se ocultó cuidadosamente en la oscuridad, para que el retraso del regreso de Cristo pudiera ser colocado cada vez más lejos, a voluntad.

Pedro lo hace mejor. Dice: "Sepa que en los últimos días vendrán burladores y dirán: ¿Dónde está la promesa de su regreso? Porque desde el día en que los padres durmieron, todo sigue como desde el principio de la creación." Después con respecto al tema, continúa: "No sabéis vosotros, amados, que un día con el Señor es como mil años, y mil años como un día. El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. .... . . Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche", etc. Incluso si después de dos mil años debería venir los burladores que preguntan: ¿Dónde está ahora su regreso? Pedro ya ha contestado de antemano que tienen que esperar un poco más de un año y medio de los días del Señor, y que la demora fue debido a su "largo sufrimiento". Y si el regreso de Cristo no ocurriera hasta dentro de un par de años,

mil años después, Pedro ha solucionado nuevamente lo del burlador. La respuesta seria que su cálculo es erróneo, los dos mil años fueron solo un par de días que Cristo ha gastado para su beneficio en el cielo antes de bajar.

Dice Reimarus que este asunto no puede ser apoyado por mejores soportes que estos si los mil años para con Dios son como un día; porque el retorno, como veis, no fue fijado según el designio de Dios sino según los días del hombre, es decir, los días de aquellos hombres que se quedaron allí. En cualquier caso, es absurdo medir el tiempo por los días de Dios, Aunque fueran cien mil años humanos y si esto se entendiera por el entendimiento humano, ¿por qué entonces Pedro hizo que un día humano fuera mil años? Aquí, pues, no había otra alternativa que la de enterrar la cita exacta del tiempo en el olvido, como si nunca hubiera sido reparado en absoluto, y en lugar de ello hacer un término tan largo que puede extenderse hasta la eternidad. Trescientos y sesenta y cinco mil años humanos tendrían que transcurrir antes de que pudiera llegar uno de los años de Dios a su fin, y sin embargo el retraso no puede considerarse una demora, porque o bien la "paciencia" o alguna otra peculiaridad de Dios sería razón suficiente. El cristianismo primitivo y necio, una vez que los fieles se habían quedado dormidos y el verdadero término de la venida había sido pasado por alto, los cristianos que le sucedieron y los Padres de la Iglesia, con vanas esperanzas mantuvieron el engaño. Leemos que Juan, uno de los apóstoles y evangelistas, que en el tiempo de Jesús era muy joven, y quién vivió más tiempo, podría haber visto el regreso de Cristo. Pedro introdujo, el texto como diciendo a Jesús: 22 Jesús le dijo: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú. 23 Este

dicho se extendió entonces entre los hermanos, que aquel discípulo no moriría. Pero Jesús no le dijo que no moriría, sino: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti?24 Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas; y sabemos que su testimonio es verdadero. Para cerrar estos pensamientos de Reimarus, nos damos cuenta de que todas las soluciones son infructuosas. Siempre aparece una solución que se desmorona nada más tocarla y los teólogos suelen huir de ella. La religión tiene una brillantez muy fascinante para la gente que es incapaz de tamizar lo fundamental.

5. La crítica bíblica ¿un asalto a la fe?



La divulgación de la Biblia también nos obliga a decir lo que pensamos y sentimos de su contenido. La Biblia, no hace falta decirlo, es la obra más comprada y quizás leída. Se podría decir que también que es el texto más incomprendido, especialmente por el público lector no especializado. Durante los últimos doscientos años, se han logrado avances de comprensión, con los descubrimientos arqueológicos y el mejor conocimiento de las lenguas antiguas donde se escribieron las Escrituras. Se trata de

un esfuerzo académico de gran envergadura. Tan solo en Norteamérica – dice Bart Ehrman- [9] miles de estudiosos enseñan la Biblia, pero la Biblia no es bien conocida. No solo se ignora el contenido de la Biblia, sino que se desconoce lo que los eruditos han escrito y predicado en los últimos siglos. Por lo general se han acercado a la Biblia desde un punto de vista devocional, leyéndola por lo que puede decirles sobre qué creer y cómo vivir su vida. Sobre todo, estos estudiantes no se han interesado, ni se han expuesto a dificultades de la Biblia desde una perspectiva académica y minuciosamente crítica que no se entienda como un ataque a la fe histórica. En las principales denominaciones - presbiterianos, metodistas, luteranos, episcopales, etc., un buen número de estos estudiantes ya son liberales. No creen en la inerrancia de la Biblia y están más comprometidos con la iglesia como institución. La mayoría de ellos recurren a las Escrituras como modelo de lo que hay que creer y de cómo vivir la vida. Y muchos de ellos, francamente, no saben mucho sobre la Biblia y sólo tienen una especie de vaga noción de su valor religioso. El fundamentalismo espiritualista de nuestras iglesias en España, es, en su enfoque lo contrario a la de los seminarios protestantes y católicos americanos. Se basa en el método “histórico-crítico” que es completamente diferente al enfoque devocional de las iglesias. Ambos enfoques son cerrados y excluyentes. Cada uno plantea un conjunto diferente de preguntas y preocupaciones. Mientras en América se preocupan por el contexto histórico original, indagando en los verdaderos autores de la Biblia como que 1 Timoteo no fue

---

[9] Jesus, Interrupted_ Revealing the Hidden Contradictions in the Bible (And Why We Don't Know About Them) (2010) BART D. EHRMAN -

escrito en realidad por Pablo, o que Génesis no fue escrito por Moisés. Nosotros en España solucionamos estos asuntos diciendo que Dios es el autor de la Biblia y no hay más preguntas.

La crítica bíblica, sin embargo, nos obliga a hacernos muchas preguntas. Se pregunta Bart: "¿Es posible que los libros de la Biblia, basados en una variedad de fuentes, tengan contradicciones internas? ¿Que existan diferencias irreconciliables entre ellos? ¿Y es posible que lo que los libros originalmente significaron en su contexto original algo que no es lo que se entiende que significan hoy? ¿Que nuestras interpretaciones de las Escrituras impliquen sacar sus palabras de contexto y, por lo tanto, distorsionar su mensaje? ¿Y si ni siquiera tenemos las palabras originales? ¿Y si, durante los siglos en que la Biblia -tanto el Antiguo Testamento, en hebreo, como el Nuevo Testamento, en griego- se copió a mano, las palabras fueron cambiadas por escribas bien intencionados pero descuidados, o por escribas totalmente atentos que querían alterar los textos para que dijeran lo que ellos querían que dijeran?". Éstas son algunas de las muchas preguntas que plantea el método histórico-critico. Si esto ocurre en Norteamérica con miles de estudiosos que nunca se han hecho estas preguntas, en España con niveles culturales bastante bajos en las iglesias, plantear que la Biblia está llena de discrepancias irreconciliables frente al fundamentalismo del pastor que todo lo explica con "lo dijo Dios" supone una provocación a la cristología. En estos contextos es imposible decir que Moisés no escribió en Pentateuco, que los cuatro evangelistas no escribieron los Evangelios o que hay otros libros que no llegaron a la Biblia pero que si fueron considerados en algún momento. Otros

evangelios, por ejemplo, supuestamente escritos por los seguidores de Jesús, Pedro, Tomás y María, son considerados canónicos. El Éxodo probablemente no sucedió como se describe en el Antiguo Testamento. La conquista de la Tierra Prometida probablemente se basa en una leyenda. Los Evangelios se contradicen en numerosos puntos y contienen material no histórico. Es difícil saber si Moisés existió alguna vez y qué enseñó exactamente el Jesús histórico. Las narraciones históricas del Antiguo Testamento están llenas de invenciones legendarias y el libro de los Hechos del Nuevo Testamento contiene información históricamente poco fiable sobre la vida y las enseñanzas de Pablo.

No se puede reconvertir a un pueblo, como en este caso el español, que ha tardado en entender el nuevo nacimiento, (la conversión) y estilo de vida eclesial y decirle que todo tiene que pasar por la crítica histórica e interpretativa de los textos. Que el "Dios lo ha dicho" no sirve cuando han sido los hombres los inventores de las leyendas según los esquemas mentales de cada época. Es probable que estas nuevas opiniones se resistan a ser consideradas en nuestra mente seguros de saber que Dios no permitiría que se incluyera ninguna falsedad en su libro sagrado. Sin embargo, hay demasiada evidencia que no se puede conciliar con frases muy espirituales, ni con que Dios todo lo puede hacer. Hay cada día más gente que puede estudiar y cuando las compuertas se le abren viendo el aluvión de errores en todos los libros de la Biblia, cambia radicalmente la comprensión de las Escrituras.

Para ser más didácticos iremos señalando aquellos lugares y relatos donde, con una lectura más sosegada de los textos, veremos contradicciones y errores. Lo explica muy bien Bart

Ehrman: “Los relatos de la resurrección de Jesús muestran que, al tercer día de su muerte, las mujeres van al sepulcro para ungir su cuerpo para la sepultura. ¿Y a quien ven allí? ¿Un hombre, como dice Marcos, o dos hombres (Lucas), o un ángel (Mateo)? Normalmente, esto se concilia diciendo que las mujeres vieron en realidad "dos ángeles". Eso puede explicar todo lo demás: ¿por qué Mateo dice que vieron un ángel (menciona sólo uno de los dos ángeles, pero no niega que hubiera un segundo), por qué Marcos dice que era un hombre (los ángeles parecían hombres, aunque eran ángeles, y Marcos menciona sólo uno de ellos sin negar que hubiera un segundo) y por qué Lucas dice que eran dos hombres (ya que los ángeles parecían hombres). El problema es que este tipo de conciliación requiere, de nuevo, afirmar que lo que realmente ocurrió es diferente de lo que dicen los Evangelios, ya que ninguno de los tres relatos afirma que las mujeres vieron "dos ángeles". Otro ejemplo podía ser en el Evangelio de Juan, Jesús realiza su primer milagro en el capítulo 2, cuando convierte el agua en vino (una historia de milagros favorita en los campus universitarios), y se nos dice que "esta fue la primera señal que hizo Jesús" (Juan 2:11). Más adelante en ese capítulo se nos dice que Jesús hizo "muchas señales" en Jerusalén (Juan 2:23). Y un ataque histórico a la fe Capitulo 4, sana al hijo de un centurión, y el autor dice: "Esta fue la segunda señal que hizo Jesús" (Juan 4:54). ¿Cómo? ¿Una señal, muchas señales y luego la segunda señal? Una de mis aparentes discrepancias favoritas (he leído Juan durante años sin darme cuenta de lo extraña que es) aparece en el "Discurso de despedida" de Jesús, el último discurso que Jesús dirige a sus discípulos, en su última cena con ellos, que ocupa los capítulos 13 a 17 del Evangelio según Juan. En Juan

13:36, Pedro le dice a Jesús: "Señor, ¿a dónde vas?" Unos versículos más adelante, Tomás dice: "Señor, no sabemos a dónde vas" (Juan 14:5). Y luego, unos minutos después, en la misma cena, Jesús reprende a sus discípulos, diciendo: "Ahora voy al que me envió, pero ninguno de ustedes me pregunta: "¿A dónde vas?" * (Juan 16:5). O bien Jesús tenía muy poca capacidad de atención o hay algo extraño en las fuentes de estos capítulos, lo que crea un tipo extraño de desconexión".

El relato de la creación en Génesis 1 es muy diferente del relato en Génesis 2. No solo es diferente la redacción y el estilo de escritura, como es muy obvio cuando lees el texto en hebreo, y no solo los dos capítulos usan nombres diferentes para Dios, sino que el contenido mismo de los capítulos difiere en numerosos aspectos. Simplemente haz una lista de todo lo que sucede en el capítulo 1 en el orden en que ocurre, y una lista separada para el capítulo 2, y compara tus listas. ¿Los animales fueron creados antes que los humanos, como en el capítulo 1, o después, como en el capítulo 2? ¿Las plantas fueron creadas antes que los humanos o después? ¿Es el "hombre" la primera criatura viviente en la tierra? ¿Se crea la mujer al mismo tiempo que el hombre o es la última? ¿Por separado? Incluso dentro de cada historia hay problemas: si la "luz" fue creada el primer día de la creación en Génesis 1, ¿cómo es que el sol, la luna y las estrellas no fueron creados hasta el cuarto día? ¿De dónde venía la luz, si no del sol, la luna y las estrellas? ¿Y cómo? ¿Podría haber una "tarde y una mañana" en cada uno de los primeros tres días si no hubiera sol?

Esto es sólo el principio. Cuando Noé lleva a los animales en el arca, ¿lleva siete pares de todos los animales "limpios", como dice Génesis 7:2, o sólo dos pares, como indica Génesis 7:9-10? En el libro de Éxodo, Dios le dice a Moisés: "Me aparecí a

Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Todopoderoso, pero en mi nombre "El Señor" [=Yahvé] no me di a conocer a ellos" (Éxodo 6:3). ¿Cómo cuadra esto con lo que se encuentra antes, en Génesis, donde Dios se da a conocer a Abraham como El SEÑOR: "Entonces "Él [Dios] le dijo [a Abraham]: "Yo soy el Señor [= Yahvé] que te saqué de Ur de los caldeos"? (Génesis 15:7). O pensemos en uno de mis pasajes favoritos de todos los tiempos, la descripción de las diez plagas que Moisés hizo caer sobre las cabezas de los egipcios para obligar al faraón a "dejar ir a mi pueblo". La quinta plaga fue una peste que mató "todo el ganado de los egipcios" (Éxodo 9:5). ¿Cómo es, entonces, que unos días después la séptima plaga, el granizo, iba a destruir todo el ganado egipcio en los campos (Éxodo 9:21-22)? ¿Qué ganado? Una lectura atenta de la Biblia revela otros problemas además de las muchas discrepancias y contradicciones. Hay lugares en los que el texto parece adoptar una visión que parece indigna de Dios o de su pueblo. ¿Debemos realmente pensar en Dios como alguien que ordena la masacre en masa de una ciudad entera? En Josué 6, Dios ordena a los soldados de Israel que ataquen la ciudad de Jericó y maten a todos los hombres, mujeres y niños de la ciudad. Supongo que tiene sentido que Dios no quiera malas influencias sobre su pueblo, pero ¿realmente cree que asesinar a todos los niños pequeños y bebés es necesario para ese fin? ¿Qué tienen que ver con la maldad? ¿O qué pensar del Salmo 137, uno de los Salmos más bellos, que comienza con las memorables líneas "Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos y allí llorábamos, acordándonos de Sión"? He aquí una poderosa reflexión de un fiel israelita que anhela regresar a Jerusalén, que había sido destruida por los babilonios. Pero su alabanza a Dios y

a su ciudad santa toma un giro cruel al final, cuando planea su venganza contra los enemigos de Dios: "Bienaventurados los que tomen a vuestros niños [babilónicos] y los estrellen contra la roca". ¿Romperles los sesos a los bebés babilónicos en represalia por lo que hicieron sus padres soldados?

Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo aparece un Dios de venganza. El del Antiguo Testamento ya hemos visto algunas expresiones de este Dios, pero también en el Nuevo Testamento, Dios es un Dios de juicio e ira, como sabe cualquier lector del libro de Apocalipsis. El lago de fuego está avivado y listo para todos los que se oponen a Dios. Esto implicará una quema eterna, un castigo eterno, incluso para aquellos que han pecado contra Dios, de manera intermitente, digamos, durante veinte años. Veinte billones de años de tormento a cambio de veinte años de mala vida; y eso es solo el comienzo. ¿Es esto realmente digno de Dios? Algunos eruditos, especialmente los más antiguos críticos, siguen pensando que la Biblia está inspirada en algún sentido, aunque lo cierto los autores de la Biblia inspirados en algún sentido, cometieron errores que implicaban discrepancias y contradicciones. Lo más doloroso de estos errores es la trasmisión de ideas erróneas sobre Dios. El Dios que nunca podremos describir, lo numinoso que aparece a nuestro ser, el que sostiene todo y da color a las flores y sentidos a los invertebrados, en el cual vivimos, nos movemos y somos, todo queda humanizado, espiritualizado, pero como un hombre superior. Lo Absoluto como dicen lo filósofos. Cada autor de la Biblia, hijo de su tiempo y espacio, consideró a Dios a la manera de su tiempo, de sus supuestos culturales y religiosos que nosotros mismos tal vez no compartamos. El método histórico-critico intenta comprender qué es cada uno de estos supuestos.

Sin embargo, la comprensión no es fácil, ni aún para los que llevan toda su vida dedicados al trabajo bíblico. Si se examina el Antiguo Testamento las inexactitudes se mezclan con ideas y las cosas se complican por completo. Los autores de Job y Eclesiastés afirman explícitamente que no hay vida después de la muerte. El libro de Amos insiste en que el pueblo de Dios sufre porque Dios lo está castigando por sus pecados; el libro de Job insiste en que los inocentes pueden sufrir; y el libro de Daniel indica que los inocentes de hecho sufrirán. Todos estos diferentes libros tienen un mensaje que merece ser escuchado, pero siempre resultará difícil transmitirlo. Ya comenté que en 23 años nunca prediqué ni de los ángeles ni de demonios. Me parecía una contradicción a un Dios poderoso que sustenta todo con la palabra de su poder. Te das cuenta, al estudiarlo en algún lugar, que hubo libros de la Biblia que no llegaron a formar parte de ella como no lo fueron otros Evangelios y Apocalipsis, o no puedes saber si Moisés existió o lo que Jesús realmente dijo e hizo, o que otros libros fueron considerados canónicos, te das cuenta del ataque histórico a la fe. Todo ha sido alterado. La tradición oral había sido altamente maleable. Y siempre te preguntas: ¿Acaso esta información puede destruir la fe de una congregación o de alguna persona? ¿No sería mejor taparse los oídos? La realidad religiosa suele tapar los ojos y dejas un agujerito para verlas solo desde ese tamiz. Están seguros de la absoluta veracidad de la Biblia y no leen un libro distinto en toda su vida que no sea la Biblia. Desconfían de cualquiera que pueda ponerla en duda. Otros no quieren saber nada de la Biblia tampoco de la iglesia y la religión, pero devoran la información crítica-histórica como licencia para no creer.

La inerrancia absoluta y la inspiración verbal de la Biblia, es una cuestión clave en este asunto de la crítica bíblica. Si no tenemos los escritos originales de ninguno de los libros, sino solo copias hechas, en muchos casos, siglos después, falsificadas o si se prefiere textos cambiados, con errores algunos de verdadera importancia, es difícil pensar que Dios había inspirado las palabras mismas del texto si no teníamos esas palabras de Dios. Dice Bart: “Y comencé a ver que muchas de las doctrinas cristianas tradicionales que durante mucho tiempo había considerado incuestionables, como las doctrinas de la divinidad de Cristo y de la Trinidad, no estaban presentes en las tradiciones más antiguas del Nuevo Testamento, sino que se habían desarrollado con el tiempo y se habían alejado de las enseñanzas originales de Jesús y sus apóstoles. Estas percepciones tuvieron un profundo impacto en mi fe, como creo que tuvieron en la de muchos de mis compañeros en ese momento y siguen teniéndolo hoy. Sin embargo, a diferencia de la mayoría de mis amigos, no volví a un enfoque devocional de la Biblia el día después de graduarme con mi título de maestría en teología. En cambio, me dediqué aún más de todo corazón a aprender más sobre la Biblia desde una perspectiva histórica y sobre la fe cristiana que yo había pensado que enseñaba la Biblia. Ma ha llamado mucho la atención el tiempo que ha llevado a Bart a tomar decisiones sobre su fe cristiana, la Biblia y Dios. Su fidelidad a las formas cristianas seguía existiendo. Asistía a la iglesia creía en Dios, aunque cuestionando aspectos sustanciales de la fe. Llegó un momento en que abandoné la fe- -dice Bart-. No fue por lo aprendido de la crítica bíblica, sino por “El problema de Dios”. ¿Por qué sufrimos, por qué tanto dolor y miseria si Dios es amoroso y bueno?

Este asunto de la perdida de fe por el problema de un Dios menos misericordioso o menos bueno que el ser humano, es un problema de siempre y va muy parejo al problema del mal. Dios no puede explicarnos sus cosas a la manera humana porque no es humano, es el creador de todo y nosotros solo entendemos lo que él quiere que entendamos por los medios o sentidos que tiene nuestro ser humano. Hace años que vivo intermitentemente con un cáncer y mucha gente ha querido orar por mi para que me desapareciese este problema. Yo siempre me he negado a que oren por mí, explicándoles que si Dios había permitido el cáncer era por razones que yo no alcanzaba a comprender, pero Dios tenía un propósito y esa era su voluntad. (“Propósito” y “voluntad” son facultades humanas, pero no sé si existen en Dios o son otra cosa. Nada podemos decir de Dios). La realidad es que la quimioterapia siempre deja huellas, pero me considero un ser bendecido, no por el dolor que siempre es malo, rebaja la dignidad humana, te doblega, pero en mi caso me ha servido para poder escribir más de una docena de libros en estos años de padecimiento.

6. El Jesús de Reimarus en los Evangelios



Reimarus[10] se aproxima a los dichos y hechos de Jesús suponiendo que los evangelistas en su historia sobre Jesús, habían dejado ciertas huellas, sin querer o por descuido, como para atribuirle a Jesús el objeto de llegar a ser un libertador

---

[10] Fragmentos de Reimarus: que consisten en breves observaciones críticas sobre el objeto de Jesús y sus discípulos tal como se ve en el Nuevo Testamento (1774-1778) HERMANN SAMUEL REIMARUS

mundano de Israel. El nuevo sistema, por otra parte, parece presentar a un Jesús libertador espiritual del hombre. Todo depende de la bondad, como lo demuestran los mismos apóstoles, sobre si Jesús realmente resucitó después de su muerte y ascendió al Cielo, que luego, incluso los discípulos, declaran que ellos mismos fueron testigos afirmando que lo vieron, lo tocaron, y hablaron con él. Un hombre nacido en 1694 como Reimarus, hombre de su tiempo, con tantas inquisiciones externas e internas, ya era capaz de vislumbrar en los evangelios dos personajes de Jesús distintos. Y es que Reimarus escribe los *Fragmentos* ya que escribía, "de vez en cuando, para apaciguar su mente; porque, después de que surgieron dudas que lo inquietaron durante varios años y decidió escribirlos cuidadosamente. Dice: "así como para mirarlos bien a la cara y ver si tenían suficiente peso para darle al asunto una cuestión decisiva." "Lo primero que le llamó la atención, y la primera conclusión a la que llegó fue que la Biblia no es un libro de instrucción religiosa o un catecismo." "Cuando aún están en sus cunas, los niños de los hombres, nacidos como esclavos, se ven obligados a alistarse como soldados bajo una pequeña bandera particular, de modo que, aunque realmente se liberasen de esa esclavitud pueden ser acusados y castigados como desertores". Sin embargo, Reimarus no era un desertor. La idea de Dios, como el más perfecto de los seres, existió plena y cálidamente en su corazón: "Lejos esté de ello, Tu, gran Juez del mundo, muy amable, Dios bondadoso, caritativo y misericordioso, pronunciar una sentencia tan injusta sobre la pobre criatura tuya que has creado".

El Jesús de los Evangelios para Reimarus es un asunto que los evangelistas se han esforzado mucho en ocultarlo y se debe tratar con máximo cuidado y se pregunta, pero ¿cómo los

evangelistas no lo vieron? Ocultaron que consideraban a Jesús como un ser mundano, libertador de Israel hasta el tiempo de su muerte; y como los judíos sabían muy bien que esto había sucedido su creencia constante, no pudo haber sido así. Sin embargo, esta forma antigua de entender a Jesús la desterraron sin dejar apenas rastro de un Jesús humano cuyas huellas han buscado muchos autores, aunque uno de los primeros haya sido Reimarus. Si el objetivo de Jesús era predicar el arrepentimiento y la conversión, parecería evidente un Jesús que se mostraba a los hombres para que creyeran en él como un Dios espiritual y un salvador. Si también fuera cierto que su deseo era por su muerte y sufrimiento para liberar al hombre, parecería más divino. Sin embargo, sabían que los judíos no esperaban un salvador de esta clase, y que no tenían idea de cualquier otro que no sea un libertador mundano de Israel, que los librara de la esclavitud y construyera un reino terrenal para ellos. Si no ¿por qué, entonces, Jesús envía tan claramente a anunciar en todas las ciudades, escuelas y casas de Judea, que el reino de los cielos está cerca? Porque esto significaba que el reino del libertador, o del Mesías, estaba a punto de comenzar. Sabía que, si la gente creía a sus mensajeros, mirarían por un rey mundano, y se apegarían a él con la convicción de que él era este rey. No podían tener otra concepción del Reino de los Cielos o reino de Dios en esta tierra.

Dirigir su fe, arrepentimiento y conversión hacía el sufrimiento ¿era el objetivo correcto? Porque si el pueblo sólo se había arrepentido y convertido para tener gozo, gloria y felicidad en un reino terreno les habían engañado con ese Mesías de la fe y la conversión. Pero Jesús no les transmitió nada mejor de sí mismo.

Lo sabemos, en primer lugar, porque en ninguna parte se afirmó que lo hiciera; y en segundo lugar, porque escogió como mensajeros a hombres que ellos mismos tenían la misma impresión de la gente. Jesús entonces debía haber sido muy consciente de que un anuncio tan claro del reino de los cielos sólo despertaría esperanza de un Mesías mundano, a los judíos. Este despertamiento judío, suponía, según Reimarus, que los apóstoles tuviesen que salir en misión, una comisión para predicar el reino de los cielos a los judíos especialmente. Sin embargo, no era fácil explicar un reino los cielos sin saber en qué consistía. El reino de los cielos está cerca, pronto habría una liberación, pero no se sabía cuándo. Pero es evidente que los discípulos, tanto entonces como después, mantuvieron la ilusión, en un libertador mundano de Israel a través del Mesías, y no se convirtieron a ningún otro. La gran comisión donde Jesús les envía a predicar el mensaje del reino del cielo convirtiéndolos en maestros debe haber aprobado la creencia predominante entre los discípulos y el pueblo, y debe haber sido su objetivo alentar y distribuirlo por toda Judea. Esta acción en Jesús es extraña e injustificable a no ser que quisiese que el pueblo judío y todos los habitantes de Judea que gemían bajo el yugo romano estuviesen preparados para la liberación esperada y acudiesen en masa a Jerusalén.

Su primo, Juan el Bautista ya había agudizado el oído del pueblo, aunque sus palabras habían sido oscuras. Ahora deberían abrigar esperanzas. Al mismo tiempo el Bautista dice “Y no le conocieron hasta que fue revelado a Israel, por tanto, he venido a bautizar con agua. No lo conocía, sino el que me envió a bautizar con agua, el mismo me hablo diciendo: “Aquel sobre el que veas descender el Espíritu y permanecer allí, este es el que bautiza con el Espíritu Santo; y yo lo he visto y doy testimonio de que éste es

el hijo de Dios", Dos veces, pues, Juan dice abiertamente que no conocía a Jesús antes de su bautismo. Pero ¿no eran primos? ¿No eran sus madres amigas intimas, que se visitaban entre sí? ¿No se acercaba Jesús, cuando era niño, a menudo a Jerusalén con sus parientes y amigos, para haber mantenido relación con Juan con el mismo propósito de establecer el reino terrenal? Suponiendo que Juan no quería negar del todo que conocía a Jesús antes del bautismo pera proclamarle como Mesías cuyo zapato", como él dice, "no era digno de desatar. “El evangelista Mateo según su versión, Juan reconoció a Jesús como el Mesías antes del bautismo. Cuando Jesús salió de Galilea para ser bautizado, Juan se opone firmemente a su intención, diciendo: "Tengo necesidad de ser bautizado por ti ¿y vienes a mí?" Así que Juan el bautista conocía a Jesús antes del bautismo, no solo muy bien, personalmente, pero aparecería también como alguien por quien él mismo necesitaba ser bautizado, es decir, por el Espíritu Santo, que era lo que era el Mesías.

Según la confesión de todos los teólogos sensatos, la farsa y el engaño ya estaban planeados. El Bautista se valió entonces de representaciones e invenciones para seguir el diseño de Jesús, y Jesús era perfectamente consciente de que hizo lo que se esperaba que hiciera. Esto contradice claramente lo anterior pues los primos se conocían bien donde uno promueve el propósito del otro. Juan anuncia que el reino de los cielos está cerca, que el Mesías está en medio de ellos, pero que ellos no lo conocen. Jesús viene a Juan para darse a conocer como tal, a través de él. Entonces ellos comienzan a alabarse unos a otros (hacerse grandes) delante del pueblo. Jesús dice: "Juan es un profeta, si,

más que un profeta" es el profeta Elías, o el precursor del Mesías. Juan dice de Jesús que él es el Cristo, el hijo de Dios, que él bautizará con el Espíritu Santo, y que él, Juan, no es digno para llevar sus zapatos o para desatarles los zapatos. Juan finge para recibir su revelación en el bautismo. Él ve los cielos que se abren y el espíritu vuela hacia abajo en forma de paloma. Oye una voz del Cielo, que grita: "Este es mi querido hijo, en quien tengo complacencia." Yo creo que ninguno de los presentes vio nada dice Reimarus. Juan el bautista, es posible que estuviera en éxtasis contemplando la visión profética y oyendo una voz del cielo resonando en sus oídos.

Otra cuestión que analiza Reimarus es después de la muerte de Jesús, la gran ansiedad y temor que prevaleció entre los discípulos para no ser perseguidos y castigados, por haber seguido a un hombre que quería erigirse en rey, y había incitado al pueblo a la rebelión. Y aunque fingieron ser tan valientes y desear compartir el peligro y muerte con Jesús, e incluso estar preparados para luchar con espadas por él, se volvieron cobardes por miedo a ser condenados. Pedro, que había mostrado suficiente coraje para mirar desde la distancia y ver el fin del disturbio, al final negó a su Maestro tres veces, y declaró con juramento que él no lo conocía y no sabía nada acerca de él. Sus doce asientos sobre el cual pretendían sentarse y juzgar en el reino de Jesús fueron derribados de repente, y ya no querían sentarse ni a su derecha y ni a su izquierda. Muerto Jesús fue dejado en manos de dos eruditos y de unas mujeres para atender el entierro. Tiene importancia el hecho de que José de Arimatea le dejara el sepulcro y Nicodemo preparando el cuerpo de Jesús para el sepulcro. Ambos personajes eran miembros del Sanedrín, de pensamiento fariseo pero que volaba por encima de cualquier

inquietud farisea y de los apóstoles. El otro personaje José de Arimatea aparece en el evangelio de Juan quien señala que, siendo un hombre muy conocido, siguió a Jesús "en secreto" por miedo a ser expulsado de la sinagoga por las autoridades religiosas. (cf Jn 19, 38) Paradójicamente, cuando fue a pedir a Pilatos el cuerpo de Cristo ya no fue tan discreto; usó toda su influencia para obtenerlo. (cf Mt 27, 58) Las mujeres desde luego son más importantes y de una valentía reconocida. Los apóstoles que se reunieron en lugares secretos, cerraron bien las puertas por miedo a los religiosos judíos.

Sin embargo, aunque se mantuvieron juntos para mantener el mismo sentir, unos huyendo al extranjero y otros esperando en sus casas y en sus trabajos, descubren que no se había realizado investigación judicial alguna de los seguidores de Jesús. Observan -dice Reimarus- que los magistrados y gobernantes, después de la ejecución de Jesús, consideran a sus seguidores de poca importancia, y no se preocupan más por ellos. Así que pronto se arman de valor y comienzan a pensar en superar los peligros y recapacitar en las perspectivas futuras de felicidad ¿Qué se podía hacer? Si regresaban a sus ocupaciones y oficios originales, la pobreza y la desgracia les esperaban. Pobreza, porque lo habían abandonado todo, especialmente sus redes, barcos y otros utensilios; y, además, habían perdido el hábito de trabajar. Y la desgracia, porque habían experimentado la caída de sus altas y poderosas expectativas, y por su adhesión a Jesús habían llegado a ser tan familiar a todos los ojos, que todo el mundo se burlaría de unos supuestos jueces de Israel, amigos íntimos y ministros del Mesías. Ahora ya no eran jueces de Israel sino pobres

pescadores, quizás hasta mendigos. Pobreza y desgracia eran lo opuesto a sus esperanzas constantemente acariciadas. Habían experimentado con Jesús el gusto por ser importantes predicando, aunque Jesús no les había dado una ocupación perenne al decirles que le siguieran. Jesús mismo no tenía ni donde reclinar la cabeza. Los relatos más antiguos sobre Jesús afirman que vivió mediante algún oficio hasta el momento de su ministerio. En el año treinta de su vida, deja a un lado su oficio y comienza a enseñar, pero sin prometer una vida cómoda, aunque los judíos fuesen más abundantes en regalos para ser honrados por la gente. Esto no implicaría en ningún caso necesidad ni estrellato. Sin embargo, fueron muchas Martas y Marías que con mucho trabajo y esfuerzo preparaban algunas delicias para él, le acompañaban, eran benefactoras como María Magdalena, Juana mujer de Chuza intendente de Herodes, Susana y varios otros que servían a Él con sus bienes, como nos dice Lucas 8: (1 - 3). Por lo tanto, no sólo se le proporcionó comida, sino también dinero; y Judas, que llevaba la cartera, era el cajero que compraba y pagaba todo lo necesario para el viaje rindiendo cuentas de los desembolsos realizados.

Esto nos lleva a entender mejor la economía apostólica y saber por qué salieron estos discípulos del letargo tras la muerte de Jesús en la cruz. Los discípulos cuando viajaban por Judea o Galilea siempre comían con Jesús. Recibían también sus pensiones del dinero común o mejor de los regalos dados a Jesús que siempre fueron suficientes para cubrir necesidades. En el transcurso de la vida, algunos de los discípulos fueron enviados por todas las ciudades de Judea para anunciar el reino de Dios, sin bolsa ni alforja, y cuando a su regreso se les pregunto si habían padecido en alguna ocasión hambre o necesidad, ellos respondieron que nunca. Los apóstoles entonces eran muy

conscientes que la predicación, y particularmente el anuncio del Mesías, no les haría ningún daño, y no los reduciría a la mendicidad. Lo mismo ocurrió con el honor y la gloria. Habían visto que las multitudes de gente corrían tras Jesús para escuchar su enseñanza. Ellos mismos también habían estado en cierta medida, siendo honrados y respetados por la multitud, porque eran discípulos especiales, sabiendo más que otros, habiendo trazado su maestro una línea entre ellos y el pueblo. Sobre todo, sabían cuánta influencia un maestro podría ganar entre los judíos, porque los fariseos, que eran los más importantes y de gran influencia entre los maestros, habían sustituido sus propias leyes y dichos por lo de aquellos profetas, y habían acostumbrado al pueblo a acéptalos ciegamente. Cuando las profecías y los milagros hubieran cesado, alguien iba a aparecer y pretender recibir revelación divina y realizar milagros, y presentarse como Mesías. Un pronto regreso le enseñaría a la gente a mirar al cielo y hacerles creer que él traía las llaves del reino de los cielos, pudiendo hablar con la gente y hacerles creer que él podía mostrarles el camino a seguir. Desde estas premisas, una mirada a la conducta posterior de los apóstoles nos muestra que realmente ellos pisaron los caminos que conducen a la influencia y al engrandecimiento, usando a gente ignorante tanto como les fue posible. En nombre del Espíritu Santo se les aconsejaba sobre lo que debían creer, hacer o evitar, lo que debían comer y beber y amenazaban con entregar a la gente a Satanás.

Poco a poco fueron nombrando obispos que siempre eran hombres influyentes y con ellos presbíteros y ancianos (servidores). Obligaban a la gente a vender todas sus propiedades

y a ponerlas a los pies de los apóstoles con todos sus frutos. Las tierras debían ser puestas a favor de la caridad y quienes no tuvieran nada que dar, sus manos servirían de ayuda a los apóstoles. Cuando estas prácticas no se podían introducir, sabían cómo instar, con celo religioso, a la colectividad para dar limosnas en base a que la riqueza mundana era pequeña comparada con la riqueza celestial. Los apóstoles, entonces, habían aprendido que al predicar y el anuncio del reino del Mesías, no sólo sacaban el mantenimiento suficiente, sino también poder, honor y gloria los cuales estaban al alcance de la mano. También poseían suficiente sentido común (como su comportamiento futuro muestra) para convertir todas estas cosas en lo mejor posible.

No es de extrañar, entonces, que el poco valor que les quedaba y su primer fracaso, no les permitiera abandonar por completo sus esperanzas de riqueza y poder mundanos en el reino del Mesías, y que con un golpe audaz de ellos lograra abrirles un nuevo camino. Algunos de los judíos, aunque muy pocos, creían en una doble venida del Mesías, primeramente, habiendo pasado por el sufrimiento y miseria y nuevamente en poder y la gloria. Esta creencia se adecuaba exactamente al propósito de los apóstoles. Vieron que el juego no estaba aún perdido. La expectativa de un futuro Mesías estaba todavía universalmente apreciada, y aunque los judíos habían sido engañados por personas como Teudas y Judas Galileo, nunca dejaron de buscar un Mesías en otros y de otra manera, como lo demuestra la historia posterior de los judíos. Los apóstoles mismos también podían estar seguros de que una gran cantidad de ellos que consideraba a Jesús como un profeta, poderoso en palabras y hechos, se manifestarían en este momento y considerarían su sufrimiento el haber sido como parte de su ministerio, y la consecuencia de su primera venida. Ahora

solo había que esperar con fe en su gloriosa segunda venida del Cielo que ya estaba cerca. Muchos seguidores de Jesús que tuviesen miedo a la pobreza y la desgracia, se subirían al mismo barco que ellos y lo creerían también. Por lo pronto era necesario deshacerse del cuerpo de Jesús lo más rápidamente posible y decir que se había levantado, ascendido al cielo y que regresaría pronto con gran poder y gloria.

Según Reimarus estos planes de disponer del cuerpo de Jesús fue fácil de realizar. Estaba enterrado en una roca situada en el jardín o huerto de la casa de José de Arimatea. Tanto el amo como el jardinero permitieron a los apóstoles visitar el sepulcro de día o de noche. Se traicionan a sí mismos al reconocer que cualquiera podría haber retirado el cuerpo en secreto y no se atreven a desmentir que habían sido ellos mismos. En resumen, todas las circunstancias vienen a demostrar que realmente llevaron a cabo su empresa, y la añadieron más tarde a su nueva doctrina. Más de veinticuatro horas antes de que la corrupción hubiera aparecido y cuando se supo que el cuerpo de Jesús había desaparecido, fingieron estar llenos de asombro, e ignorantes de cualquier resurrección, y procedieron con otros al lugar para inspeccionar la tumba vacía. Hay una teoría que Reimarus no pudo demostrar sin hacer demasiada violencia narrativa. El editor la describe así: “Creemos que Jesús nunca murió en la cruz, sino que fue resucitado gracias a los amables esfuerzos de José, y que Jesús pudo escapar de la tumba disfrazado de jardinero; que huyó hacía Galilea, y que el conocimiento de su verdadera supervivencia de la crucifixión animó a los discípulos a esperar el regreso en gloria”. Se han escrito infinitos libros sobre un Jesús

que no murió sin mucha base crítica. Lo que sostiene Reimarus es que esperaron cincuenta días completos antes de que Jesús apareciese resucitado a algunas personas. Cincuenta días donde habrían sido curadas las heridas y cualquier examen del cuerpo no mostrase marcas. Después de este tiempo Jesús fue visto en distintos lugares, hablando con sus discípulos, comiendo con ellos, hasta que se separó de ellos y habiendo ascendido al cielo pronto regresaría en gloria.

Ahora nadie podría acusar a los discípulos de falsedad o fraude. El cuerpo de Jesús no debía ser encontrado y si alguien lo viera y señalase estar en determinado lugar, era evidente que cincuenta días de la muerte estaría deteriorado ¿Quién podría reconocerlo ahora y decir: "Este es el cuerpo de Jesús "? El transcurso del tiempo impidió ser detectado y volvió inútil la investigación. También les ayudó a contarle a multitudes de personas cómo a menudo y de múltiples maneras había aparecido a ellos y lo que les había dicho para que pudieran enseñar y organizar lo que pareciera más deseable, como si fueran los dichos, las normas y mandamientos de Jesús, y si alguno después de los cincuenta días alguien preguntase "¿Dónde está ese Jesús que ha resucitado? Muéstramelo", la respuesta sería: "Ahora ha ascendido al cielo”. Todo dependía de mostrar un frente audaz, afirmando confiadamente que habían visto a Jesús, habían hablado, comido y caminado con él. Esa evidencia no podía ser rechazada fácilmente porque la verdad, según la ley, consistía en el testimonio de dos o tres testigos, y aquí había once los que afirmaban una misma cosa. La resurrección en sí no era increíble para la gente religiosa, es decir los fariseos pues creían que otros habían resucitado de entre los muertos por los profetas, en consecuencia, se vieron obligados a permitir la posibilidad de la

resurrección de Jesús conforme a su propia doctrina. Los apóstoles, o más bien Pablo, como el más inteligente de ellos, sabía cómo aprovechar esto para su defensa y absolución con estilo magistral, cuando se puso de pie tras su juicio ante el concilio. Cuando compareció ante los jueces en Jerusalén (Hechos 23: 6) y " Pablo percibió que una parte eran saduceos y los demás fariseos, grito en el concilio: Varones hermanos, yo soy un fariseo, hijo de un fariseo: con la esperanza en la resurrección de los muertos. Y cuando él dijo esto, surgió una disensión entre los fariseos y los saduceos, y la multitud estaba dividida. Y los escribas que estaban de parte de los fariseos se levantaron y contendieron, diciendo: No encontramos ningún mal en este hombre; pero si un espíritu o un ángel le ha hablado: no luchemos contra Dios." Pablo habla después de la misma manera en Cesarea ante el gobernador (Hechos 24:20) Vuelve a hablar de la misma manera delante del rey Agripa, y reprende a los judíos en su presencia (Hechos 26: 8): "¿Por qué debería ser algo increíble, que Dios resucitase a los muertos? "

De manera similar, los apóstoles recurren a menudo a voces celestiales, al Espíritu Santo, a ángeles, a visiones, éxtasis tan altos como el tercer cielo, etc., cuando quieren darle fuerza a sus pretensiones. Aquellos que todavía conservaban respeto y estima por la persona de Jesús, y que habían oído hablar de muchos milagros hechos por él, e incluso de haber despertado de nuevo a personas que estaban a punto de morir estaban aún más preparadas para seguirlo. Creían que él mismo había resucitado de entre los muertos. Los apóstoles habían aprendido además de su maestro cómo hacer milagros, o, mejor dicho, cómo dar la

semejanza de ellos a los espectadores, y tengo demostrado en otros lugares dice Reimarus que no requiere habilidad alguna relatar milagros, o incluso realizarlos. Los apóstoles se esforzaron por fortalecer esta disposición a creer, recomendando, promoviendo y fomentando la fe como una forma ventajosa para salvarse o denunciando la incredulidad con la condenación. Y cuando había una cuestión de prueba, tenían a Moisés y a todos los profetas para respaldarlos por haber adquirido todos los trucos de la adaptación alegórica aplicables a Jesús como Mesías. Este arte farisaico de razonar era, en aquellos tiempos, considerados como una muestra de la mayor inteligencia, ciencia más profunda y, en definitiva, de irresistible convicción, los apóstoles inclinaron las mentes de las personas a la fe mediante la rica promesa del regreso de un Jesús a su reinado glorioso. Porque este reino, según la opinión de los judíos y los primeros cristianos no era meramente un reino invisible de lo espiritual, de riqueza en el Cielo, que probablemente habría causado menos impresión, sino debía ser un reino visible durante mil años y sobre la tierra. En este reino terrenal la gente debía comer, beber y vivir en abundancia. El placer y la felicidad debían ser ilimitados, y todos los enemigos conquistados y mantenidos en sujeción. Representaciones tan brillantes deslumbran los deseos (y por lo tanto la mente) hasta tal punto, que la gente descuidaba y despreciaba por completo toda investigación, toda búsqueda de la verdad e incluso los intereses actuales con la viva esperanza de una futura abundancia de riqueza y la felicidad. De esta manera los apóstoles encontraron oportunidades de persuadir a muchos a que renuncien a sus dinero y propiedades para uso común para el por la inmensa recompensa que les esperaba después. Esta era una caja de ahorros en la que todos, con la poca fortuna que

poseían, se esforzaron por comprar acciones en el reino del cielo, pronto esperado.

7. Movimientos minoritarios en el cristianismo primitivo.



Adolfo Harnack

Los escritos de Adolf Harnack[11] sobre la expansión del cristianismo primitivo, es una demostración de este autor para combinar brío y aprendizaje, dominio de lo más sobresaliente y una perspectiva de los amplios movimientos en los tres primeros siglos del cristianismo. La descripción que hace Harnack de esta primera época cristiana es de una erudición envidiable. Cuando estudia (lo pongo como ejemplo de la forma de tratar los temas) los terapeutas y esenios dentro del helenismo judío, su análisis histórico y teológico nos enseña que los terapeutas descritos por Filón en su *obra "Sobre la vida contemplativa*", eran médicos de las almas o de su servicio a Dios". Esta sería la verdadera definición. Como muchas asociaciones religiosas en el paganismo contemporáneo (neopaganismo) se llamaban así mismo "cultores deorum" (adoradores de los dioses) así estos judíos se dieron el nombre de Therapeutz. Las bacantes (adoradoras humanas) y los coribantes (bailarines míticos), dice Filón, eran entusiastas, translocados por el amor celestial. En su anhelo por la Vida inmortal y bendita contemplaron su vida mortal, la vida que ya había terminado; por lo tanto, entregaron sus bienes a sus parientes o amigos, dejaron sus hermanos, hijos, esposas, padres, parientes y amigos, y sus ciudades ancestrales, y se retiraron, por temor a relaciones peligrosas con hombres del mundo, en jardines o lugares solitarios del campo fuera de los muros. Estas personas se encuentran, dice, en numerosas localidades, entre los griegos y los bárbaros, pero son más numerosos en Egipto.

---

[11] La expansión del cristianismo en los tres primeros siglos. ADOLF HARNACK

Los descubrimientos de Qumrán[12] a mediados del siglo XX cambiaron el paisaje de las investigaciones en torno al mundo hebreo de la época de Filón de Alejandría. El conocimiento de una de las destacadas sectas judías se amplió de tal manera que los investigadores pensaron que la comunidad del Qumrán era una rama disidente del movimiento esenio de la segunda mitad del siglo II antes de Cristo. Los esenios cismáticos que habrían dado lugar a la comunidad del Qumrán posiblemente provendrían de círculos sacerdotales de Jerusalén de la progenie de Sadoc hasta el año 167 a.c. Precisamente la restitución del ancestral sacerdocio y la crítica al nuevo helenizado, fue una de las reivindicaciones de los esenios cismáticos, luego qumranitas, alejados de las reglas de Jerusalén. Hasta comienzos del siglo II d.c. los testimonios sobre los esenios provenían de las noticias recogidas por Filón y Flavio Josefo que no los ubicaban en un lugar concreto. Los datos trasmitidos por Plinio el Viejo y Dion Crisóstomo ya apuntaban al lugar preciso donde estaban establecidos: las inmediaciones del mar Muerto. Como siempre en Israel todo giraba en torno a la religión por ser el pueblo elegido. Lawrence H. Schiffman, abundando en la mencionada hipótesis, propone, sin embargo, por el estudio de uno de los manuscritos hallados en Qumrán, el documento de Damasco, que los

[12] Los terapeutas y los esenios: dos comunidades ascético-filosóficas judías de la Antigüedad. DIEGO ANDRÉS CARDOSO BUENO Universidad Complutense de Madrid

redactores de los textos qumranitas no eran esenios[13], sino saduceos apartados por Herodes del poder, los mismos que al mando de su líder, el Maestro de Justicia, escaparon al desierto. La evidencia clave para Schiffman es que los manuscritos no contienen únicamente elementos esenios, sino también elementos saduceos y fariseos entremezclados que son el producto de las diferentes respuestas y cosmovisiones que cada grupo judío elaboró para hacer frente a la realidad de las invasiones extranjeras".

Antonio Piñero considera que el Nuevo Testamento guarda silencio respecto a los esenios, aunque muchas noticias de los esenios están aportadas por escritores cristianos antiguos como Egesipo, Hipólito de Roma, Epifanio de Salamina, san Jerónimo o san Isidoro de Sevilla. La gran colección de documentos y de restos arqueológicos hallados en Qumrán, y en su entorno en estos últimos años nos enriquecen la historia del cristianismo. La comunidad esenia parece ser una rama especial del esenismo. Piñero cree que las profundas afinidades en la organización y mística comunitaria entre la primitiva comunidad de seguidores de Jesús y el grupo qumranita implicaría que la iglesia naciente de Jerusalén tendría noticia de las experiencias de la comunidad judía de Qumrán y que de ellas se sirvieron en aquellos primeros momentos de su existencia. Para este profesor, Piñero, hay textos que parecen provenir de contactos esenios como la posible glosa o añadido de 2 Corintios 6,14-7,1 y la Epístola a los Efesios

[13] Los manuscritos del Mar Muerto. El silencio del Nuevo Testamento respecto a los esenios. ANTONIO PIÑERO

(escrito que, probablemente, no procede de la pluma directa de Pablo, sino de alguno de sus discípulos que fue o tuvo abundante contacto con los esenios) Si se admitiera como plausible que un cierto número de esenios pasó a formar parte del cristianismo primitivo, y que son también esenios los anónimos personajes englobados bajo ciertas alusiones de los evangelios ("los que aguardan el Reino de Dios": cf. Mc 15,43; Lc 23,51; 2,25; 2,38) o de los Hechos de los apóstoles ("una multitud de sacerdotes aceptaba la fe": 6,7) tal suposición explicaría con mayor facilidad las expresiones comunes entre cristianismo y Qumrán, las técnicas expositivas similares a la exégesis de la Escritura y quizás la formación de un grupo especial de judeocristianos que más tarde se llamaron ebionitas y que no perecieron totalmente en la guerra contra los romanos y la destrucción de Jerusalén en el año 70 de nuestra era.

Sin embargo, la relación de los esenios con los terapeutas, una comunidad judía ascética ubicada en las inmediaciones del lago Mareotis, a las afueras de la ciudad de Alejandría, es un tema que se ha tratado a veces, pero en el que no ha habido grandes novedades. A finales del siglo XIX Henry Edersheim separó completamente a los terapeutas de los esenios, considerándolos dos comunidades piadosas autónomas. La tendencia posterior ha sido relacionarlos e incluso a identificarlos, bien por no haberse profundizado demasiado en las características de cada uno de ellos, o bien porque el vínculo entre ambos grupos se ha dado por supuesto, basándose en las palabras de Filón cuando al comienzo del tratado *De vita contemplativa,* afirma que después de haber hablado de los ascetas esenios, que se dedican a una vida activa,

va a tratar de los terapeutas que se centran en la contemplativa. De este modo algunos estudiosos han creído que los terapeutas eran una especie de esenios contemplativos. Así nos dice Fernández Hernández que «pese a… pequeñas variables, los terapeutas pueden definirse como miembros de una rama egipcia del movimiento esenio palestiniense». Es decir, que no eran más que un grupo esenio alejandrino peculiar o disidente, algo que también han mantenido otros, no muchos, investigadores. En este sentido, G. Moss nos aporta una idea interesante, pues a pesar de que hace unos años quiso manifestar que los terapeutas egipcios no son más que una secta hermana de los esenios, esta investigadora de alguna manera procuró aportar una novedad respecto a la polémica, poniendo de relieve que el motivo esencial de la diferencia entre ambos grupos, a su juicio, no sería otro que la confluencia pagano-judaica que se producía en el grupo alejandrino, y que no aparecía en absoluto en el palestino. En esta posición de incredulidad ya se situó Ernest Renan en el siglo XIX al analizar *De vita contemplativa*, aunque matizó diciendo que el autor no partía de cero, sino del conocimiento de la secta esenia, que sería la que le habría proporcionado el material básico para luego componer el marco modélico del lago Mareotis. El tratado De vita contemplativa, en el que se describe a los terapeutas, desde la Antigüedad ha sido objeto de debate, ya que ha planteado incertidumbres y dudas en varios aspectos fundamentalmente.

Me parece más importante que estudiar el tema de esenios y terapeutas, con todos los demás movimientos de Qumrán, las relaciones de la iglesia naciente con el gnosticismo. En el siglo II era necesario, ante tanta variedad de sectas, definir por parte del cristianismo primitivo, la posición respecto al gnosticismo. Un

cristianismo naciente que terminó llamándose "iglesia", la cual tendría que resolver las peligrosas extravagancias del gnosticismo y aceptar las ideas más valiosas para conectarlas con el mesianismo de la comunidad primitiva. El cristianismo se estaba convirtiendo en una religión mundial, asimilando todo lo que le interesaba de las demás religiones y satisfaciendo las múltiples necesidades de la naturaleza humana. El gnosticismo no surgió originalmente del cristianismo; «tener conocimiento» era un conjunto de antiguas ideas y sistemas religiosos que se fusionaron en el siglo I d. C. entre sectas judías y cristianas tempranas. Entre estas ideas estaba la chispa divina que el hombre poseía proveniente del ámbito divino. Esa chispa divina debe ser despertada por la contrapartida divina del yo humano para ser finalmente reintegrada al lugar de donde procede. Su motivo fundamental no era el deseo teórico de comprender el mundo, del conocimiento por el conocimiento, pero si era el deseo práctico de la salvación del alma de los poderes de la muerte y asegurar la bienaventuranza del mundo venidero. Los pitagóricos creían, o suponían, que los poderes superiores implantaron en él una chispa de vida, "una semilla" de esencia y vida divina, como las diversas escuelas gnósticas enseñaron, en armonía con la teosofía órfica. Debido a esta divina esencia y origen, el alma se siente confinada en este mundo como en una prisión, o, en todo caso, en un país extranjero, país alejado de su hogar superior, siente que su cuerpo es un peso que lo mantiene abajo, un grillete, incluso un sepulcro. ¿Será liberado el prisionero por la muerte del cuerpo? ¿O no se convertirá entonces en algo más que presa de los poderes destructores que yacen esperándolo en su camino

hacia el mundo superior, o lo arrojarán al infierno, abismo de oscuridad, o incluso lo devorarán?

El gnosticismo, siendo así esencialmente y en su origen una creencia escatológica en la redención basada en las tradiciones míticas y los usos místicos tenían puntos de vista con la creencia cristiana en la redención, como entendido y predicado por el apóstol Pablo, así tan cerca que no podía dejar de influir en el otro. En el Cristo paulino, el Hijo de Dios, que descendió del cielo y sufrió la muerte, pero al mismo tiempo, a través de su ofrenda mística de Él mismo venció la muerte y por su resurrección se hizo Señor de vivos y muertos y prenda de vida para sus seguidores, a quienes, mediante ceremonias místicas, Él comunicó Su Espíritu. En esta iglesia se garantiza su posesión futura de la vida, y se encontró, en mayor potencia y con mayor poder de convicción, que todo el anhelo de las almas piadosas habían buscado en el gnosticismo y los misterios. En lugar del dios o héroe que en épocas lejanas había derribado las puertas de muerte y abrió a las almas un camino de ascenso al cielo, allí estaba la figura claramente delineada de un Redentor histórico, que en la plenitud de los tiempos había aparecido entre los hombres y se había completado ante sus ojos el sacrificio de Sí mismo en la muerte, y luego, como vencedor sobre la muerte y príncipe de la vida, se había manifestado Él mismo con revelaciones y visiones, con señales y maravillas de todo tipo, y continuaron manifestándose todavía. Era bastante natural que los gnósticos y los místicos pronto comenzaron a apropiarse del cristianismo. Esta apoteosis, tal como se originó entre los gnósticos, sobre Jesús, el fundador histórico de la comunidad cristiana, no se basaba, por tanto, sobre cualquier “juicio de valor” de la eminencia ética o logros de Jesús, sino simplemente en el hecho de que trasladaron al Jesús del

mensaje del Evangelio, las ideas que habían sido postuladas hace mucho tiempo por la conciencia religiosa, y elaborada por la imaginación religiosa, de un salvador divino, conjurador de la muerte y dador de la vida. Pero esta cristianización de la Gnosis sincrética pagana por su adopción de la figura evangélica del Redentor no podía dejar de tener influencia reflejada en la iglesia cristiana. ¿Cómo fue posible que los cristianos permaneciesen detrás de los gnósticos en la veneración por el Redentor? Pero había algo más ¿Qué pasaría si Él, Jesús, no fuera un Ser Divino sobrehumano? Este punto de vista paradójico no tuvo controversias con los maestros del siglo II por parte de los gnósticos heréticos sobre si Cristo era Dios Esa era una presuposición común a gnósticos y cristianos. El único punto en cuestión era si el Dios Cristo se había hecho realmente hombre en Jesús, o bien la humanidad de Jesús era meramente aparente.

8. Los nombres de los creyentes en el primitivo cristianismo



Esenios, terapeutas y gnósticos

Sin duda que los nombres con los que se trataban los cristianos de la iglesia naciente, nos muestran el rastro de ciertos movimientos ideológicos. Jesús llamó a quienes se reunieron a su alrededor "discípulos". Esto parece cierto ya que al llamarse Jesús maestro así mismo los que se reunían lo llamaban maestro. De esto se deduce que la relación de Jesús con sus discípulos

durante su vida fue determinada, no por la concepción del Mesías, sino por la de maestro. Hasta ahora la dignidad mesiánica de Jesús siguió siendo un misterio de fe todavía vagamente comprendido. El mismo Jesús no lo afirmó abiertamente hasta su entrada en Jerusalén, pero todavía continuaron llamándose "discípulos" nombre tenazmente fijado. Los Doce confidentes de Jesús fueron llamados "los doce discípulos" o "los doce". De los Hechos 1:6; 1:10; 11,13, 16,18, 21.) aprendemos que, estrictamente hablando, eran solo "discípulos" y aún después de la resurrección continuaron llamándose discípulos. Los apóstoles no eran llamados "maestros", o al menos muy raramente, con la excepción de Pablo. En este contexto de "discípulos" aparecen varias palabras como μαθηταί (discípulo estudiante) Paralelamente a esto está el término ἐπιστάτης,(vigilante) que aparece más de una vez en Lucas y en Hechos 9:36 μαθήτρια (colegiala, discípula) también aparece. Harnack sigue sacando infinidad de detalles filológicos describiendo los cambios que se van produciendo no solo en las palabras sino en los significados de los nombres. Con una simple adicción se fueron construyendo nombres a los creyentes de tal modo que los "discípulos" μαθηταί con la adición to κυρίου fueron discípulos personales de Jesús, pero más tarde pasaron a otros según Papías e Ireneo. Confesores y mártires durante los siglos II y III también fueron honrados con este título de "discípulos del Señor". También ellos llegaron a ser, discípulos personales del Señor. En la medida en que se adhirieron ellos mismos a él por su confesión y él a ellos (Mt. 10).

En Hechos 21:16 un tal Mnason se llama ἀρχαῖος μαθητής, "discípulo antiguo) lo que implica que se le debe considerar un discípulo personal de Jesús, y en todo caso que era discípulo de

la primera generación. También se observa que, según la fuente empleada por Epifanio (Her., xxix. 7), μαθηταί era el nombre de los cristianos que abandonaron Jerusalén para ir a Pella antes de la destrucción de Jerusalén. En realidad, el término deja de ser un título para los cristianos en general a partir del II siglo. No hay que dejarse engañar por libros apócrifos tardíos, ni por los apologistas del siglo II. Estos últimos a menudo describen a Cristo como su maestro, y ellos mismos (o los cristianos en general) como discípulos, pero es una terminología con una conexión débil con los primitivos discípulos- nos explica Harnack-. Esta terminología está modelada por razones de los apologistas y las escuelas filosóficas. Como todo el mundo sabe, los apologistas sabían perfectamente en sentido estricto, que Cristo no fue un maestro, sino más bien un legislador. El término "discípulos" cayó en desuso, porque ya no significaba la relación en la que se encontraban ahora los cristianos que se fueron colocando nombres así mismos. Los judíos patriotas tenían nombres especiales propios, en particular "Nazarenos", "Galileos", y quizás también "Pobres" (aunque probablemente sea más correcto tomar esto como una autodenominación de los cristianos judíos, ya que "Ebionim" en el Antiguo Testamento es un término de respeto). Tampoco prevalecieron estos nombres, aunque los nazarenos fueron los únicos que conservaron el nombre por más tiempo. Un documento inventado como la Constitución Apostólica Jesús es llamado ὁ διδάσκαλος (el maestro) en el documento original subyacente a la Constituciones, por ejemplo, los discípulos lo llaman por este nombre. Hay numerosos pasajes que prueban que los mártires y confesores eran aquellos, y sólo aquellos a quienes se les atribuyó el predicado de "discípulos de Jesús" los que

realmente siguieron e imitaron a Jesús. Cuando Novaciano fundó su iglesia puritana, parece haber resucitado la idea de que cada cristiano es un discípulo e imitador de Cristo.

Quizás los primeros discípulos de Jesús fueron llamados galileos (Hechos 1:11; 2:7), que era principalmente un término geográfico para indicar su origen. Los cristianos se llamaban a sí mismos “el pueblo de Dios”, “Israel en espíritu (κατὰ πνεῦμα)" “la simiente de Abraham”, “pueblo elegido, “las doce tribus”,“los elegidos”, “los siervos de Dios”. La intención era despreciar a los discípulos llamándolos semipaganos. El nombre rara vez se menciona, sin embargo, se convirtió en un término técnico. Epicteto alguna vez lo utilizó como un término de abuso, aunque en este punto, como en otros, sólo siguiendo los pasos de Maximino Daza, el cabecilla de los galileos. Sin embargo, con la descripción de los cristianos como "galileos", podemos añadir el título de «frigios» dado a los montanistas. El nombre «ebionitas” (o pobres) no es del todo obvio. Posiblemente los creyentes cristianos entendieron este nombre de sus oponentes judíos simplemente porque eran pobres y aceptaban la denominación. Nunca se los describió como "los pobres" en todo el imperio y Epifanio concluye informándonos que antes de que los cristianos recibieran su nombre en Antioquía, por un breve tiempo se les llamó "Jesszeans", lo que él relaciona con los Therapeutz (terapeutas) según Filón. Otros nombres como “creyentes”, “santos”, “hermanos” y la iglesia de Dios”, nunca llegaron a ser términos técnicos tomados individualmente, pero, por así decirlo, hablan colectivamente. Muestran cómo se sentía la nueva comunidad, ser herederos de todas las promesas y privilegios de la patria judía. Al mismo tiempo, “los elegidos” y “los siervos de “Dios” se acercaba mucho a ser una expresión técnica. De Pablo

se deduce que “creyentes” (πιστοί) era un término técnico. Sobre los nazarenos Epifanio dice que eran judíos, vivían como judíos (con la circuncisión, el sábado, fiestas, rechazo del destino y la astronomía), reconocían a los padres desde Adán a Moisés (Josué), pero rechazaron el Pentateuco (!!). Moisés, según ellos, no lo escribió. Recibieron una ley, pero no la ley que conocían los judíos. Ellos observaban la ley aparte de todos sus preceptos sacrificiales, y no comieron carne, sosteniendo que los libros de Moisés habían sido falsificados. Tal es el alcance del conocimiento de Epifanio. ¿Podemos realmente creer que había una secta judía precristiana al otro lado del Jordán, llamados Nazarenos, que rechazaron los sacrificios y el comer carne? Y, suponiendo si esto fuera creíble, ¿cuál podría ser la conexión entre ellos y Jesús, ya que su única característica, señalada por Epifanio, era el rechazo del sacrificio? Se equivocan quienes dan el nombre de nazarenos a los cristianos judíos gnósticos.

Lo decisivo y cardinal en su religión la cristiana era el mensaje que los había convertido en lo que eran, un mensaje que no era otra cosa que la predicación del único Dios, de su hijo Jesucristo, y de la vida venidera. Los tres títulos característicos, sin embargo, son los de “santos”, “hermanos” y “la iglesia de Dios”, todas las cuales están relacionadas entre sí. El abandono del término “discípulos” para estos autoescogidos marca el avance más significativo realizado por aquellos que creían en Jesús. Tomaron el nombre de “santos”, porque fueron santificados por Dios y para Dios por medio del Espíritu Santo enviado por Jesús, y porque eran conscientes de ser verdaderamente santos y partícipes de la gloria futura. Sin embargo, Harnack considera que es imposible

mantener que los cristianos en Jerusalén se les llamara “santos” κατ᾽ étoxfy, ni hubo un círculo especial de creyentes a quienes se le aplicara en título de santo. Aunque había en un momento del período temprano un círculo de ascetas, Z,6., de cristianos que, en este sentido, eran especial “santos”. La expresión “los santos apóstoles” en Efesios 3:5 es sumamente sorprendente para Pablo usar tal frase. El atributo más antiguo de la palabra “iglesia”, nótese que era “santa” en pasajes como pueblo santo” (ἔθνος ἅγιον, λαὸς ἅγιο5), “'santo sacerdocio”, etc. La palabra “santos” después de la mitad del siglo II desaparece gradualmente. Los cristianos ya no tenían coraje de llamarse “santos” después de todo lo sucedido. Esta vez fue la diferencia entre el clero y los laicos (o los líderes y los liderados), de modo que el nombre de “santos” fue completamente borrado; sólo se recordó en tiempos difíciles de persecución. En su lugar surgieron las “órdenes sagradas” (mártires, confesores, los ascetas y, finalmente, durante el siglo III, los obispos). Los cristianos que eran personalmente impíos asumieron una responsabilidad o prominencia aún mayor que en el primer siglo. La gente ya no era consciente de ser personalmente santos, pero luego tenían santidad mártires, santos ascetas, santos sacerdotes, santas ordenanzas, santos escritos y una santa doctrina.

Estrechamente ligado al nombre de “santos” estaba el de *“hermanos” (y “hermanas”), el primero denotando a los cristianos relación con Dios y con la vida futura (o βασιλεία τοῦ θεοῦ, el reino de Dios). Se sentían situados respecto de sus semejantes y, sobre todo, hacia sus correligionarios (como “hermanos en el Señor”). Después de Pablo, este título se convirtió en una hermandad y correspondía a la conducta de los cristianos. El título de “hermanos”, aunque sobrevivió al de “santos”. Caducó el nombre

de “hermanos” después de terminado el siglo III, aunque, fueron sólo los eclesiásticos quienes realmente continuaron llamándose unos a otros “hermanos” y cuando se daba el título de “hermano” a un laico, denotaba una especial marca de honor. Tertuliano afirma que los paganos se asombraban de la fraternidad de los cristianos: “Mirad cómo se aman los unos a los otros!”. En los gremios paganos también se encuentra el nombre de “hermano. Los apologistas de corte estoico, como Tertuliano no limitaron el nombre de “hermanos” a sus correligionarios, lo extendió a todos los hombres: ''Somos tus hermanos también en virtud de nuestra madre naturaleza común”. Aunque los nombres cristianos de la época apostólica se sentían santos y hermanos, el verdadero Israel, la nueva creación, necesitaban un título solemne que resaltara su totalidad y su designación divina. Nada mejor que “Iglesia de Dios” (, ἐκκλησία τοῦ θεοῦ). Este golpe maestro no fue de Pablo, ni de Jesús, sino de las comunidades palestinas y más tarde se aplicaría a las comunidades individuales y universalmente. Tanto el concepto como el término cobraron protagonismo rápidamente. El término “Iglesia” aunque se pone en labios de Mateo 16:18 y 18:17 son más que sospechosos desde un punto de vista crítico (véase Holtzmann, ad Joc.) En Hechos 12:1, los cristianos son descritos por primera vez como “Iglesia” según los LXX que denota una comunidad en relación con Dios. La sinagoga quedó muy por detrás, no fue adoptada por el cristianismo. Desde el principio los primeros cristianos aprendieron a pensar en Iglesia y no en Sinagoga. Al mismo tiempo que comunidad le garantiza el contenido de su testimonio. Así, ya en 1 Tim. III. 15 leemos: οἶκος θεοῦ, ἥτις ἐστὶν ἐκκλησία

θεοῦ ζῶντος, (iglesia del Dios viviente), pero también aparece con frecuencia en la literatura del siglo II la “Ecclesia mater”.

En este entramado de nombres se dice por Epifanio que los cristianos judíos “tienen presbíteros y jefes de sinagogas. Ellos llaman a la iglesia una sinagoga y no una iglesia estando orgullosos del nombre de Cristo”. Sin embargo, uno puede dudar de si los cristianos judíos realmente renunciaron al nombre de iglesia y solo llamaban sinagoga a los lugares de encuentro. La iglesia se fue llenando de teología, de cosas espiritualizantes como que está en el cielo, creada antes del mundo, la víspera del reino celestial, es la esposa de Cristo y en cierto sentido Cristo mismo. No dejan de ser ideas de Pablo que nunca se perdieron de vista. En el Pastor de Hermas, en Papias en Segundo Clemente, en Clemente de Alejandría, etc., se repiten. Tertuliano escribe: "En compañía de uno o dos está Cristo, pero la iglesia es Cristo. Por eso, cuando te acercas a tu hermano tocas a Cristo con tu abrazo, le diriges tus súplicas a Cristo". Durante el transcurso del siglo II el término ἐκκλησία adquirió el atributo de “católico” (además del de “santo”). Este predicado no contiene nada que implica una secularización de la iglesia, ya que “católico” originalmente significaba la cristiandad en su conjunto, universal, en contraste con las iglesias individuales. La concepción de “todas las iglesias” es, por tanto, idéntico a “la iglesia en general.” Pero existía un cierto elemento dogmático desde el principio en la concepción de la iglesia en general, como la idea que esta iglesia había sido difundida por los apóstoles en todo el mundo. Por lo tanto, se creía que si existía en todo el mundo era verdadera, y al mismo tiempo era verdadera en toda la cristiandad. Cristianismo universal y verdadera iglesia era términos idénticos en un periodo bastante temprano. El término “católico” tendría un significado a la

vez dogmático y político. El término “Iglesia católica” aparece por primera vez en Ignacio de Antioquía quien escribe: Dondequiera que aparezca el obispo, allí esté el pueblo; así como “Donde está Cristo Jesús, allí está la iglesia católica”. Aquí, según Harnack lo católico parece equivalente a ortodoxo y ser una posible interpolación.

No podría terminar con la variedad de nombres concretos e interpuestos por los que eran conocidos los primeros cristianos con uno de los nombres que siempre me predicaron: **"los del camino**", o "los que seguían el camino de Dios". Decía San Pablo al procurador Félix: [14]"Por tanto yo te confieso esto, que, según el Camino, que ellos llaman secta... creyendo todo cuanto es conforme a la ley y cuanto está escrito en los profetas" (Hechos. 24, 14). También en Qumran se usó los que andan por el camino perfecto (1 QS, 8, 1). La perfección del camino consiste ante todo en guardar los mandamientos, en ajustar la conducta a la voluntad divina. En el mismo sentido Jesucristo decía: "Si me amareis guardaréis mis mandamientos" (Jo. 13, 15). En Qumrán la idea de perfección se halla vinculada a un conocimiento: "Comportarse de manera perfecta ante El (Dios) según lo que ha sido revelado para los tiempos determinados de sus testimonios" (1 QS, 1, 8). Los instructores de Qumran deben enseñar, a los candidatos los misterios maravillosos y la verdad "para que se comporten perfectamente uno con otro en todo lo que les ha sido revelado" (1

[14] Concepto de la iglesia en el Nuevo Testamento. RAMÍREZ.

QS, 9, 18-19). La perfección, pues, sólo puede adquirirse mediante una revelación, un conocimiento de los misterios y una revelación de la Ley. Ahora bien, el espíritu de verdad, además de purificar dará a conocer la ciencia del Altísimo y la sabiduría de los ángeles. Por la efusión del Espíritu se obtiene el conocimiento de los misterios de Dios y de los misterios de los profetas. Dios posee la ciencia del futuro. Esta ciencia del esjatón (lo último, la plenitud) que Dios posee la revela a los "perfectos del camino" (1 QS, 4, 22), de tal manera que los capacita para comprender los acontecimientos de los últimos tiempos (esjatón). En 1 QS, se habla de los "misterios de la gnosis" (4, G), de la "gnosis verdadera" (9, 17), que se comunicará, solamente a los que eligen el camino" (9, 18). Estos tales serán instruidos en los misterios maravillosos y verídicos" (9, 18) 67. En cuanto a la idea del camino, dice Vernon McCasland, S. (The way, "Journal of Biblical Literaiure" Concluimos, por tanto, que el camino como designación del cristianismo se deriva de Is. 40, 3 y que es una forma abreviada de "el Camino del Señor"; que el modismo haderek fue utilizado en un sentido similar por Qumrán como una designación de su vida; que los cristianos probablemente derivaron el modismo en última instancia de Qumrán; y que el agente de las transmisiones fue Juan el Bautista.

¿Veis este huevo?

Basta esto para derribar todas las escuelas de teología y todos los templos de la tierra.

DENIS DIDEROT

1. Cielo e infierno: el Apocalipsis de Pedro



El Infierno. El Bosco

El cielo y el infierno es otro de los puntos difíciles que la crítica bíblica y la literatura cristiana y de todas las religiones han ido creando, poniendo y quitando elementos, a lo largo de los siglos. Bart Herman[15] o Meghan Henning[16] examinan el cristianismo primitivo desde ángulos diferentes, pero actualizados, de gran parte de la literatura apocalíptica. Dice Bart Herman que sigue fascinado por la cuestión del más allá, no tanto porque le tenga miedo, sino porque valoraba más las preguntas y el pensamiento que la creencia basada simplemente en lo que otros me decían. Finalmente, abandoné la fe por completo. Como a veces bromea un amigo mío, un ministro metodista, pasé de nacer de nuevo a estar muerto de nuevo. Y, sin embargo, sigo fascinado por la cuestión del más allá, porque juega un papel crucial en el pensamiento y la literatura de los primeros cristianos, que es mi área de interés académico particular. Saber de dónde surgieron las ideas sobre la vida después de la muerte, como se desarrollaron y cómo cambiaron el cristianismo que llegó a ser lo que es hoy: la religión históricamente más importante y culturalmente influyente del mundo. Las creencias cristianas tradicionales sobre la otra vida siguen estando muy extendidas en nuestra sociedad. Una encuesta reciente de Pew Research mostró que el 72 por ciento de los estadounidenses está de acuerdo en

---

[15] El cielo y el infierno. Una historia del más allá. BART EHRMAN

[16] Hell Hath No Fury: Gender, Disability, and the Invention of Damned Bodies in Early Christianity/El infierno no tiene furia: género, discapacidad y la invención de cuerpos condenados en el cristianismo primitivo) (Yale University Press) MEGHAN HENNING

que existe un cielo literal al que van las personas cuando mueren; el 58 por ciento cree en un infierno real y literal".

Entre los protestantes, al menos desde el siglo XVI, se creyó que el Purgatorio había sido inventado y el tinglado de las indulgencias se había ideado para sacar las almas del Purgatorio con dinero. En la Edad Media el Purgatorio era la dolorosa preparación para la gloria final en un lugar desconocido. Lo cierto es que no se encuentra ni en el Antiguo Testamento, ni en las enseñanzas de Jesús. Un lugar como el Purgatorio ¿de dónde surgió? Una teoría es que ni el cristianismo primitivo, ni el judaísmo sobre el que se construyó el cristianismo, ni en otras religiones tenían una visión única y solitaria del más allá. Ambas religiones (y todas las religiones de la época) tenían puntos de vista notablemente diversos. "Estos diversos puntos de vista competían entre sí. Incluso dentro del Nuevo Testamento, diferentes figuras clave promovían interpretaciones divergentes. El apóstol Pablo tenía opiniones sobre el más allá diferentes a las de Jesús, cuyas opiniones no eran las mismas que las que se encuentran en el Evangelio de Lucas o el Evangelio de Juan o el libro del Apocalipsis. Además, ninguna de estas opiniones coincide exactamente con las de los lideres cristianos de los siglos II, III y IV, cuyas ideas se convirtieron en la base de las interpretaciones de muchos cristianos de hoy. Entonces, ¿cómo se originaron todas estas opiniones?" - se pregunta Bart- Por 1886-1887 unos arqueólogos franceses en Egipto descubrieron un libro de Pedro. Se conocía la mención de un Apocalipsis de Pedro, pero este último libro de Pedro tenía aspectos intrigantes. Se trataba de un relato, escrito en primera persona, de una visita

guiada al más allá, una descripción detallada de los tormentos de los pecadores en el infierno y, con mucho menos detalle, de las bendiciones de los santos en el cielo. El relato comienza con Jesús sentado en el Monte de los Olivos, hablando a sus discípulos, quienes quieren saber qué sucederá al final del mundo, una discusión familiar para los lectores del Nuevo Testamento (Mateo 24; Marcos 13). Jesús les responde diciendo que antes del fin de los tiempos aparecerán falsos Cristos y se producirán desastres cósmicos, cataratas de fuego, arderá toda la tierra, se derretirán las estrellas, desaparecerán los cielos y se disolverá toda la creación. Sólo entonces bajara Cristo del cielo con sus justos y sus ángeles. En ese momento los muertos resucitarán y todas las personas se enfrentarán al juicio: castigos para los pecadores y recompensas para los justos, por toda la eternidad.

El relato – según Bart- pasa a describir con detalles gráficos y asombrosos los tormentos que aguardan a los condenados, que son castigados por su pecado más característico mientras vivían, a menudo siguiendo la famosa "lex talionis" ("la ley del talión"), en la que el castigo se modela directamente sobre la transgresión (ojo por ojo, diente por diente). Y así, aquellos que "blasfemaron el camino de la justicia" -es decir, aquellos que difamaron tanto los caminos de Dios como los de los santos que intentaron practicarlos- son colgados sobre "fuego inextinguible" por la lengua, la parte del cuerpo más culpable de su pecado. Las mujeres que se trenzaban el cabello, no solo para embellecerse sino también para seducir a los hombres a la fornicación, son colgadas por el cuello y el cabello sobre las llamas eternas. Los hombres a los que sedujeron son colgados por los genitales. En su caso, hacen un lamento perpetuo: "No sabíamos que íbamos a recibir castigos eternos" (cap. 7). De manera menos esperada, las

mujeres que se han practicado un aborto son arrojadas a un pozo muy profundo lleno de excrementos y sustancias inmundas hasta el cuello. Ellos son sus hijos abortados, que expulsan cenizas de relámpagos, que perforan los ojos de sus madres que "por causa de la fornicación han causado su destrucción" (cap. 8). Así también, los hombres y mujeres que cometieron infanticidio (es decir, exponiendo a los niños no deseados a los elementos) son atormentados para siempre mientras sus hijos asesinados observan desde un lugar de deleite. Las madres experimentan un tormento particularmente grafico: la leche fluye perpetuamente de sus pechos y se coagula; de la leche salen bestias que devoran la carne de los padres (cap. 8).

También hay crímenes y castigos estrictamente religiosos: quienes persiguieron a los cristianos fueron arrojados a un lugar de oscuridad con la mitad del cuerpo en llamas y gusanos devorando sus entrañas (cap. 9). Quienes calumniaron la justicia de Dios fueron colocados en oscuridad eterna, donde continuamente se le clavaron hierros al rojo vivo en los ojos (cap. 9). Algunos de los crímenes pueden no parecernos dignos de un tormento eterno a los modernos, pero el autor es despiadado. Aquellos que prestaron dinero a interés pasan la eternidad en un pozo con la tierra hasta las rodillas; aquellos que desobedecieron a sus padres son ahorcados y picoteados sin cesar por pájaros devoradores de carne; las niñas que perdieron su virginidad antes del matrimonio tienen sus cuerpos destrozados; los esclavos que desobedecieron a sus amos son obligados a morderse la lengua sin parar. En total, hay veintiún pecados y castigos. Ninguno de los castigos es reformatorio: no tienen como objetivo ensenarles

una lección a los pecadores para que la próxima vez lo hagan mejor. Por el contrario, todos son retributivos y vengativos.

Resulta sorprendente, nos dirá Bart que una descripción tan detallada y gráfica del tormento eterno aparezca junto a una descripción tan pobre del cielo y las bendiciones de los santos. Es posible que el gozo eterno no sea tan satisfactorio como la tortura eterna. Todo lo que se nos dice es que los elegidos y los justos llegan a los gloriosos campos elíseos, donde son adornados con flores y se regocijan con Cristo, y se les da un reino eterno donde disfrutan de cosas buenas para siempre. Sin embargo, aprendemos que estos justos, los objetos de oposición y persecución en la vida, tienen una satisfacción considerable en su reversión de fortuna en la vida venidera, un poco de eterno placer ya que "verán sus deseos en aquellos que los odiaron, cuando [Dios] los castigó y el tormento de cada uno será para siempre según sus obras" (cap. 13). El ser torturado horriblemente por toda la eternidad aparentemente se considera una de las mayores alegrías posibles. Esto puede no ser exactamente coherente con la instrucción de Jesús de "amar a los enemigos”. No es difícil entender la función de un texto como el Apocalipsis de Pedro. El autor no está interesado en proporcionar una declaración objetiva sobre lo que realmente sucede en el cielo y el infierno. Tiene un propósito fijo en mente. Quiere que la gente se comporte de cierta manera y está utilizando sus descripciones gráficas del tormento eterno como una forma de convencerlos. No está tanto asustando a la gente como ahuyentando a la gente del infierno. Otros textos cristianos primitivos abordan de manera similar esta cuestión con otros viajes visionarios a los mundos del más allá. Algunos de ellos no se centran en la tortura eterna de los pecadores, sino en el fantástico paraíso que aguarda a los santos. De ellos, ninguno es

más conmovedor que el sueño de una joven matrona romana que iba camino de ser martirizada como cristiana. Su nombre era Vibia Perpetua y su sueño-visión está registrado en un libro que, según se dice, contiene su propio diario y es titulado “La Pasión de Perpetua”. Escrito en latín, es una de las piezas más conmovedoras de la literatura cristiana primitiva, un relato supuestamente de primera mano del tiempo en prisión vivido por un cristiano en espera de juicio y ejecución. Los estudiosos siguen divididos sobre si el diario es auténtico o, más probablemente, un texto posterior. Sea auténtico o no, el relato está lleno de verosimilitud y ofrece una mirada única a las esperanzas, expectativas y, literalmente, sueños de los cristianos en un mundo de animosidad, odio y persecución.

Perpetua era una joven de veintidós años que se había convertido recientemente al cristianismo, tan recientemente que, en el momento de su arresto, todavía estaba recibiendo instrucción básica en su fe antes del bautismo. También había dado a luz recientemente, y en el relato su hijo la acompaña a la prisión, junto con un puñado de otros "catecúmenos" (conversos que reciben instrucción sobre los rudimentos de la fe) arrestados como cristianos en un pueblo del norte de África en el año 203 d. C. En el "diario", Perpetua narra sus encuentros con su padre pagano, quien, en vano, la insta repetidamente a retractarse de su fe por el bien de su hijo y su familia. Proporciona detalles de su tiempo en la oscura y húmeda prisión. Y, lo más importante para nuestros propósitos, narra varias visiones oníricas que involucran la vida más allá de la tumba, siendo esta la primera visión del cielo. Uno de los dos hermanos de Perpetua le pide que vea si Dios le

revelará si realmente será martirizada o si, por casualidad, será liberada. Ella lo pide en oración y, en respuesta, Dios le ofrece una visión detallada, impactante por sus imágenes metafóricas. Perpetua ve una escalera alta que lleva al cielo, tan estrecha que sólo puede subirla una persona a la vez. En otras palabras, cada persona que quiera llegar al cielo debe hacerlo sobre la base de su propia voluntad y decisiones. El pensamiento colectivo no te llevará allí. Sin embargo, no se trata de una escalera común. Es enormemente alta (como cabría esperar) y tiene adheridas a sus lados "toda clase de armas de metal ...espadas, lanzas, ganchos, dagas y púas", de modo que, como dice Perpetua, "si alguien intentara subir descuidadamente o sin prestar atención, quedaría destrozado y su cara se pegaría a las armas". Nadie debería pensar que el viaje al cielo es seguro y fácil. El camino es estrecho, aterrador y lleno de peligros. Un paso en falso y quedarás hecho pedazos.

Pero eso no es todo. Al pie de la escalera hay un enorme dragón dispuesto a aterrorizar y atacar a todo aquel que intente subir. Para los lectores versados en la tradición cristiana, este feroz dragón no es una simple bestia. En el Nuevo Testamento, el gran dragón-serpiente que ataca a los elegidos de Dios es el diablo. Él mismo (ver Apocalipsis 12:3, 9; 20:2). Para Perpetua, el diablo está decidido a impedir que alguien tome el peligroso camino del martirio que la llevaría a la bienaventuranza celestial. Perpetua ve entonces que uno de sus compañeros cristianos ya ha subido por la escalera, un hombre llamado Saturo que, en la vida real, había estado proporcionando instrucción a los conversos. Él también había sido arrestado, y al llegar al cielo había abierto el camino para otros. Mira hacia abajo desde la altura celestial e insta a Perpetua a subir también, advirtiéndole:

"No dejes que el dragón te muerda". Perpetua le asegura que el dragón "no me hará daño en el nombre de Cristo Jesús", luego se mueve valientemente hacia el primer peldaño de la escalera pisando la cabeza de la serpiente. El diablo no le causa ningún terror, ya que tiene fe en su Salvador. Y así asciende por la escalera, evitando todas las armas metálicas amenazantes: las pruebas y tribulaciones de esta vida que podrían llevarla a alejarse de la fe, las insistentes exhortaciones de los familiares a abjurar, las atracciones de la vida que podrían llevarla a la apostasía. Cuando llega a la cima, ve "un inmenso jardín". En él hay un "hombre canoso ... con vestidura de pastor", ordeñando ovejas. Perpetua no identifica quién es, pero el lector cristiano no tiene dificultad en reconocer al "Buen Pastor" como Cristo mismo. Él es "canoso" porque, como han dicho otros cristianos, es el que ha existido antes del tiempo, que eligió venir al mundo para salvar a los pecadores, "el primero y el último, el alfa y la omega" (Apocalipsis 1:8; 22:13). Alrededor del pastor hay miles de personas vestidas de blanco: otros de los salvados que ya han hecho el ascenso celestial. Cristo saluda a Perpetua y le dice que está contento de que haya venido. Le da leche en sus manos ahuecadas, y ella la bebe mientras todos los que la rodean dicen "Amén". Esto parece una comida eucarística, pero ¿por qué leche? Uno podría pensar que es porque eso es lo que las ovejas producen naturalmente, pero hay más que eso. La leche es el alimento que se le da a un recién nacido. Perpetua está a punto de nacer a la vida eterna. Ella se despierta y le comunica a su hermano la noticia: no serán liberados de la prisión, sino que sufrirán y morirán, y así encontrarán su recompensa eterna: serán martirizados.

Hay muchas visiones del más allá, experiencias cercanas a la muerte que podríamos examinar, pero nos excederíamos mucho en este apartado. Quizás lo más sorprendente y desconocido para mí sea el escrito de Judas Tomas, hermano gemelo de Jesús y sus actividades misioneras. “Los hechos de Tomás” es un libro que circuló en algunos sectores de la iglesia del siglo II sobre el Hijo del hermano mortal de Dios. Nunca se nos dice exactamente como podían ser hermanos, y mucho menos gemelos. Es posible que los cristianos antiguos pensaran que, así como se decía que el semidiós pagano Hércules tenía un hermano mortal, también lo tenía Jesús. En cualquier caso, circulaban numerosas historias sobre su hermano Judas, también llamado Tomás, nombre que en realidad significa gemelo. La mejor conservada de estas historias ofrece un relato extenso de las actividades misioneras de Tomás. Incluso hoy en día, mucha gente piensa que Tomás fue el primero en llevar el evangelio a la India. Esa tradición se remonta al relato del siglo II conocido como los “Hechos de Tomas”. La narración comienza después de que Jesús haya resucitado de entre los muertos. Los doce discípulos son designados divinamente para difundir el evangelio por todo el mundo conocido y deciden cómo dividir el territorio para sus esfuerzos misioneros mediante un sorteo. El sorteo de la India le corresponde a Judas Tomás, pero resulta que, La India es el último lugar de la Tierra al que quiere ir, pero se niega a hacerlo. Se resiste a la voluntad de Dios, y, para animarlo, el propio Jesús se le aparece en una visión y le dice que debe ir. Pero él sigue negándose, así que Jesús le hace una broma divina bastante astuta. Jesús lo vende como esclavo al indio Abban, un comerciante de Gundaphorus, rey de los indios. Tomas vive una serie de aventuras durante el viaje y una vez que está en suelo indio tiene dos experiencias cercanas a la muerte, una en el

infierno y otra en el cielo. Su objetivo es convencer a la gente de qué pensar y como vivir en el aquí y ahora.

“En el Evangelio de Tomás, encontramos palabras puestas en labios de Jesús que difieren radicalmente de todo lo que el propio Jesús histórico dijo. Sin embargo, sería un error pensar que al alterar el mensaje de Jesús el autor anónimo de este texto estaba haciendo algo significativamente diferente de lo que habían hecho los autores de los Evangelios anteriores. Desde el comienzo del movimiento cristiano, quienes transmitieron las palabras de Jesús las cambiaron a la luz de sus propias nuevas situaciones, traduciéndolas a expresiones que tenían más sentido en su propio presente y haciéndolas encarnar y capturar las opiniones de los propios autores, incluso si estas eran diferentes de las del Jesús histórico. Esto fue así con todas las enseñanzas de Jesús, incluidas sus nociones apocalípticas sobre el venidero Reino de Dios. Sin embargo, las interpretaciones de Jesús que se encuentran en el Evangelio de Tomás no tuvieron una gran aceptación, probablemente por diversas razones. Entre otras cosas, estos dichos alternativos de Jesús nunca se incluyeron en el Nuevo Testamento. Los libros que sí se convirtieron en Escritura canónica hablaban de las grandes recompensas eternas que recibirían los fieles y del horrible castigo que recibirían los pecadores. Estas opiniones se desarrollaron en diversas direcciones con el tiempo. En el siglo II, muy pocos seguidores de Jesús compartían sus ideas sobre la otra vida. En cambio, suscribían las ideas del cielo y el infierno que luego formaron la base de las creencias cristianas que han llegado hasta nosotros hoy”. Este texto de Bart Herman expresa con claridad lo que

pretendemos examinar en este libro, las trampas de todo tipo que se hicieron con la Biblia, influyendo decisivamente en la teología y cristología.

Strauss en el libro ya citado de la *Vida de Jesús* nos enseña ciertas reglas para que podamos distinguir las narraciones que son irreconciliables con las leyes universales. Dice que cuando nos encontramos con una descripción de ciertos fenómenos o acontecimientos de los cuales se afirma expresamente o se da a entender que fueron producidos inmediatamente por Dios mismo (apariciones divinas, voces del cielo y similares), o por seres humanos dotados de poderes sobrenaturales (milagros, profecías), tal descripción debe considerarse que no es histórica. La mezcla del mundo espiritual con el humano se encuentra solo en registros no auténticos y es irreconciliable con todas las concepciones justas; Así pues, las narraciones de ángeles y demonios, de sus apariciones en forma humana e interferencias en los asuntos humanos, no pueden recibirse de ninguna manera como históricas.

La mayoría de los lectores están familiarizados con la idea de un recorrido por el cielo y el infierno desde la Divina Comedia de Dante. Sin embargo, Dante no inventó la idea. Se unió a una larga lista de autores cristianos que utilizaron el motivo de un viaje al más allá para hacer hincapié en los puntos importantes que querían destacar sobre la vida aquí en la tierra. Nuestro primer ejemplo de este tipo de escritura es el Apocalipsis de Pedro. En este caso, también conocíamos el libro siglos antes de que estuviera disponible. Resulta que era otro de los cuatro textos encontrados en el libro de sesenta y seis páginas descubierto por arqueólogos cerca de Akhmim, Egipto, en 1886-1887. Como sucede en el Evangelio de Mateo, pero en ninguno de los otros

canónicos, en los Evangelios, un guardia esta apostado en la tumba de Jesús para asegurarse de que nadie venga a robar el cuerpo. Pero a diferencia de Mateo, en el Evangelio de Pedro se produce una secuencia de acontecimientos muy peculiar mientras los guardias observan. Los cielos se abren y dos "hombres" descienden, mientras la piedra que estaba delante del sepulcro se hace a un lado. Los dos hombres celestiales entran en el sepulcro. Los soldados, aterrorizados, van a despertar al centurión para contarle lo que ha sucedido. Pero mientras estaban hablando, miraron hacia arriba y vieron a tres figuras salir de la tumba. Dos de ellas eran tan altas que sus cabezas se elevaban hasta el cielo. Al que estaban sosteniendo, Jesús obviamente, era más alto aun; su cabeza se elevaba por encima del cielo. Y luego, detrás de ellos, la cruz misma emergió de la tumba. Y una voz vino del cielo preguntando: "¿Has predicado a los que duermen?" Y la cruz respondió: "Si". Entonces, en la resurrección, tenemos a un Jesús gigante y una cruz que camina y habla.

El relato, por supuesto, tiene un alto contenido simbólico.[17] En los textos antiguos, los seres divinos suelen ser representados como gigantescos. Jesús es el más alto, ya que es el más divino. Y se dice que la cruz proclamó su mensaje, la noticia de la salvación traída a los que están "dormidos", es decir, a los que ya están muertos y esperan la llegada de la salvación. En el Evangelio se indica que las autoridades judías van a Pilato y lo

[17] Falsificado (Forged_ Writing in the Name of God) BART D. EHRMAN

instan a encubrir la historia ordenando a los soldados que no digan ni una palabra de lo que han visto. Luego viene el relato de las mujeres que van al sepulcro para ungir el cuerpo de Jesús, solo para enterarse de que ha resucitado. Los discípulos todavía están afligidos por lo que ha sucedido, sin saber aun acerca de la resurrección. Luego tenemos las frases finales del Evangelio: "Pero nosotros, los doce discípulos del Señor, lloramos y nos lamentamos; y cada uno regresó a su casa, afligido por lo que había sucedido. Pero yo, Simón Pedro, y mi hermano Andrés, tomamos nuestras redes y nos fuimos al mar. Y con nosotros estaba Levi hijo de Alfeo, a quien el Señor ... (vv. 59-60). Y ahí termina, justo en medio de una frase. La razón por la que el relato parece comenzar en medio de un pensamiento y definitivamente termina en medio de una oración es que la persona que creo este libro de sesenta y seis páginas, probablemente en el siglo VI, solo tenía un relato fragmentario frente a él. Es imposible decir si el Evangelio de Pedro completo incluía historias de su Pasión y resurrección. Lo que está claro, a partir del versículo final, es que este Evangelio, a diferencia de los Evangelios del Nuevo Testamento, está escrito en primera persona. El autor afirma ser Pedro. Pero no hay forma de que fuera Pedro. Este es un autor que afirma ser alguien que no es. Esto es una falsificación.

La razón por la que Simón Pedro no pudo haber escrito este relato es que casi con certeza data del siglo II, al menos sesenta años después de la muerte de Pedro. Prácticamente todos los eruditos están de acuerdo en esto, por razones convincentes. Una razón sería, que el creciente antijudaísmo encaja mejor con el siglo II, cuando se hizo común, por ejemplo, que los cristianos culparan a los propios judíos de la destrucción de Jerusalén por matar a Jesús. Otros aspectos extraños de esta historia podrán

ser el ladrón de la cruz cuyas piernas no fueron rotas, el Jesús gigante y la cruz parlante[18]. Estos también sugieren que se trata de un relato posterior. Los eruditos debaten si el autor de este Evangelio tuvo acceso a las historias de Mateo, Marcos, Lucas y Juan; existen numerosos paralelismos con uno u otro de los Evangelios a lo largo de todo el libro. Si los utilizó, entonces obviamente estaba escribiendo después de ellos, es decir, no antes de principios del siglo II. Los eruditos también debaten si este es el Evangelio de Pedro que conocía Serapión[19]. En parte, el debate ha versado sobre si se trata realmente de un relato docetista[20], como evidentemente lo era el Evangelio descrito por Serapión. Algunos eruditos tienen sus dudas. Cuando se dice que Jesús estuvo en silencio en la cruz "como si" no sintiera dolor, eso no es realmente lo mismo, que decir que no sintió dolor. Y decir que "fue llevado" puede no significar que Cristo había dejado a

[18] La Cruz, símbolo de la nueva religión, no fue completamente cristiana. Entre los mayas prehispánicos ésta existía como representación de la planta de maíz y del árbol de la vida y es símbolo supremo de lo sagrado- Lo siguiente sería que la cruz hablara cada vez que fuera necesario.

[19] Mara bar («hijo de») Serapión, fue un filósofo estoico de la provincia romana de Siria. Es conocido por una carta que escribió en siríaco a su hijo, que también se llamaba Serapión. La carta fue compuesta en algún momento después de 73 d. C., pero antes del siglo III, y la mayoría de los estudiosos la datan poco después de 73 d. C., durante el siglo I. La carta podría ser una temprana referencia no cristiana a la crucifixión de Jesús. (Wikipedia)

[20] Conjunto de tendencias cristológicas heterodoxas presentes en los primeros siglos del cristianismo sobre la verdadera naturaleza de Jesucristo, su existencia histórica y corporal, y sobre todo su forma humana, que era una simple apariencia sin ninguna naturaleza carnal.

Jesús. Jesús todavía tiene un cuerpo milagroso y poder divino en la resurrección, por ejemplo. Serapión admitió que la mayor parte del Evangelio era perfectamente ortodoxo, pero encontró algunos "añadidos" que eran preocupantes y que podrían ser utilizados por los cristianos docéticos.

2. La cuestión de la impecabilidad de Cristo Jesús



Concilio de Calcedonia

En este tema de las dos naturalezas de Cristo, una divina y otra humana pero que es una sola persona y 100 por 100 divino y 100 por 100 humano, es el mejor ejemplo de contradicción que podemos encontrar. Las consecuencias son múltiples que apenas podremos considerar por lo complejas. Lo que más me choca es que la razón humana se deja engañar fácilmente con argumentos religiosos y radicalmente humanos haciendo de Dios un batido de eternidad y poder, sagrado y numinoso, con esa fragilidad de quien espera la muerte como es el hombre. Posiblemente esta

cuestión está en el espació de la reflexión de muchos, pero no se atreven a desmontar su mundo religioso. Como ejemplo pondré una lectura del credo de Calcedonia y verán que no se atreven los autores a decir si la persona de Jesús es divina o humana según su naturaleza. El texto tiene la habilidad de las definiciones católicas con los clásicos argumentos. “Nosotros, entonces, siguiendo a los santos Padres, todos de común consentimiento, enseñamos a los hombres a confesar a Uno y el mismo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, el mismo perfecto en Deidad y también perfecto en humanidad [perfecto aquí significa completo en todos los aspectos]; verdadero Dios y verdadero hombre, de cuerpo y alma racional; consustancial con el Padre de acuerdo a la Deidad, y consustancial con nosotros de acuerdo a la Humanidad [consustancial significa que posee la misma sustancia o esencia de ser] en todas las cosas como nosotros, sin pecado; engendrado del Padre antes de todas las edades, de acuerdo a la Deidad; y en estos postreros días, para nosotros, y por nuestra salvación, nacido de la virgen María, de acuerdo a la Humanidad; uno y el mismo, Cristo, Hijo, Señor, Unigénito, para ser reconocido en dos naturalezas, inconfundibles, incambiables, indivisibles, inseparables; por ningún medio de distinción de naturalezas desaparece por la unión, más bien es preservada la propiedad de cada naturaleza y concurrentes en una Persona y una Sustancia, **no partida ni dividida en dos personas**, sino uno y el mismo Hijo, y Unigénito, Dios, la Palabra, el Señor Jesucristo; como los profetas desde el principio lo han declarado con respecto a Él, y como el Señor Jesucristo mismo nos lo ha enseñado, y el Credo

de los Santos Padres que nos ha sido dado»[21]. Como podemos ver, un círculo cuadrado, sería verdadero círculo y verdadero cuadrado, para que no digan que no existen los círculos cuadrados.

El Nuevo Testamento no tiene reparo en declarar que Jesús era impecable. El pasaje de 2 Corintios 5:21 “Al que *no cometió ningún pecado*, por nosotros Dios lo hizo pecado, para que en él nosotros fuéramos hechos justicia de Dios”, describe a la perfección la pecabilidad de Jesús y la solución al problema de la impecabilidad. Esto es vital para la teología cristiana. Jesús no cedió a la tentación, ni violó las normas morales de Dios, ni fue inconsistente con la naturaleza de su carácter. Esto es, que Jesús fue sin pecado pudiendo ser su muerte vicaria y cumplir el plan divino de la redención del hombre. El problema viene cuando el cristianismo acepta un Jesús con dos naturalezas una divina y otra humana. Aunque no hay un debate serio acerca de que Jesús fuera cualquier cosa menos sin pecado, los teólogos han discutido la cuestión de si Jesús pudo haber pecado si hubiese querido. A esto se le llama la pecabilidad de Cristo. El argumento opuesto es la impecabilidad, es decir, que Jesús no podía haber pecado, aunque hubiese querido. A primera vista, uno podría considerar esta cuestión como trivial; simplemente como un debate entre teólogos

21 Credo del Calcedonia año 451 d. C.

cuando no tienen nada mejor que hacer. Sin embargo, hay varias razones muy apropiadas para examinar esta cuestión.

Son muy llamativas las soluciones de los teólogos. Algunos han argumentado que la pecabilidad de Jesús tiene un impacto directo en la humanidad de Cristo. Es decir, si Jesús no podía pecar, entonces, ¿hasta qué punto era "humano"? ¿Podría haber sido "verdaderamente hombre" si no hubiese podido pecar como el resto de la humanidad? Indirectamente, León Morris pregunta si la impecabilidad de Jesús implicaba que carecía de una parte de la condición humana que tiene el resto de la humanidad, es decir, conciencia de pecados pasados. Si éste es el caso, Cristo puede no haber sido completamente humano porque sólo asumió la mayoría de las "cualidades" de la naturaleza humana, pero se protegió de la conciencia del pecado.

Sahl[22] nos dice que "el nacimiento virginal, la encarnación, y la unión hipostática, están todas influidas por la impecabilidad de Cristo Jesús". Por lo tanto, si hemos de comprender plenamente estas doctrinas, necesitamos estudiar la cuestión de la pecabilidad/impecabilidad de Cristo. La Biblia nos dice que Jesús no pecó, la cuestión de la pecabilidad/impecabilidad tendrá un impacto también en la infalibilidad y la integridad de la Biblia. Como afirma Stahl, "si es posible que el Señor Jesucristo sucumbiera al pecado o fuera engañado por él, entonces

[22] Sahl podría estar relacionado con Mar Sahl, un obispo cristiano del siglo VII que escribió sobre la teología de la virginidad de María. Mar Sahl fue un destacado teólogo de la Iglesia Ortodoxa y su trabajo en este campo sigue siendo objeto de estudio y debate entre los eruditos. Su escritura ofrece una perspectiva valiosa sobre la comprensión de la virginidad de María en la teología cristiana.

podríamos también llegar a la conclusión de que es posible que Él haya proporcionado información errónea en cuanto a las cosas eternas mientras crecía en sabiduría y estatura y favor para con Dios y los hombres”. La pecabilidad/impecabilidad tendrá un impacto en la victoria del Redentor sobre la tentación y el pecado. Porque, si era imposible que Jesús jamás pecara, entonces en realidad es una victoria vana: no había ninguna posibilidad de que alguna vez ganara la batalla. Así, la victoria es un punto muy debatible y hace surgir la pregunta de si la victoria tiene un verdadero impacto sobre la humanidad bajo estas circunstancias.

El pisar el charco de la impecabilidad de Jesús implica que Jesús tenía que haber pecado durante su vida terrenal y que era posible que Jesús hubiese pecado. Las tentaciones de Jesús en el desierto han sido citadas por Charles Hodge con estas palabras: “Esta impecabilidad de nuestro Señor, sin embargo, no es absoluta. No era un *non potent peccare*. Si Él era verdaderamente hombre, debe haber sido capaz de pecar. Que no pecó bajo la mayor provocación ... se nos presenta como ejemplo. La tentación implica la posibilidad de pecar”. Sahl afirma esto así: “Si una persona no es susceptible de pecar o si el pecado no tiene atractivo para él, el pecado es una farsa”. Resumiendo, esto significa que, si Jesús no podía ser tentado por el pecado y capaz de pecar, entonces no era verdaderamente humano. Porque la tentabilidad y la capacidad de pecar son parte del ser humano. Sahl arguye que el problema con este argumento es que tenemos un concepto errado de la naturaleza de la tentabilidad. Específicamente, dice, “la palabra griega ‘tentar’ no significa inducir al mal. La palabra significa ‘probar, hacer de algo una

prueba, poner a prueba. Significa probar intencionalmente con el propósito de descubrir qué de bueno o malo, de poder o debilidad, hay en una persona o cosa', o 'tener atractivo"'. En este sentido, Sahl llega a la conclusión de que las tentaciones de Cristo fueron reales: Cristo confrontó verdaderos desafíos en el desierto, donde demostró el bien que había en Él, y también en el Huerto de Getsemaní y en el Calvario, donde demostró Su poder.

Es interesante en este tema las observaciones de Elmer Leon Towns [23] quien define la tentabilidad así: "Se entiende generalmente como inducir a una persona a cometer pecado ofreciéndole alguna aparente atracción. ... En este sentido, nuestro Redentor sin pecado fue absolutamente intentable e impecable". Esto es, porque Jesús era Dios y poseía los atributos de Dios, no había nada que Jesús podía ser inducido a tener u obtener. Por lo tanto, no podía ser tentado. Sin embargo, en el lado opuesto de la cuestión, Towns también observa que "la naturaleza de la tentación de Cristo era que se le pidió hacer las cosas que Él podía hacer y las cosas que quería hacer, cuyos resultados se habrían producido al hacer lo que Satanás pedía. La naturaleza de Su tentación era ... el hecho de que Él, como Dios, fue tentado a hacer las cosas que podía hacer. Las cosas que a Cristo se le pide que haga parecen ser peticiones válidas". Por lo tanto, porque Satanás le pidió a Cristo que hiciera las cosas que era capaz de hacer, por ejemplo, convertir las piedras en pan, etc., podemos ver que las tentaciones a las que Cristo se enfrentó eran reales. Sin embargo, las tentaciones a las que Jesús se enfrentó

[23] Core Christianity. ELMER LEON TOWNS

eran diferentes de las que otros hombres tendrían que soportar. "[Jesús] fue probado como nadie ha sido probado jamás. Añadida a la naturaleza de la tentación misma, estaba la mayor sensibilidad de Cristo".

El tema da lugar a muchos argumentos filosóficos y teológicos, pero mi propósito hoy es señalar esas trampas que se hace uno mismo para decir que todo está bien, aún a costa de la razón y los sentimientos de cobardía religiosa. Este es un tema contradictorio en sí y un silogismo donde se niega la mayor: un ser con dos naturalezas tendrá siempre una metafísica extraña. Sobre Jesús y la Iglesia cristiana tenía Voltaire opiniones muy formadas. Gritaba a los cuatro vientos que la historia de Jesús debía estudiarse de manera sistemática y científica, sin partir de ningún dogma establecido: Sólo un fanático o un bribón [...] podría sostener que no se debe investigar la historia de Cristo a la luz de la razón. ¿Cómo y con qué, entonces, puede enjuiciarse un libro, sea el que fuere? ¿A la luz de la sinrazón, tal vez? (citado por David Strauss en Voltaire, p. 198). Desde luego los estudios de Voltaire concluyeron en que Jesús era un hombre de gran carisma y virtud, comparable, bajo muchos aspectos, con Sócrates. "Por lo que se refiere a Jesús, hasta sus enemigos tienen que reconocer [...] que poseía el raro talento de conquistar discípulos. Este dominio sobre los espíritus [...] no se adquiere nunca sin talento y sin buenas costumbres, sin una conducta intachable, libre de abominables vicios. Para convertirse en guía de otros hay que empezar por ganar su respeto; nadie puede inspirar a otros la fe si no se le tiene en elevado concepto. No cabe duda, pues, de que Jesús debió de ser un hombre fuerte y activo, que poseía el don

de agradar y cuya vida, sobre todo, estaba a salvo de todo reproche. Me atrevería a llamarlo [...] un Sócrates rural. Ambos predicaban la moral, sin poseer una determinada profesión; ambos tenían discípulos que los adoraban y enemigos que querían perderlos; ambos pronunciaron palabras duras contra los sacerdotes de su pueblo; ambos fueron condenados a muerte y ejecutados (citado por Strauss en *ibíd*., p. 199)".

También es interesante considerar el tema de la religión cristiana entendida según Voltaire, porque creo que se nos olvida. Dice: "Me atrevo a afirmar, y creo que los hombres más sabios y más razonables estarán de acuerdo conmigo, que Cristo jamás pensó en fundar una nueva religión. El cristianismo, tal como existe desde los tiempos de Constantino, es una religión tan extraña a Jesús como pueda serlo a Zoroastro o a Brahma. Jesús se ha convertido en un pretexto de nuestras fantásticas doctrinas y de nuestras persecuciones religiosas, pero no es su autor. Me jacto [...] de poder demostrar que Cristo no era cristiano, que, lejos de ello, habría rechazado con asco nuestro cristianismo, esta religión que hemos recibido en herencia de Roma (citado por Strauss en *ibíd.*, p. 202). Como hombre de paz, Voltaire no podía menos que indignarse viendo un cristianismo desde sus comienzos sanguinario. Dirá Voltaire que, desde el Concilio de Nicea hasta la sedición de las Cévennes, no ha pasado un solo año en que el cristianismo no haya vertido sangre", y enumera: "Releed la historia de la Iglesia; ved cómo los donatistas y sus adversarios pelean y se matan; cómo los atanasianos y los arrios

[arrianos] llenan de sangre el Imperio por un diptongo[24]; cómo los cristianos bárbaros se quejan amargamente de que el prudente emperador Juliano no les dejó degollarse y aniquilarse. Ved todo ese desfile de espantosas matanzas, a legiones de ciudadanos muriendo en los suplicios, a cientos de príncipes asesinados; ved las hogueras que iluminan con su resplandor vuestros concilios, a doce millones de inocentes, sin más pecado que ser los habitantes de un nuevo hemisferio, abatidos como las bestias de un coto de caza, so pretexto de que se resistían a ser cristianos, y, en nuestro viejo hemisferio, a los cristianos mismos inmolados sin cesar los unos por los otros: ancianos, niños, madres, mujeres, muchachas, sacrificados en masa en la cruzada de los albigenses, en las guerras de los husitas, en las de los luteranos, los calvinistas, los anabaptistas, en la noche de San Bartolomé, en las matanzas de Irlanda, en las del Piamonte, en las de las Cévennes..., en tanto que el obispo de Roma, muellemente reclinado en su trono, se deja besar los pies y cincuenta castrados elevan a los espacios sus trinos, para que no se aburra. Pongo a Dios por testigo de que este retrato es fiel, y no osaréis contradecirme (*La comida del conde de Boulainvilliers*, citado por Strauss en *ibíd*., pp. 278-9).

Otra de las cuestiones menos entendibles es que Jesús fue engendrado por el Espíritu Santo. Es decir, fue engendrado en

---

[24] En Nicea se discutía si Cristo era, con respecto al Padre, "HOMOOUSIS" u "HOMOIOUSIS", o sea, "IGUAL" O "PARECIDO". (Un diptongo) El caso es que los partidarios de HOMOOUSIS, armados y enfurecidos, sacaron a los arrianos y donatistas del concilio y mandaron a la otra supuesta vida a los que pudieron.

María no por un padre humano sino por el Espíritu Santo. Nada hay imposible para Dios dice el evangelista Lucas 1:34. Sin embargo esta cuestión de la procedencia del Espíritu Santo en el famoso “filioque” donde el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, embarra más aún nuestra razón para entender esta mezcla teológica. En Hebreos1:5-6 Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, Yo te he engendrado hoy”. A todos estos matices “hijo de María, procedente del Espíritu Santo e Hijo de Dios” no es fácil dar explicación. Sólo entre las especies más bajas del reino animal esa generación se lleva a cabo sin la unión de los sexos. Así que, con respecto a la cuestión puramente fisiológica, lo que dice Orígenes, en el sentido sobrenaturalista, sería ciertamente cierto en el caso de un hombre de origen similar, es decir, que las palabras del Salmo 22:7, Yo soy un gusano y ningún hombre es un gusano. Normalmente se acude a la teología de la omnipotencia divina, pero no hay motivo en este caso ya que existiría una desviación del curso ordinario de la naturaleza, y podría constituir una medida suficiente de la suspensión por parte de Dios de una ley natural que había establecido. Aunque con ello se alcanzara la redención de la humanidad la bondad exigía impecabilidad por parte de Jesús; y para ello hacerlo exento del pecado, una concepción divinamente forjada, que excluyó la participación de un padre pecador y separó a Jesús de toda conexión con el pecado original. Las vueltas que dan los teólogos como Schlciemacher a estas cuestiones se basan en que la participación paterna es insuficiente, a menos que, en efecto, la importancia del pecado original, por parte materna, se obviaría mediante la adopción.

La afirmación valentiniana de que Jesús sólo pasó por el cuerpo de María y sea considerado un hereje gnóstico, lo cierto es que yo

aprendí en el catecismo de Pio X que Jesús nació de la virgen María como por un cristal sin romperlo y sin mancharlo[25]. La participación materna es innegable; por consiguiente, era una intervención divina que debería santificar la participación del ser humano pecador. La presencia de la madre en la concepción de Jesús debe suponerse para mantener los males de la naturaleza que suponían una pecabilidad necesaria. Pero si Dios determinó con la participación materna, violar la ley natural de una manera tan sin precedentes como una concepción sin padre, este sería el medio necesario para alcanzar la impecabilidad de Jesús. Es importante decir que no se produce ninguna alusión retrospectiva a este modo de concepción a lo largo de los cuatro evangelios; no sólo ni en Juan ni en Marcos, tampoco en "Mateo ni en Lucas. María ella misma designa a José simplemente como el padre de Jesús (Lc 2, 48) y el evangelista habla de ambos como de sus padres, una denominación que sólo podría haberse utilizado en un sentido más amplio por alguien que acababa de relatar la concepción milagrosa, pero todos sus contemporáneos en general, según nuestros evangelistas, se consideraba hijo de José, hecho que no era infrecuente. La visión de la concepción

[25] Valentín nació aproximadamente en el año 100 y murió en Alejandría alrededor del año 180.3 De acuerdo con el erudito cristiano Epifanio de Salamina, nació en Egipto y estudió en Alejandría, donde enseñaba el gnóstico Basílides. Sin embargo, Clemente de Alejandría (c.150 – c.215), otro erudito y profesor cristiano, reporta que Valentín fue discípulo de Teudas, a su vez un discípulo del apóstol Pablo.4 Tenía reputación de ser un hombre extremadamente elocuente que poseía mucho carisma y tenía una habilidad innata para atraer a la gente.

sobrenatural de Jesús, que se encuentra en los escritos restantes del Nuevo Testamento, así cuando el apóstol Pablo habla de Jesús como hecho de mujer, esta expresión no debe entenderse como una exclusión de participación parcial de José con todas las condiciones de la naturaleza humana. La Escritura solo lo declara hijo de Dios según el Espíritu Santo.

Donde parece haber más dificultad sobre humanidad y dignidad de Jesús expresada en los discursos de despedida y, sobre todo, en la oración final y la caída en un estado de ánimo como el descrito por los sinópticos, habría sido una decadencia muy humillante, que Jesús no podía prever. Conocido el carácter de juicio sensato y modesto de Jesús en otras ocasiones, se verán obligados a plantearse el dilema de que o bien los discursos de despedida de Juan, al menos la oración final, o bien los acontecimientos de Getsemaní, no pueden ser históricos. La afirmación de Usteri, al menos, de que la descripción que da Juan del estado de ánimo de Jesús en sus últimas horas es la única correcta, mientras que la de los sinópticos no es histórica no deja de basarse en prejuicios dogmáticos basados en párrafos de la Dogmatik de Schleiermacher, en los que la idea de la impecabilidad de Jesús se lleva a un extremo que excluye incluso el más mínimo grado de conflicto. Bretschneider[26] podría parecer más bien correcto cuando afirma la superioridad en naturalidad y evidencia intrínseca de la verdad para el conflicto en los sinópticos: “mi alma está turbada hasta la muerte”” : Padre,

---

[26] Karl Gottlieb Bretschneider (1776-1848) fue un teólogo protestante. Sus obras teológicas han suscitado una viva polémica consideradas racionalistas

sálvame de esta hora”” No sea como yo quiero, sino como tú quieras”. Aquí aparece un ángel fortaleciendo a Jesús, (Lucas 22:43).

Dicen los teólogos que el verdadero conflicto mental de Jesús solo se encuentra en Juan, y en la llegada de aquellos griegos que le insinuaron a través de Felipe y Andrés su deseo de entrevistarse con él. Estas personas, sin duda, deseaban hacerle la propuesta de que abandonara Palestina y continuara su obra entre los judíos extranjeros; tal propuesta le ofrecía la tentación de escapar del peligro amenazante, y esto por algunos momentos lo colocó en un estado de duda y conflicto interno, que sin embargo terminó con su negativa a admitir a los griegos en su presencia. A juzgar por el contexto, la petición de los griegos no tenía otro motivo que la entrada solemne de Jesús y el rumor popular acerca de él, los había hecho sentir curiosidad por ver y conocer al hombre célebre; y este deseo de ellos no estaba relacionado con la emoción que experimentó Jesús en esa ocasión, salvo que lo llevó a pensar en la rápida propagación de su reino en el mundo gentil y en su condición indispensable, es decir, su muerte. Aquí, sin embargo, la idea de su muerte sólo se presenta de manera remota. Es difícil concebir el temor que se manifestó en el alma de Jesús y como pudo afectarlo tan fuertemente como para pedir al Padre que le librara de aquella hora. Como podemos ver que unas historias se contradicen con otras para querer resolver la impecabilidad de Jesús o la pecabilidad de su humanidad.

3. La crítica Bíblica y la Ilustración

La Ilustración constituye el intento valiente (y a menudo arduo) de iluminar con la razón la complejidad del mundo que rodea al hombre.[27]



JEAN LE CLERC

---

[27] Diderot. El espíritu de la Ilustración francesa. CLAUDIA MILANI

No sé quién dijo que la religión asegura el poder de los sacerdotes y que mediante la creación y gestión de una religión se obstaculiza el libre desarrollo del hombre. Es posible que esto lo hayan dicho alguno de la pléyade de autores de la Ilustración especialmente alemanes y franceses empeñados en desentrañar cada palabra de la Biblia, ponerla en su contexto histórico y teológico y concluir con toda radicalidad que la religión es pura manipulación. No es el hecho de que la religión desempeñe una función alienante y perturbadora, según nos enseñaron Marx, Nietzsche y Freud de una manera radical. Aunque no se quiera reconocer, la religión tiene la categoría de obstáculo y de culpable en el camino del desarrollo de la humanidad. La crítica ideológica, en el siglo XVIII, no hace de la religión el producto de una mentira, ni la expresión de una falsa conciencia ni del hombre secularizado. La religión es pura y simplemente un error, algo superfluo que caería por sí solo si la gente no tuviese interés en mantenerlo. Pero lo cierto es que todas las religiones saben sujetar a sus miembros con sus prácticas, con sus predicaciones unas veces del infierno y otras con la autoridad del "Dios lo ha dicho"., esto sin querer entrar en la manipulación de la conciencia que puede salvar o condenar almas por dinero o mejor, indulgencias. Ya he comentado en otras ocasiones que la religión tiene un "antivirus" que no deja pasar nada a tu sistema espiritual que le pueda hacer daño. Todo lo controla y si eres un virus muy guerrero, el sistema te mata o te mete a la papelera. Nada diré del ser humano que necesita creer y confía en los sacerdotes para que le arreglen los asuntos del más allá. No diré nada del poco interés de la gente por entender el sentido de la vida porque a veces es necesario entender que "primero hay que vivir y luego filosofar" o como dice el Quijote, hablando el corcel del Cid que dice: "metafísico estasis". Responde Babieca – "Es que no tengo qué comer". De todos

modos, creo que cada uno de nosotros, más o menos ilustrado, lleva dentro de sí un filósofo, un metafísico, lo que puede captar con el pensamiento.

La Ilustración, la edad de la Razón, está unida al "engaño del maestro" al "engaño del sacerdote ", está unida al postulado que quiere que sea posible vivir desde un "estado natural", directamente, sin mediaciones". El lema de la época, "libre de todo prejuicio" (vorurteilsfrei), se traduce como sigue: deja que el hombre se exprese en libertad y autonomía, abandonando estos prejuicios nocivos que son herencia y tradición. Sin embargo, se considera que el auge de la crítica bíblica durante la Ilustración del siglo XVIII contrasta con el auge del movimiento evangélico. El siglo XVIII es comúnmente llamado la «Ilustración» o la «Edad de la razón» y se describe como una era secular. Sin embargo, las investigaciones del último medio siglo han demostrado que en ese siglo creció un cristianismo más vital de lo que se supone comúnmente. El aumento de la crítica bíblica contribuyó al desarrollo de una línea de pensamiento secular que impactó las creencias religiosas de muchos contemporáneos. Los contemporáneos del siglo XVIII a menudo utilizaban un término derivado de la palabra *luz* en sus respectivos idiomas para describir la época como siglo de las luces en los franceses e Iluminación en los alemanes. La oratoria florida de Paul Hazard ilustra bien esta época de esta sección: "La crítica bíblica y la

ilustración”[28] “¡Qué contraste, qué brusco cambio! La jerarquía, la disciplina, el orden que la autoridad se encarga de asegurar, los dogmas que regulan la vida firmemente: eso es lo que amaban los nombres del siglo XVII. Las trabas, la autoridad, los dogmas, eso es lo que detestan los hombres del siglo XVIII, sus sucesores inmediatos. Los primeros son cristianos, y los otros anticristianos; los primeros creen en el derecho divino y los otros en el derecho natural; los primeros viven a gusto en una sociedad que se divide en clases desiguales; los segundos no sueñan más que con la igualdad”. Evidentemente no deja de ser una filigrana oratoria de un gran conferenciante como Hazard porque ni unos creen en algo como el derecho divino sino del derecho del Dios que aparece en la Biblia (más humano que divino), ni los otros creen en el derecho natural, que no deja de ser dogma también.

La nostalgia de poder y de orden en Hazard se refleja con el cambio del espíritu disciplinado y tradicionalista del siglo XVII al individualista y crítico del XVIII, pero sin poder saber demasiado en que bando está este escritor. Lo describe así: “Los asaltantes triunfaban poco a poco. La herejía no era ya solitaria y oculta; ganaba discípulos, se volvía insolente y jactanciosa. La negación no se disfrazaba ya; se ostentaba. La razón no era ya una cordura equilibrada, sino una audacia crítica. Las nociones más comúnmente aceptadas, la del consentimiento universal que probaba a Dios, la de los milagros, se ponían en duda. Se relegaba a lo divino a cielos desconocidos e impenetrables; el hombre, y sólo el hombre, se convertía en la medida de todas las cosas; era

[28] La crisis de la conciencia europea (1680-1715) PAUL HAZARD

por sí mismo su razón de ser y su fin. Bastante tiempo habían tenido en sus manos el poder los pastores de los pueblos; habían prometido hacer reinar en la tierra la bondad, la justicia, el amor fraternal; pero no habían cumplido su promesa; en la gran partida en que se jugaban la verdad y la felicidad, habían perdido; y, por tanto, no tenían que hacer sino marcharse. Era menester echarlos si no querían irse de buen grado. Había que destruir, se pensaba, el edificio antiguo, que había abrigado mal a la gran familia humana; y la primera tarea era un trabajo de demolición. La segunda era reconstruir y preparar los cimientos de la ciudad futura. No menos imperiosamente, y para evitar la caída en un escepticismo precursor de la muerte, era menester construir una filosofía que renunciara a los sueños metafísicos, siempre engañosos, para estudiar las apariencias que nuestras débiles manos pueden alcanzar y que deben bastar para contentarnos. Había que edificar una política sin derecho divino, una religión sin misterio, una moral sin dogmas. Había que obligar a la ciencia a no ser más un simple juego del espíritu, sino decididamente un poder capaz de dominar la naturaleza; por la ciencia, se conquistaría sin duda la felicidad. Reconquistado así el mundo, el hombre lo organizaría para su bienestar, para su gloria y para la felicidad del porvenir".

Es evidente que Hazard describe el mundo de la religión, pero Dios es otra cosa. Es algo que no se puede definir con parámetros humanos, aunque se entiende también a Dios desde esos parámetros humanos, contemplando su grandeza y sabiduría. Lo de la felicidad nunca nace de lo religioso por muchos aleluyas que cantes, porque un ser que sabe que va a morir, su sentido de la

vida desaparece, vive en el misterio, con la esperanza en los propósitos de Dios. Pero de esto saben bien los teólogos y filósofos que supieron criticar duramente las tradiciones cristianas. Las que creían en nuestra naturaleza pecaminosa debido a la caída de Adán, la realidad de los milagros, el cumplimiento de la profecía bíblica y la divinidad de Cristo. Cuestionaron todas las consecuencias de haber hecho infalible la Biblia e hicieron una crítica bíblica minuciosa, erudita y contrastada. Se enfrentaron a un cristianismo ortodoxo que manipulaba conciencias dejándolas en la oscuridad, en la superstición y el fanatismo. Llama la atención que las consecuencias de la manipulación del texto de Lucas 14: 23 a los últimos invitados a la cena “*fueron obligados a entrar*”, que el consejero espiritual del rey Sol, Jacques Bénigne Bossuet (1627-1704 mostró para justificar el Edicto de Nantes que quitó todos los derechos a existir en su reino de los calvinistas o hugonotes franceses. Reiteró que la religión del rey, el catolicismo romano, constituía la única fe permisible para sus súbditos. Luis XIV ordenó que los hugonotes se vieran obligados a convertirse al catolicismo romano o enfrentarse a castigos crueles. Algunos pastores hugonotes que se resistieron a la orden real fueron martirizados. Muchos laicos hugonotes, como Marie Durand en el siglo XVIII, resistieron y fueron encarcelados. Otros se vieron obligados a servir en las galeras del rey. Miles se sintieron obligados a convertirse en «nuevos conversos» al catolicismo romano. La tolerancia para los protestantes franceses se concedió en 1787.

En “La crisis de la mente europea “(1935), Paul Hazard describe el período en el que tuvo lugar el debate Simon-Le Clerc, como una época en la que algunos intelectuales pensaban que Europa esencialmente se salió de sus bisagras cristianas. Con un

toque de exageración, Hazard postuló que en el momento de la muerte de Luis XIV en 1715, los franceses abandonaron la creencia religiosa de personas como Bossuet y comenzaron a pensar racionalmente como Voltaire, una figura icónica de la Ilustración. Hazard calificó este supuesto cambio de lealtades una «revolución». Para Hazard, el auge de la crítica bíblica contribuyó directamente al surgimiento de una vertiente secular de la Ilustración. La visión estándar con frecuencia había retratado la «Ilustración» como una «Era de la razón» en la que la religión sucumbió en gran medida ante las fuerzas del racionalismo europeo. Kant había ayudado a dar forma a esta interpretación. Sin embargo, en la década de 1970, nuevas investigaciones revelaron que en varios países los términos utilizados para «Ilustración» no tenían exactamente las mismas connotaciones y que la «religión» tenía mucha más vitalidad en Europa de lo que se pensaba anteriormente. La descripción de Hazard de figuras como Pierre Bayle, John Locke, Richard Simon y otros fue criticada por hacerlos demasiado laicos y minimizar sus compromisos cristianos. Además, la Biblia fue el libro más leído de la era de la «Ilustración». Se imprimieron más Biblias en Francia durante el siglo XVIII que en cualquier otro siglo anterior. El siglo XVIII incluso tuvo sus mártires cristianos. Los pastores hugonotes franceses de la «Iglesia del Desierto» fueron ejecutados a mediados del siglo XVIII porque continuaban con sus ministerios clandestinos.

Lo que no quisiera olvidar es la cantidad de gente importante, estudiosa de la Biblia, haciendo critica erudita en el siglo de las luces, sufriendo los envites dogmáticos de la religión en que

militaban por haberse distanciado de su denominación. Un ejemplo sería **Jean Le Clerc** (19 de marzo de 1657 - 8 de enero de 1736) que fue un teólogo y pastor protestante ginebrino, historiador, crítico y periodista. "Hazard lo llama el autor de las tres bibliotecas[29], hombre inagotable, sus periódicos sólo mueren para renacer; los editores cambian, y él continúa; los volúmenes se amontonan y constituyen su alegría; se queja de su fatiga y es su placer. Añade a su producción de periodista una masa de obras; representa el tipo, común en esta época, de los eruditos que sin duda se pasaban la noche escribiendo, después de haber escrito todo el día: ¿cómo hubieran dejado, si no, tantas páginas? Obras de erudición, de crítica, de exégesis, de filosofía, de historia. Ediciones de Erasmo o Grocio. Traducciones de la Sagrada Escritura. Misceláneas. Todas las faenas, y hasta la revisión del Diccionario de Moreri...Pero a lo largo de ese laborioso camino, no cambia. Jean Le Clerc – dice Hazard con brillantez estilística y florida oratoria - no es un hombre de letras; su prosa no tiene ningún afeite, ninguna coquetería; nunca parece sensible a la música de las palabras; se contenta con una abundancia pesada. Jean Le Clerc predica, actúa".

En Ámsterdam, es durante veintisiete años profesor de filosofía, de humanidades y de hebreo en el colegio de los armenios de esta ciudad. «Ha hecho su estudio de tres cosas: bellas letras, filosofía, teología...» Por bellas letras entiéndase la práctica del latín, del griego, del hebreo; entiéndase las servidoras

---

[29] Recopiló obras de otros autores más o menos heterodoxos formando tres bibliotecas: una Universal, (25 volúmenes) otra selecta, (28 volúmenes) y otra antigua y moderna (29 volúmenes)

de la filosofía y de la teología. Tal es en su vida, tal en sus libros y tal en sus periódicos: aprovecha todas las ocasiones para volver al problema religioso y exponerlo a su modo. «No conoció el arte de agradar e instruir, que es tan superior a la ciencia...» «En toda la tierra sólo hay diez o doce ciudades donde se imprima un número considerable de libros. En Holanda, cuatro ciudades publicaban: Ámsterdam, Leyden, Rotterdam, La Haya y Utrecht. En España, en Portugal, la empresa era casi desesperada. Al contrario, una obra proscrita por los censores, condenada por los poderes oficiales, en Holanda encontraba su vida, hallaba un impresor y un librero para darle salida. Que un católico como Arnauld[30] se permitiera mandar imprimir sus obras en Holanda, era para Jurieu[31] una indignidad, una felonía; Holanda era la tierra de los santos, la ciudadela de Dios, que debía, según él, quedar vedada a los papistas; para Francia, los libros católicos; para Holanda, los libros reformados. Tal libertino francés tenía cuenta abierta en La Haya: allí, el pensamiento se expresaba sin trabas; allí, los autores no estaban sometidos ni a los perjuicios políticos ni a los dogmas religiosos; allí es, pues, donde debía proveerse un espíritu libre".

---

[30] Antoine Arnauld (Francés); 6 de febrero de 1612 - 8 de agosto de 1694) fue un Católico teólogo, sacerdote, filósofo y matemático. Fue uno de los principales intelectuales jansenistas del grupo de Port-Royal

[31] Pierre Jurieu (24 de diciembre de 1637 - 11 de enero de 1713) fue un líder protestante francés

Jean Le Clerc, en su Bibliothéque choisie, el año 1705, se plantea la cuestión del pensamiento sin trabas. ¡Cuántos ateos en torno suyo! Muchos libros de que dar noticia en su periódico tienden a refutar el ateísmo: señal de que el ateísmo se hace cada vez más amenazador. En otro tiempo no se examinaba, no se dudaba de lo que enseñaban los maestros, se juzgaba sobre su palabra. Hoy se adquiere la costumbre contraria, se deja de confiar en la autoridad. ¿Se debe preferir la primera actitud? Jean Le Clerc no vacila. La incredulidad es un mal; pero la disposición que lleva a creerlo todo sin discernimiento es peor; viene de una estupidez del espíritu y de una negligencia por la verdad. Más vale una nación en que haya muchas luces y algunos ateos que una nación ignorante que no dudara nunca de las opiniones recibidas. Las luces producen la virtud, aunque haya gentes que abusen de ellas. La ignorancia no produce más que la barbarie y los vicios. El pensamiento que expresa así Jean Le Clerc, el arminiano, el sociniano, es el que va a prevalecer en toda la primera parte del siglo XVIII. Con la Ilustración había llegado el tiempo de la heterodoxia- dirá Hazard- de todas las heterodoxias; de los indisciplinados, de los rebeldes, que durante el reinado de Luis XIV pululaban en la sombra y sólo esperaban la señal de la liberación; de los sabios que se van a negar a aceptar la tradición sin revisarla; de los jansenistas, que van a reanimar su llama nunca apagada; de los pietistas de toda índole, de los exégetas, de los filósofos".

Para el historiador Joseph Lortz[32] también la Ilustración alemana tuvo una influencia universal debido a la tolerancia del escéptico Federico II (1740-1786). La actitud del gran rey de Prusia, aun cuando siempre manifestara personalmente comprensión hacia la fe de sus súbditos en la Iglesia y en la revelación, tuvo nefastas consecuencias. La Ilustración emanaba del poder casi omnipotente que tenía el Estado para Federico II. La apostasía de gran parte de la teología protestante respecto a una revelación y una Iglesia aceptadas como norma, pone de manifiesto las consecuencias de la ruptura con la tradición de la Iglesia antigua y medieval y la fuerza destructora que esa ruptura significa. La figura de **Emmanuel *Kant*** (1724-1804) es aquí decisiva. El significado de Kant para la historia de la religión revelada y, con ello, para la historia de la Iglesia es doble: *a)* uno negativo-destructor (de mayor peso) y *b)* otro positivo. Lortz dice de Kant que es racionalista y por tanto la religión cristiana revelada no tiene cabida en su sistema. Las Iglesias visibles poseen y enseñan una moralidad mezclada con elementos meramente históricos. Por ello han de ser sustituidas paulatinamente por una "fe religiosa pura". El hecho de que un sistema como el suyo permaneciese extraño al cristianismo, dotado con tal riqueza mental que durante más de un siglo arrastró tras sí a casi toda la vida espiritual de Europa y que sigue hoy vigente como uno de los fundamentos ineludibles del pensamiento crítico, provocó un daño

[32] Historia de la iglesia. JOSEPH LORTZ

tremendo. Es evidente que los católicos no supieron reaccionar ante esta laudable invitación a la madurez espiritual con la audacia que el caso hubiera requerido. La gran obra de Kant no encontró una respuesta del mismo nivel procedente del espíritu de la revelación. Para Lortz, Kant fomentó la incredulidad moderna, porque en la crítica de las pruebas tradicionales de la existencia de Dios dijo que las demostraciones no eran concluyentes. Si no había pruebas, Dios se convertía en una afirmación vacía de contenido.

Lo positivo en Kant para Lortz, es que presenta la idea de Dios como una exigencia moral del espíritu humano. En otras palabras: Kant subraya y pone en evidencia lo que el mundo religioso tiene de peculiar e irreductible. Como representante del idealismo, cree en la existencia del mundo espiritual y lo defiende con todas sus fuerzas como algo que está por encima de la materia[33]. Esta aportación de lo espiritual es merecedora del agradecimiento de todos los creyentes. Sin embargo, a medida que leo a Lortz me parece estar leyendo a Menéndez Pelayo como dos aliados del catolicismo. No es cierto como dice Lortz que, hasta la Reforma, la religión cristiana en Occidente era su unidad, no existía más que una fe. Resulta extraño que un historiador de esta talla no se haya dado cuenta que siempre ha existido la heterodoxia desde los

[33] ¿Cuándo se ha separado el espíritu de la materia? ¿Quién ha sido el científico que lo ha demostrado? Porque entendemos que el ser humano funciona como un ser perfecto. ¿el ADN es materia o espíritu? Pues un simple pelo contiene el ADN con toda la información del ser humano. Pero esto es lo que sabemos hasta hoy por los investigadores, mañana nos dirán que la materia es también espíritu o lo que llamamos espíritu, que no sabemos lo que es. ¿Qué es el mundo espiritual para Lotz? Supongo que será el sentimiento religioso y más concretamente lo católico.

primeros días del cristianismo y a lo largo de la historia. Los estallidos de la rebelión contra los dogmas han amanecido cada día, aunque la Inquisición, controladora de conciencias, haya hecho arder las piras en todo lugar. Dice Lortz que "La destrucción de esta unidad en el corazón mismo de Europa mediante grandes Iglesias y denominaciones que se esforzaban por vivir del patrimonio cristiano central se convirtió -pese a sus más íntimas aspiraciones- en una de las causas más poderosas, la más honda tal vez, de la futura incredulidad". Está dolido Lortz – pienso yo- de que en Alemania se tuvieran que repartirse las iglesias y patrimonio entre católicos y protestantes. El mero hecho de la coexistencia de diversas confesiones era motivo suficiente para caer en la tentación de la duda: ¿cuál de ellas es la verdadera? Ante el surgimiento de esta cuestión y ante sus devastadoras consecuencias, la conciencia cristiana tradicional reaccionó con una energía realmente sorprendente. Pero a la larga no fue capaz de impedir el deslizamiento hacia la duda, que iba siendo cada vez más rápida y generalizada. Ya en el año 1624 el deísta Herbert de Cherbury plantea a las diversas confesiones su cuestión programática: «¿Qué es la verdad?».

En el seno del protestantismo, el individualismo dio lugar a una fuerte división y al mismo tiempo hizo que los diversos grupos se acusaran recíprocamente de herejía (luteranismo estricto, luteranismo melanchtoniano de impronta calvinista o humanista, calvinismo de diversos matices, no pocas denominaciones más). Esta situación llegó a ser tan grave que muchos llegaron a pensar que para salvar el cristianismo no había otra solución que renunciar a entrar en distinciones más precisas en el campo

doctrinal (solución que tenía un precedente: la distinción ortodoxa entre *articuli fidei fundamentales* y *non fundamentales*. Ante las mutuas acusaciones y caza de herejes que se daba entre las confesiones reformadas y en ambas posiciones -católica y protestante-, pensó Jakob Acontius, ya en 1565, que la salvación estaba en la distinción que él proponía entre dogmas importantes y dogmas que no lo son tanto. El *pietismo* se movió en idéntica dirección, reaccionando contra el carácter doctrinario de la Escolástica protestante, que imperaba desde finales del siglo XVI, con sus discusiones bizantinas, y también contra la opresión legal del calvinismo (junto a sus esfuerzos unitarios en el campo filosófico y dogmático). El pietismo subrayaba el sentimiento religioso, «piadoso», y la acción moral. Las diversas determinaciones doctrinales perdían su importancia. En algunos aspectos el pietismo se apartó de la Iglesia protestante organizada. Debido a la exageración de sus tendencias iluministas, acabó convirtiéndose en algo propio de sectas y conventículos (cf. los socinianos, que arrancaban de la crítica a los dogmas de la Escolástica tardía, pero que se unieron muy pronto, sobre todo en Polonia, con pequeñas comunidades unitarias). Todos estos esfuerzos constituyen un proceso lógico que, en parte, no carece de cierta profundidad religiosa, pero que también fue una de las causas de que en el protestantismo no existiera ninguna fuerza eclesiástica lo suficientemente fuerte como para oponer una victoriosa resistencia a la Ilustración.

El uso de la razón no supuso ninguna afrenta para las sociedades protestantes, pero si para las católicas que tenían el monopolio de la verdad y siempre se han esforzado por mantener ese dominio. Lo cierto es que el «primer gran avivamiento» asociado con los evangelistas George Whiteeld (ver sus diarios),

John Wesley (ver sus diarios) y Jonathan Edwards (ver su obra Un trabajo sorprendente del Espíritu de Dios) recorrió Inglaterra, Escocia, Gales y las colonias angloamericanas. El mundo de los avivamientos[34] también llego a España con hombres de gran talla que recorrieron España vendiendo biblias, abriendo escuelas e iglesias. Diversos riachuelos de pensamiento fluyeron juntos para alimentar el surgimiento de la crítica bíblica. Sin embargo, siempre se ha mantenido la doctrina sociniana de la acomodación, según la cual los escritores bíblicos acomodaron inadvertidamente sus escritos a errores, mitos y conceptos erróneos de su propia época y cultura y, por lo tanto, crearon un texto falible de las Escrituras. El énfasis de René Descartes en la razón como criterio esencial para determinar la verdad; los argumentos de varios comentaristas judíos como Ibn Ezra, que plantearon preguntas sobre la autoría mosaica del Pentateuco; los escritos de Grocio y Episcopio que penetraron niveles de verdad en las Escrituras; y los descubrimientos «científicos» y geográficos que parecían plantear preguntas sobre las afirmaciones bíblicas. Todo esto dio lugar a la Ilustración que tenía nombres propios como el pionero de la “critica” **Henri de Valois**, que en 1650 pidió a los estudiosos que leyeran textos antiguos con la intención de no aceptar automáticamente todo lo que afirmaba decir ese escritor antiguo. Sin embargo, Valois hizo una excepción a su principio con

[34] Evangelización y propaganda protestante (1800 -1868) MANUEL DE LEÓN DE LA VEGA

respecto a las Escrituras: “Solo los libros divinos pueden exigir que los leamos con la mente si no estamos esclavizados, y renunciando a la libertad de juicio. Debemos adquirir el hábito de pronunciar juicio sobre todos los demás libros a medida que los leemos». **Isaac de la Peyrère** (1596-1676) fue el primer erudito en enfrentar a la ciencia con la religión, no a Galileo, como se afirma a veces. Galileo creía en la infalibilidad de la Escritura correctamente interpretada. Por el contrario, Isaac de la Peyère argumentó que la Biblia solo daba cuenta de la historia de los judíos, pero no de la historia de los preadamitas que existían en un pasado lejano antes de Adán. Más tarde renunció a su punto de vista ante la Inquisición.

Benedict Spinoza (1632-1677), que había sido un afinador de lentes, ha sido aclamado a menudo como el «Padre de la crítica bíblica» (junto con Richard Simon). Spinoza vivió en Ámsterdam, en las Provincias Unidas. De joven, había sido expulsado de su sinagoga. Apreció los escritos de exegetas judíos, las reflexiones de Isaac de la Peyrère y el énfasis de Descartes en la razón. En su Tractatus Theologico-Politicus (1670), Spinoza atacó la doctrina de la infalibilidad bíblica. Argumentó que reforzaba la autoridad de figuras políticas indignas que citaron Romanos 13:1 como una orden para prohibir la desobediencia a su autoridad. Spinoza propuso la razón como un juez que debía dictaminar si un asunto era verdadero o falso. Negó que Moisés escribiera todo el Pentateuco. Indicó que las Escrituras y la Palabra de Dios no eran lo mismo y que la filosofía era útil para evaluar los méritos de las Escrituras. Spinoza afirmó que los milagros no ocurren, ya que las leyes de la naturaleza son inviolables. Fue ampliamente condenado por muchos cristianos y judíos. **Richard Simon** (1638-1712) propuso que su *Historia crítica del Antiguo Testamento*

respondía a las objeciones de Spinoza a la autoría mosaica del Pentateuco y a una comprensión ortodoxa de la autoridad bíblica. Simón indicó que Israel tenía «escribas públicos» que guardaban los pergaminos bíblicos. Estos escribas se inspiraron en Dios y escribieron pasajes en el Pentateuco que no fueron escritos por Moisés. Los «escribas públicos» a veces no guardaban los pergaminos en un orden adecuado e introducían «errores» en los textos. Negó que la Biblia ofreciera suficientes detalles para establecer una cronología histórica infalible. Simon fue más allá de la «Crítica sacra», la iniciativa de establecer los textos originales de las Escrituras[35], a la defensa de varios principios identificados más tarde con la “Crítica superior”.

Anthony Collins (1676-1729) fue uno de los deístas[36] más controvertidos de su época. Desestimó el punto de vista ortodoxo de la autoridad bíblica, defendiendo la religión natural desde la razón como realidad de los hombres y subyacente en todas las religiones. Los deístas indicaban que Dios creó el mundo y luego lo dejó funcionar siguiendo las leyes inviolables de la naturaleza. Este punto de vista impidió la participación de Dios en nuestro mundo. Desestimó de plano la encarnación de Cristo, la realidad

[35] No conozco esos originales de las Escrituras de Simon, solo la traducción de Voltaire: “La Bible enfin explique. VOLTAIRE

[36] El deismo rechaza la revelación como fuente del conocimiento divino, y sostiene que la razón empírica y la observación del mundo natural son exclusivamente lógicas, confiables y suficientes para determinar la existencia de una deidad suprema como el creador del Universo

de los milagros y la providencia particular. Collins abogó por el uso de la razón y el «pensamiento libre» como la forma de encontrar la verdad. De todos modos, estas definiciones casi siempre están alejadas de lo quiso decir el autor. "Impedir la participación de Dios en nuestro mundo" es una deducción que ignora la sabiduría de Dios que nos sostiene y nos guarda, subsistiendo en Él, aunque no sepamos como interviene en el mundo. Por eso se crea el concepto religioso de la encarnación de Cristo como un dios que interviene. También **Voltaire** (1694-1778), un hombre de letras ingenioso y mordaz, fue el filósofo más famoso de Francia. Escribió posiblemente quince millones de palabras. Tengo varios pasajes de Voltaire[37] en mi mente y uno de ellos es el referido a los cuáqueros a los que dedica las cuatro primeras cartas de su obra abajo citada, mostrando relatos amigables y nada irreverentes como siempre se le acusa. Todo el mundo religioso dice que se burló de la doctrina ortodoxa de la autoridad de la Biblia, con ataques generalizados en muchas de sus obras, cuando pretendía dar sentido a lo que la misma Biblia decía. En "*la Biblia finalmente explicada (1778)"* citó los argumentos de Richard Simon y Jean Le Clerc, entre otros, haciendo un comentario crítico a la mayoría de los versículos.

Crítico bíblico también fue **Johann Salomo Semler** (1725-1791) que enseñó en la Universidad Luterana de Halle desde 1753 a 1791. La Universidad de Tubinga había sido fundada por el pietista Jacob Spener. Hasta la década de 1740, los profesores enseñaron la inspiración y la infalibilidad de las Escrituras [incluso

---

[37] Cartas filosóficas VOLTAIRE

la infalibilidad de la puntuación masorética del texto hebreo del Antiguo Testamento]. En su diario Semler indicó que fue su lectura de los escritos de Simon y Le Clerc lo que lo llevó a convertirse en un verificador de la Biblia. Publicó algunas de las obras de Simon en alemán. Semler abogó por la investigación libre para encontrar un canon auténtico dentro de un canon de las Escrituras. Aparentemente, adoptando una visión sociniana de la Escritura, creía que era necesario eliminar la escoria de la Escritura, incluida la creencia en los ángeles y similares. Semler criticó la obra de Reimarus desconocida para él porque negaba la divinidad de Jesucristo, que los discípulos habían robado el cuerpo de Cristo de la tumba, aunque Lessing lo criticara por seguir creyendo en la resurrección y la divinidad de Cristo aun siendo crítico bíblico. Tras estos ejemplos de críticos bíblicos no podemos menos que destacar la Ilustración alemana y de quienes se atrevieron a proponer una nueva imagen de Jesús en contradicción con la tradicional. Esto se debió a la iniciativa de un profesor de lenguas orientales en el gimnasio de Hamburgo, **Hermann Samuel Reimarus** (1694-1768) Bajo la influencia de los deístas ingleses que propugnaban la reducción del cristianismo a una religión racional de tipo humanista, Reimarus había proyectado una reconstrucción histórico-filosófica del cristianismo en una obra enciclopédica de 4 000 páginas. **Martin Seidelius (Seidel)** (Ohlau, c. 1545; fl. 1610-1620) para muchos el primer crítico bíblico, fue este unitario polaco. Maestro de latín en la Universidad de Heidelberg, fue un pensador religioso independiente y a menudo amenazado. Se mostró escéptico respecto a muchos de los contenidos presentes en los Evangelios, postulando su carácter ficticio. **Heinrich Eberhard Gottlob Paulus** Contribuyó al

movimiento de la Antigua búsqueda del Jesús histórico iniciado por Hermann Samuel Reimarus. En su Comentario a los tres primeros evangelios (1828) presenta a un Jesús de Nazaret desde el racionalismo alemán clásico. Según su teoría, Jesús era un sanador. Los milagros que tenían que ver con la naturaleza, o bien eran ilusiones ópticas o tenían algún tipo de explicación racional. La supuesta resurrección se explica según Paulus porque Jesús entra en un estado de catalepsia al recibir la lanzada de Longinos en la cruz.

La Escuela de Tubinga, tiene dos ramas independientes: una católica y otra protestante. La rama católica incluye teólogos como **J.S. Drey** y **J.B. Hirscher**, quienes siguen una línea de pensamiento común frente a la ilustración, el romanticismo y el idealismo. Por otro lado, la rama protestante incluye figuras como **G. Ch. Storr** y **F.Ch. Baur**, quienes desarrollaron líneas críticas y teorías sobre los mitos. Algunos nombres adicionales protestantes de la Escuela de Tubinga, no todos tuvieron entre sus labores la crítica bíblica. **Nikodemus Frischlin** (1547-1590): Poeta y humanista. **Michael Mästlin** (1550-1631): Astrónomo y matemático. **Johannes Kepler** (1571-1630): Astrónomo. **Johann Valentin Andreä** (1586-1654): Teólogo que vivió toda su vida en Tubinga es conocido por su utopía de la ciudad cristiana: "Cristianópolis". **Wilhelm Schickhardt** (1592-1635): Teólogo, gran inventor y científico universal. **Johann Albrecht Bengel** (1687-1752): Teólogo. Clérigo pietista luterano. **Friedrich Christoph Oetinger** (1702-1782): Teólogo. De influjos de los místicos Jakob Boheme y de Emanuel Swedenborg de quien tradujo en parte el "*Del cielo y del infierno*" añadiendo notas que lo glosaban y comentaban. **Ferdinand Christian Baur** (1792-1860): Teólogo. Es uno de los grandes investigadores de la crítica bíblica.

(1808-1874): Teólogo y filósofo. Es uno de los máximos exponentes de la crítica bíblica. **Eduard Zeller** (1814-1908): Teólogo y filósofo. (Anuarios teológicos), una publicación periódica que se hizo conocida como el exponente del método histórico de David Strauss y Christian Baur. **Karl Heim** (1874-1958): Teólogo. Su idea de que Dios controla los eventos cuánticos que de otro modo parecen aleatorios ha sido vista como la precursora de gran parte de los estudios actuales sobre la acción divina. Se ha pensado que su doctrina sobre la trascendencia de Dios anticipa puntos importantes de las discusiones religiosas y científicas posteriores, incluida la aplicación de la idea de Thomas Kuhn de un paradigma a la religión y la teoría del conocimiento multinivel de Thomas F. Torrance. Estos nombres representan una mezcla de teólogos, filósofos y científicos que han contribuido significativamente a la tradición protestante de Tubinga.

La Universidad de Tubinga fue fundada en 1477 y pasó al protestantismo en 1535. Al año siguiente, en 1536, se erigió un seminario para la formación de pastores protestantes. Desde entonces, la universidad se convirtió en un emporio de la ortodoxia luterana y ha sido un centro importante para la teología protestante. La Antigua Escuela protestante de Tubinga, fue fundada por G. Ch. Storr, n. en 1746 en Stuagart y m. el 1805. Fue profesor de Teología y consejero consistorial. Expuso su concepción dogmática en la obra Doctrinae christianae pars theorica e sacris litteris repetita (1793), la cual pasó a ser texto oficial en W¡irttemberg. Entre otros siguieron la línea de Storr: los hermanos. F. Flatt (1759-1821) y K. Ch. Flatt (1772-1843), F. G.

Süskind (1767-1829), F. Steudel (17791837) y Ch. F. SchInid (1794-1852). En cierto modo pertenecieron a dicha escuela J. G. Wurm, 1. F. Bahnmaier y Ch. K. Kleiber. Y también tuvo gran importancia E. G. Bengel. Estos teólogos adoptaron una postura apasionada frente al racionalismo de los neólogos y contra ellos insistieron con fuerza en el carácter sobrenatural de la Revelación. Se opusieron igualmente a la crítica bíblica. En realidad, no se trata en esta escuela de una línea creadora, sino de una nueva afirmación de la «ortodoxia protestante» Storr y sus discípulos aceptaron sobre todo la frase kantiana según la cual la razón teórica es incapaz de dar respuesta a las preguntas relativas a lo suprasensible, e intentaron mostrar cómo el espacio vacío que así queda sólo puede llenarlo y lo llena de hecho la Revelación sobrenatural. De ahí que los representantes de esta escuela hayan sido llamados también «supranaturalistas». Según estos autores la norma única de la verdad cristiana es la Biblia, leída literalmente (lo que excluye tanto la exégesis científica como la Tradición). De algún modo cabe enmarcar en esta nueva escuela a: F. Th. Vischer, K. R. Kóstfin, E. Zeller, A. Schwegler, K. Ch. Planck, A. Ritschl (v.), C. Holsten, A. Hilgenfeld, K. Fischer, H. T. Holtzmann, O. Pfeiderer, A. E. Biedermann, etc.

La Nueva Escuela protestante de Tubinga tuvo como base la exégesis criticista de **D. F. Strauss** y de **F. Chr. Baur** (v.), así como la filosofía de la religión de Hegel. Pero la columna clave en que se apoyó la escuela es la figura de Baur.[38] Su forma de hacer

---

[38] Gesch_der_christ_Kirche. (Historia de la iglesia cristiana) FERDINAND CHRISTIAN BAUR; 2 tomos del siglo IV al VI

historia podría entenderse no solo como historia de la iglesia sino como una obra de crítica bíblica. Baur argumentó que el cristianismo del siglo II representaba la síntesis de dos tesis opuestas: el cristianismo judío (cristianismo petrino) y el cristianismo gentil (cristianismo paulino). Según Baur, el apóstol Pablo tuvo que enfrentarse a una facción de los judíos cristianos en Corinto que querían imponer su visión de la cristiandad frente a la universalidad de un discípulo de Cristo. Baur también desarrolló la teoría de los mitos, sugiriendo que muchos relatos del Nuevo Testamento eran mitos creados por diferentes facciones dentro de la Iglesia primitiva. Su enfoque crítico y dialéctico tuvo un profundo impacto en la alta crítica de los textos bíblicos" Un ejemplo podría ser cuando en el "Sínodo de Constantinopla en el año 381 se discutió esta nueva relación de los patriarcas, y los Padres del Sínodo establecieron en su tercer canon que el Obispo de Constantinopla debía tener el rango honorífico después del Obispo de Roma, porque Constantinopla era la Nueva Roma. El Sínodo de Calcedonia confirmó este decreto, porque los Padres de ese Sínodo habían juzgado correctamente que la ciudad, honrada con la sede del imperio y un senado, y que gozaba de iguales privilegios que la antigua capital de Roma, tenía el mismo privilegio en asuntos eclesiásticos, y ocupaba el segundo lugar después del primero. Además, decretó que los metropolitanos de las diócesis pónticas, asiáticas y tracias, y los obispos de los

pueblos bárbaros de estas diócesis, fueran ordenados por el arzobispo de Constantinopla solamente, así como cada metropolitano de dichas diócesis, junto con los obispos provinciales, debían ordenar a los obispos de la provincia. Así, el territorio eclesiástico del obispo de Constantinopla estaba formado por las tres diócesis mencionadas, que juntas eran lo suficientemente grandes como para colocarlo en pie de igualdad con los demás patriarcas también en este aspecto. Finalmente, el obispo de Jerusalén logró ascender al rango honorífico del Patriarcado. Debía esta dignidad sólo a la reverencia que se creía debida al santo nombre de la ciudad de Jerusalén, y a pesar de que el Sínodo de Calcedonia colocó a las tres diócesis de Palestina bajo su supervisión, era en todos los aspectos inferior a los otros patriarcas. Así, los patriarcas eran las cabezas de una aristocracia eclesiástica, en la que la iglesia cristiana se unía en varios puntos en una unidad que abarcaba un territorio más amplio; pero incluso ahora es posible ver cómo el mismo principio organizador que había dado esta organización al cuerpo cristiano de la sociedad se esforzaba por lograr una unidad aún más elevada. A pesar de toda la igualdad de rango y dignidad, los patriarcados individuales eran muy diferentes entre sí. Mientras que los tres orientales, Alejandría, Antioquía y Jerusalén, como las principales sedes de las disputas monofisitas, estaban debilitados por las divisiones, y estaban cada vez más fuera de la esfera principal del movimiento eclesiástico, los dos patriarcados de Roma y Constantinopla, por otra parte, se oponían entre sí en una relación que naturalmente provocaba celos y competencia". Toda una historia sobre el poder eclesiástico.

F. Chr. Baur (1792-1860) centró su investigación en la historia de los dogmas, situándolos en el contexto más amplio de

todo el conjunto de la evolución histórica, que él sometió a una visión unitaria basada en el pensamiento de Hegel. Por influjo hegeliano, Baur explica mediante la dialéctica de tesis, antítesis y síntesis el devenir histórico. Así, según él, la Iglesia católica habría nacido como un compromiso entre el judeocristianismo -encabezado por Pedro y basado en la tesis de la justificación por la fe y las buenas obras- y el cristianismo gentil de Pablo, que enarbolaba la bandera de la justificación por la fe solamente. Está también en armonía con la filiación hegeliana de su pensamiento su afirmación de la unidad entre filosofía y teología. **E. Zeller** (1814-1908), en sus estudios sobre los Hechos de los Apóstoles, y **A. Schwagler** (1819-57), en sus teorías sobre el periodo posapostólico, siguieron muy de cerca la línea de Baur. Ambos fueron combatidos, viéndose incluso obstaculizados en su carrera académica dentro del campo teológico, por la campaña que se desató contra la e. de T., particularmente entre el cuarto y quinto decenios del s. XIX. Como consecuencia apenas quedaron discípulos adictos externamente a Baur, aunque sí algunos que siguieron trabajando de acuerdo con su método. Entre ellos merecen mención especial: **H. Julius Holtzmann** (1832-1910), que defendió la «teoría de las dos fuentes», según la cual los Evangelios de S. Mateo y S. Lucas tienen como base al de S. Marcos y una colección de dichos de Jesús. **C. Weizseicker** (1822-99), que, aunque criticó a Baur y adoptó una postura ponderada, practicó la investigación crítica, adoptando la «teoría de las dos fuentes» y sosteniendo que el Evangelio, de Juan sólo mediatamente procede del Apóstol. Aparte de los exegetas hubo también en esta escuela estudiosos del dogma que, partiendo de la investigación crítica de la Biblia, intentaron llegar a una

elaboración sistemática. Entre ellos está A. E. Biedermann (1819-85), influido particularmente por las obras críticas de Strauss y por la idea hegeliana según la cual el estadio religioso de la “representación” es superado por el estadio del “concepto”. De ahí que en su Dogmática cristiana (Zúrich 1869) busque un núcleo que manifieste la peculiaridad de la religión cristiana y de la Iglesia, es decir, que a la vez ponga de relieve su relación con la religiosidad en general y su singularidad con respecto a ella. Explica la religión como la repercusión vital de lo Absoluto en la esfera de la conciencia personal; la unidad metafísica entre el espíritu infinito y el finito sólo adquiere -dice- una modalidad determinada en la forma de contacto personal que se da en la relación filial”.

4. El deísmo y la religión natural



Edward Herbert

En los tiempos actuales, el problema religioso y el de las iglesias establecidas se agranda silenciosamente, pero se percibe en los espacios secularizados. En los últimos 400 años, la crisis de la religión se ha visto afectada por los cambios científicos y tecnológicos que han ido cambiado la realidad. Las iglesias que han estado protegidas por el muro de la tradición y un sentimiento popular, esa protección se ha ido deshaciendo sin remedio. El cristianismo está marchitándose a una velocidad que nunca lo hizo cuando tuvo que enfrentarse a los movimientos de la Ilustración, la razón y movimientos materialistas del siglo XIX. Es cierto que estos movimientos tuvieron la materia como única realidad que veían, rechazando la existencia de entidades sobrenaturales y enfocándose en explicaciones basadas en causas materiales y científicas, pero admitiendo un cierto valor de la religión. Mientras que la Iglesia católica romana se enfrenta a la posibilidad de perder hasta una cuarta parte de sus sacerdotes debido al deseo de renunciar a una vida célibe en favor del matrimonio, los bancos de las iglesias protestantes se van vaciando cada vez más cada domingo que pasa.” Mientras que la crisis de la Iglesia anglicana se ve exacerbada por su conservadurismo y las agrias disputas sobre el clero femenino y la orientación sexual de su clero masculino; las iglesias luterana y reformada del continente se ven desacreditadas por un llamativo modernismo y ruptura con el pasado, que parece privarlas de sus últimos vestigios de espiritualidad. Mientras tanto, la Década de la Evangelización, lanzada con tantas esperanzas en 1992, se vino abajo en un año y pronto fue rechazada con desprecio por los principales eclesiásticos de muchas partes del país. Lo que se pretendía que

fuera una cruzada de luz se vio oscurecida por la ofensa que causó en tantos sectores”[39].

Para Robert Corfe, la Década de la Evangelización fue un proyecto apresurado y mal pensado. Parecía no haber apreciado que ahora vivimos en una sociedad multicultural. La campaña, “Judíos por Jesús” no sólo despertó la furia de nuestros hermanos judíos, sino que, más importante aún, se enfrentó a un número mucho mayor de fieles islámicos que ahora viven entre nosotros. Estos últimos han respondido encerrándose en sí mismos, en su propia marca de fundamentalismo, e incluso intentando formar un parlamento islámico como alternativa a las instituciones establecidas de Westminster. Podríamos poner ejemplos de todo el mundo donde toda la evangelización ha fallado y las iglesias se han vaciado ¿Cuál debería ser la respuesta de las iglesias a esta situación? En tiempos pasados fue la imposición y una respuesta de la violencia, del ordeno y mando. ¿Cuál es, entonces, la alternativa? Sólo puede ser la búsqueda de la verdad -y esto puede ser doloroso y difícil- pero no hay otra alternativa abierta. Una verdad que no sea hacerse trampas al solitario, sino que parta de principios lo más sólidos posibles. La verdad no tiene nada que ver con la religión, porque la religión o las religiones son producto de falsificaciones, una tras otra. Manejan la Biblia o el Corán o cualquier libro que se tiene por sagrado, pero no reflexionan sobre lo que leen, son recitadores de versículos como dice un amigo

[39] Deism and Social Ethics. ROBERT CORFE

mío. Así pues, se hace necesario dejar de lado todas las doctrinas y creencias fundadas en el mito, para poder analizar las verdades eternas del Dios creador.

Cuando empezamos a hablar de valores como la rectitud, la verdad, el amor, la bondad, la generosidad, la sabiduría, etc., como valores en sí mismos, y después le añadimos un ecumenismo mundial de las iglesias cristianas, seguimos atrapados por la religión, pero Dios es otra cosa. Esos valores no pasan de ser morales o éticos, pero Dios es Espíritu o algo que no se ve, ni se puede ver por lo inabarcable y de naturaleza diferente, El autor Robert Corfe cree que se puede salvar la religión mediante un sistema universal de ética con el que todos puedan relacionarse a través de la fuerza de su fe religiosa. Sin embargo, muchos seres humanos se han preguntado ¿Qué es la verdad? ¿Qué es el amor, la bondad, la generosidad? La fragilidad humana no puede hacer planes éticos, ni religiosos, porque serán falsos. Los sentimientos religiosos se producen por esta fragilidad humana que siempre conduce a la muerte. De este temor a la muerte nacen los galimatías religiosos, un mundo de historias y tradiciones que se van juntando en los libros sagrados, que ofrecen salvación y bienaventuranza sin que podamos saber nada de esta felicidad porque estaremos muertos y no podremos reclamar nada. El deismo y el teísmo se presentan como la religión natural, en respuesta al ateísmo. Fue a partir de la crítica bíblica que se ha buscado construir una religión de acuerdo con la razón. Una religión que excluya los credos o conceptos como no comer carne en días determinados, dar culto a las imágenes, la confesión, o los dogmas como la virginidad de María, trinidad etc. Una vez eliminadas estas creencias se obtendría la religión natural. Rousseau encontró en la religión natural dos

interpretaciones de ella: el deísmo y el teísmo. El *deísmo* sería la creencia en un Dios creador del universo y del cual no se conoce nada más. En el *teísmo* existiría la creencia en un Dios creador y providente, que controla el mundo y los seres humanos, pudiendo ser conocido por estos.

Los pensadores ingleses se habían inclinado por la religión natural: Herbert de Cherbury[40], Tindal, Toland[41], Bolingbroke, Pope, etc. El gran pensador del deísmo fue Herbert (1583-1648) quien defendió una religión natural carente de revelación, de misterios o de cualquier otro tipo de espiritualidad sobrenatural. Solo debería basarse en la razón. Dos ingleses, John Toland[42] y Matthews Tindal, tratarán de eliminar del cristianismo todo elemento irracional, ya que la razón es soberana y el hombre nada debe admitir que no sea perfectamente inteligible. Dejan claro que el cristianismo si se le quita lo irracional todavía para ellos podría reverdecer sin darse cuenta que en el momento que se quitasen los mitos, los ritos y los misterios dejaría de ser atractivo. El título de la obra de Toland, Christianity not mysterious, es altamente significativo. Es la ciencia inglesa la que suministra la base de las posiciones deístas: la racionalidad y el método científico

---

[40] De veritate. EDWARD HERBERT

[41] Religión, ciencia y política en la filosofía de John Toland. JORDI MORILLAS ESTEBAN

[42] El cristianismo no es un misterio. JHON TOLAND

repercuten filosóficamente en el problema del conocimiento de Dios y de su papel en el mundo natural. La obra de Newton tenía un mérito evidente: el mundo parecía estar de acuerdo con ella, una verdadera máquina, un maravilloso mecanismo en el que todo se explicaba sencillamente, a partir de tres o cuatro leyes generales. Un mundo así sólo requería una gran Inteligencia, el gran arquitecto, planificador de la máquina. Aparece el argumento teológico de la existencia de Dios y su concepción como inteligencia planificadora del universo. A muchos filósofos ingleses les parecía haber encontrado a Dios por la vía racional de la mecánica y del conocimiento basado en la experiencia”[43].

Para el deísmo, Dios es la referencia última para explicar el origen del universo. Al fin y al cabo, tampoco los admirados Locke y Newton habían procedido de otra manera. Dios, en la concepción deísta, es el Supremo Hacedor, el Creador del universo, porque la explicación mecanicista del universo es insuficiente, ya que no podemos incurrir en una cadena causal infinita. De manera que el modelo materialista-mecanicista no implica necesariamente el ateísmo; el deísmo no sólo no era incompatible con el modelo, sino que lo complementaba bien. Pero poco o nada más se puede saber acerca de la divinidad. En el artículo «Dios» de su Diccionario filosófico, Voltaire afirma: “…Es una temeridad insensata pretender adivinar lo que es ese Ser; si tiene extensión o no; si existe o no en un lugar; cómo existe o cómo obra”. Como claramente se pone de manifiesto en estas palabras de Voltaire, el deísmo conducirá a un agnosticismo esencialista -

[43] Deísmo y Teísmo: La Religión Natural en la Ilustración. WIKI FILOSOFÍA

con respecto a la esencia-, en el que se admitirá la existencia de Dios, pero sin que se pueda conocer nada de su esencia y atributos. Dios será el gran Artífice de la Naturaleza, y ahí acaba todo nuestro conocimiento de Él. Es muy interesante este artículo sobre Dios del Diccionario de Voltaire que tiene un concepto de Dios que a muchos nos ha costado años entender. Dice: “La adoración de un Dios supremo está probada desde Rómulo hasta la destrucción del imperio y su religión. A pesar de las locuras del pueblo que veneraba dioses secundarios y ridículos, y de los epicúreos que, en el fondo, no reconocían ningún dios, es indudable que los magistrados y los sabios adoraron en los tiempos a un Dios Soberano. Entre la multitud de testimonios que poseemos de esta verdad, voy a escoger en primer lugar el de Máximo de Tiro, que floreció en la época de los Antoninos, modelos de verdadera piedad y humanidad. He aquí sus palabras en su disertación De Dios según Platón. “Medítelas el lector que desee instruirse” “Los hombres han tenido la debilidad de dar a Dios figura humana porque no habían visto nada superior al hombre, pero es ridículo imaginar, como hace Homero, que Júpiter o la suprema divinidad tiene las pestañas negras y cabellos de oro, y que no puede sacudirlos sin estremecer el cielo”.

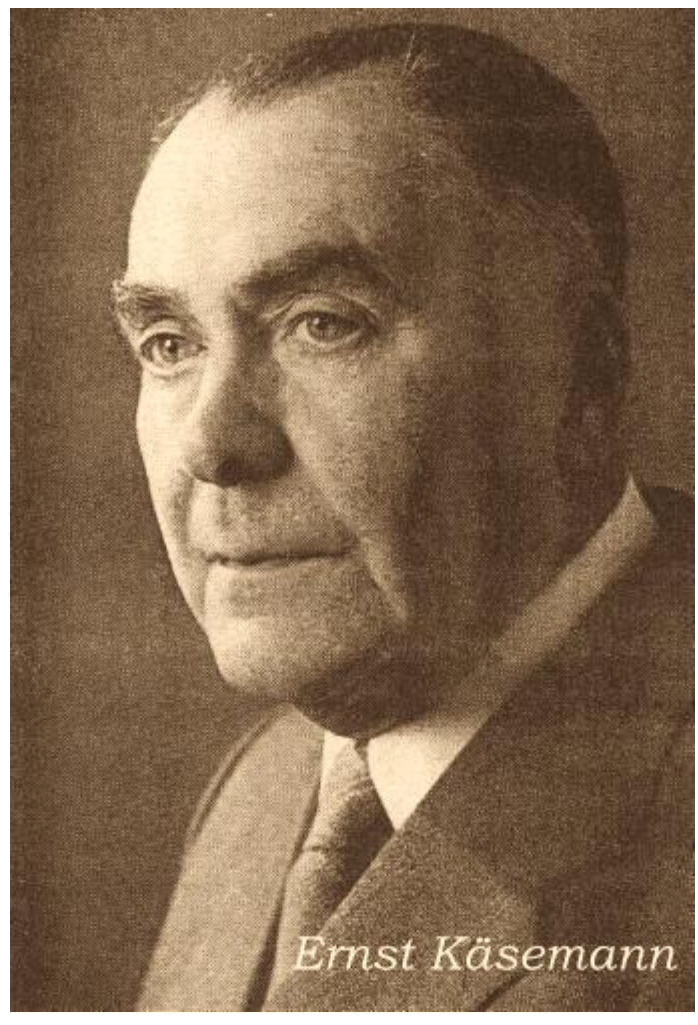
“Cuando se pregunta a los hombres sobre la naturaleza de la Divinidad, todas las respuestas son diferentes. Sin embargo, en el meollo de esa prodigiosa variedad de opiniones encontraréis la idea común a todo el mundo de que sólo hay un Dios, que es el padre de todos, etc.” Después de esta confesión formal y de los discursos inmortales de Cicerón, los Antoninos y Epicteto, ¿qué hacer con las declamaciones que tantos pedantes imbéciles

repiten todavía? ¿De qué servirán los eternos reproches de un politeísmo grosero y una idolatría pueril, sino para convencernos de que quienes los hacen no tienen el menor conocimiento de la sana Antigüedad? Esas gentes toman las fantasías de Homero por doctrinas de sabios. He aquí otro testimonio más rotundo y expresivo que consta en la carta que Máximo de Madaura dirige a san Agustín. Ambos eran filósofos y oradores, al menos se preciaban de ello, escribían libremente y eran tan amigos como pueden serlo un hombre de la antigua religión y un hombre de la nueva. «Que haya un Dios Soberano que no tiene principio ni fin y que, sin haber engendrado nada semejante a él, sea, sin embargo, el padre común de los mortales y creador de todas las cosas, ¿quién hay tan estúpido e ignorante que lo ponga en duda? "A ese Dios cuyo poder se extiende a todo el mundo, lo adoramos bajo diversos nombres. En mi opinión, -dirá Voltaire- el gran objeto, el gran interés, no consiste tanto en argumentaciones metafísicas cuanto en sopesar si es preciso para el bien común de nosotros, animales miserables y pensantes, admitir un Dios remunerador y vengador, que nos sirva a la par de freno y consuelo, o rechazar esta idea abandonándonos a nuestros sufrimientos sin esperanza y a nuestros crímenes sin remordimiento. Hobbes dice que si en una república donde no se reconociera a ningún dios algún ciudadano propusiera uno, él lo haría ahorcar. Parece que, con esta extraña exageración, hace referencia a un ciudadano que quisiera dominar en nombre de Dios, a un charlatán que intentara erigirse en tirano. Pero yo lo entiendo de otro modo: ese ciudadano, consciente de la debilidad humana, de su perversidad y su miseria, busca un punto fijo para asegurar su moral, un apoyo que le sostenga en las vicisitudes y en los horrores de esta vida. Desde Job hasta nosotros, una multitud de hombres ha maldecido su existencia. Tenemos, pues, una perpetua necesidad de

consuelo y esperanza. Vuestra filosofía nos priva de ambas cosas. La fábula de Pandora, al menos, nos dejaba la esperanza y nadie puede quitarla. La filosofía, para algunos no aporta ninguna prueba de felicidad venidera. Por descontado, pero nadie aporta demostración alguna de lo contrario.

•

5. Los comienzos orales de la teología cristiana



El teólogo luterano Käsemann [44] , especialista en Nuevo Testamento[45], es un buen introductor de los comienzos de la

---

[44] Ensayos exegéticos. ERNST. KÄSEMANN.

[45] Vérité et Histoire la théologie dans la modernité Ernst Käsemann por PIERRE GISEL

teología cristiana primitiva. Los oscuros comienzos, con la infinidad de sectas en un cristianismo disperso y multinacional nos lleva a Hechos de los Apóstoles como primigenia fuente indiscutible, aunque nos lleven estos escritos a una oscuridad mayor. Sin embargo, los comienzos son decisivos para todo el devenir de la historia y las leyes del porvenir y, aunque solo sea a tientas, el historiador, tras repetidos asaltos, intentará penetrar en lo que aparece oculto a sus ojos. Es cierto que el historiador y el teólogo cristiano tienen delante los esfuerzos de la crítica bíblica y la historia de las formas que nos descube la predicación de la comunidad del Jesús resucitado que no es un dibujo completo para poder llegar al centro de la historia y de la teología. Gisel en el estudio que hace de Käsemann comienza con Mateo "considerando que los otros dos sinópticos no pueden ofrecernos aquí ninguna ayuda y este hecho demuestra por lo menos claramente que se trata de un problema concreto, en el que difieren ya los mismos sinópticos". No podemos olvidar que la historia que ha precedido a nuestros evangelios estuvo llena de tensiones teológicas muy violentas; conoció realmente algo así como una disputa confesional; los dos campos opuestos se arrogaban cada uno frente al otro la posesión del Espíritu y medían al adversario según ciertos criterios espirituales. En este sentido resulta profundamente instructivo Mt 7, 22-23: «Muchos me dirán aquel día: ¡Señor, Señor! ¿No hemos profetizado en tu nombre? ¿No hemos echado a los demonios en tu nombre? ¿Y no hemos hecho muchos milagros en tu nombre? Entonces yo les diré abiertamente: Nunca os he conocido, apartaos de mí vosotros, los que cometéis la iniquidad». No es una casualidad el que Mateo concluya las instrucciones del sermón de la montaña con esta polémica, dirigida contra los falsos profetas, tal como indica el versículo 15.

Se le advierte a la comunidad el gravísimo peligro que va a correr. De forma sorprendente, éste no proviene ya del fariseísmo, que es el adversario habitual de Mateo y al que éste opuso ya una «justicia superior» en las antítesis del capítulo 3, sino de una piedad entusiasta que se considera portadora de ciertas extrañas virtualidades, como la profecía, el exorcismo y hasta la curación milagrosa. Así pues, se persigue a los que se ufanan de representar y de administrar en la tierra, con toda la potencia de Cristo, las fuerzas del Espíritu concedido escatológicamente. Adolf Schlatter[46], teólogo protestante alemán ha hecho bien en describir a Mateo como un rigorista ético y como el representante de un rabinato cristiano en sus comienzos. Contra toda piedad que no se defina por el único criterio de "hacer la voluntad de mi Padre que está en los cielos", Mateo proclama la fórmula del anatema del Juez del mundo: "Nunca os he conocido". Y esto se proclama como una declaración solemne y constrictiva gracias al empleo de la palabra *ópokoyeiv*, sacada del lenguaje jurídico y confirmada como fórmula de maldición mediante la cita del Sal 6: 9. Cuando Mateo 23: 8-10 nos muestra "Pero vosotros no os hagáis llamar rabbí, porque uno solo es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, aquel que está en los cielos, Ni os hagáis llamar preceptores, porque uno solo es vuestro Preceptor,

---

[46] Adolf Schlatter A Biography of Germany's Premier Biblical Theologian WERNER NEUER

Cristo". No se trata de una frase edificante contra el afán de poseer títulos porque esos títulos corresponden al rabbí. Parece evidente que provenga de los exaltadores del Espíritu y contra esa comunidad de espíritu judaizante.

Me resulta más didáctico el relato de Bart Ehrmann[47] en Marcos para entender esta teología después de la resurrección. La opinión de los eruditos era que los evangelios estaban basados en informes de testigos presenciales, por lo tanto, podían ser aceptados como históricamente confiables. Personas en culturas orales, cuando aún no había escritura (como en el antiguo mundo romano) tenían mejor memoria que hoy en día; y esas personas siempre conservaron sus tradiciones sobre el pasado con precisión, ya que no eran alfabetizados y por lo tanto no podían aprender sobre el pasado a través de la escritura. ¿Son correctas y confiables estas opiniones de los evangelios? Algunos eruditos trabajan en una serie de disciplinas bien representadas en la academia, como la psicología, la sociología y la antropología. Conocimientos que pueden ser necesarios para comprender cómo los primeros cristianos contaban y volvían a contar las historias sobre Jesús. Después de su muerte, -dice Bart- pero antes de que se escribieran los Evangelios fue un período misterioso de transmisión oral, cuando las historias circulaban, tanto entre testigos presenciales como, más aún, entre aquellos que conocían a alguien cuyo primo tenía un vecino que una vez había hablado con un socio comercial cuya madre, apenas quince años antes, se

[47] Jesús ante los evangelios. Cómo los primeros cristianos Recordaron, cambiaron e inventaron sus historias del Salvador.BART D. EHRMAN

había empapado de un testigo ocular que le contó algunas cosas acerca de Jesús. Se pregunta Bart; "¿Cómo era posible que esas personas, que estaban al final de la cadena del período de transmisión, contando sus historias sobre Jesús, recordaran muy bien lo que habían oído?

Posiblemente las historias que contaban no se pareciesen en nada a lo que dijo Jesús. Sus historias estarían moldeadas formadas o inventadas en los procesos de contar y recordar. Durante los cuarenta a sesenta y cinco años entre la muerte de Jesús y los primeros relatos de su vida, ¿Cuánto habían cambiado las historias? ¿Cuánto se estaba cambiando recordado con precisión? Los estudios modernos sobre la memoria pueden proporcionarnos algunas ideas muy necesarias. Los psicólogos cognitivos tienen que decir sobre la memoria del individuo, lo que los sociólogos pueden decirnos sobre la memoria colectiva y lo que los antropólogos han escrito sobre la memoria oral en culturas y formas que preservan su contenido no escrito en su tradición. Muchos estudiosos del Nuevo Testamento, la gran mayoría de ellos, hasta donde puedo decir, nunca han explorado esto. La investigación, aunque sea tan fascinante y la más inmediatamente relevante, incluso en aquellos especialistas del Nuevo Testamento, se ha adentrado en estos campos de la memoria humana en el tratamiento del Jesús histórico. Cuando se trata de Jesús, todo lo que tenemos son recuerdos. No hay retratos realistas de su época ni notas taquigráficas, no hay relatos escritos de sus actividades en su tiempo, sólo recuerdos de su vida, de lo que dijo y de lo que hizo. Recuerdos escritos después de los

hechos. Mucho después de los hechos. Recuerdos escritos por personas que en realidad no estuvieron allí.

Los estudiosos críticos han sostenido durante mucho tiempo que los registros supervivientes de Jesús, los Evangelios, no son recuerdos registrados por quienes fueron testigos oculares. Son recuerdos de autores posteriores que habían oído hablar de Jesús de otros, que estaban contando lo que habían oído de otros. Para entender lo que los Evangelios son, y para saber algo sobre el hombre Jesús tenemos que saber sobre la memoria. Nuestra propia memoria es, en general, razonablemente buena. Si no lo fuera, no podríamos funcionar, ni siquiera sobrevivir, como seres humanos, en un mundo muy complejo. Contamos en nuestros recuerdos por los miles de cosas que hacemos todos los días, desde el momento en que nos despertamos por la mañana hasta la hora de apagar la luz por la noche, pero olvidamos muchas cosas. Cuanto más mayores nos hacemos, tanto más nos damos cuenta de que no recordamos con claridad lo que sucedió. Confundimos el lugar y cómo sucedió. Y a todos nos ha pasado, incluidos los seguidores de Jesús, Incluidos los que contaron historias sobre él, incluidos los que escucharon esas historias y luego las transmitieron.

Los escritores de los Evangelios recordaban lo que él o ella había oído hablar de ello. O estaba intentando hacerlo. Cuando se trata de conocer sobre los Evangelios y sobre el mismo Jesús histórico, todo es cuestión de memoria. Hay memoria frágil, la memoria defectuosa y la memoria falsa. Recordar cosas de nuestro mundo y la información que hemos aprendido, o cuando recordamos eventos que nos han sucedido incluyen un pasado colectivo. La sociedad misma no puede funcionar sin una memoria del pasado. Como sociedad tenemos que recordar nuestros

orígenes, nuestra historia, nuestras guerras, nuestras crisis económicas, nuestros errores y nuestros éxitos. Sin un recuerdo de nuestro pasado no podemos vivir en el presente o mirar hacia el futuro. Es asombroso cómo nosotros, individualmente o como sociedad, tenemos recuerdos tan diferentes de acontecimientos y personas del pasado y con qué frecuencia nuestros recuerdos de momentos importantes y los datos están muy alejados de la realidad histórica. Los recuerdos de Jesús están alejados de la memoria social. Cita Bart al presidente Abraham Lincoln al que en una encuesta de la Cámara de Representantes reconocían como el mejor presidente del país. Para el historiador social Barry Schwartz indica en su estudio fundamental "Abraham Lincoln y la forja de la memoria nacional: "Cuando Abraham Lincoln se despertó el último día de su vida, casi todo el mundo podría encontrar algo en él que no le gustaba" Conozco de primera mano el caso de George Washington en el bestseller del profesor Peter A. Lilback [48] "George Washington, fuego sagrado". Durante

[48] Peter A. Lilback conoció mi libro (dos tomos de 800 páginas cada uno) "Los protestantes españoles en la España del siglo XVI" que no ha sido ningún bestseller pero que refleja cómo los grandes eruditos trataron mal el protestantismo: "como una mancha en la blanca veste del catolicismo español". En mis páginas demuestro o al menos lo intento con los datos (muchos de Marcel Bataillon y José C. Nieto" que el protestantismo español fue eminentemente aristocrático, de personas ilustradas, que tuvo más seguidores que hay hoy en España. Por otra parte, los conversos que conocían las Escrituras entendieron antes que Lutero las ideas de la Reforma mediante los alumbrados y la Universidad de Alcalá. Peter Lilback hizo una película recorriendo todo España y buscando los lugares donde hubo protestantes, pero que no sabemos si se montó y se estrenó. Fueron unos días de rodaje que recuerdo por la cantidad de eruditos que conocí.

generaciones de historiadores que trataron el tema de la vida del presidente Washington lo habían considerado un hombre mundano, nada religioso cuando era un hombre con cualidades de carácter (honestidad, justicia, equidad, perseverancia, piedad, perdón, humildad y liderazgo de servicio) para convertirse en una de las figuras más veneradas de la historia mundial. Los historiadores (muchos) anteriores a Peter A. Lilback se habían copiado unos a otros deformando el personaje por generaciones. Esto en el siglo XXI.

El influyente egiptólogo alemán Jan Assmann[49], en su estadio de “la historia de la memoria” está de acuerdo con Halowachs[50] sobre el carácter social de la memoria: nuestros recuerdos del pasado se crean colectivamente, no individualmente, y nuestras reconstrucciones del pasado siempre se construyen sobre los marcos que se han ido construyendo por la sociedad. Organizamos nuestros pensamientos sobre lo que sucedió antes de ahora en base a lo que estamos experimentando en el presente en la sociedad de otras personas. Y así, cuando consciente o incluso inadvertidamente recordamos la Guerra Civil, o la Segunda Guerra Mundial, o la guerra de Vietnam es porque algo en nuestra situación actual lo ha traído a la mente. Si no hay nada en el presente que nos lleve a recordar lo sucedió antes, esa parte del pasado será borrada de la memoria y el pasado simplemente será borrado. La ventaja es que es posible estudiar la memoria colectiva de eventos pasados para ver qué nos puede decir sobre

---

[49] Memoria cultural y El mito de la era axial.JAN ASSMANN

[50] La memoria colectiva. MAURICE HALBWACHS

los grupos sociales que están construyendo y preservando esta memoria. Como hemos visto, se trata de la "memoria mnemotécnica" de Assmann. En uno de sus libros más importantes, *Moisés el egipcio, la memoria de Egipto* en el monoteísmo occidental, Assmann se involucra en la historia de la memoria al ver cómo Moisés fue recordado en momentos claves de la civilización occidental. De Moisés conocemos pocos hechos históricos seguros. En cambio, se analiza cómo Moisés fue recordado en diferentes momentos y lugares. El libro de Assmann se dedica a la historia-memoria de Moisés, como se le recordaba en las discusiones desde la antigüedad, todos hasta Sigmund Freud. Moisés es posiblemente la figura más importante en toda la Biblia hebrea, el gran profeta, salvador y legislador del pueblo de Israel. Muchos siglos después, en el libro de los Hechos del Nuevo Testamento, se nos dice que cuando era joven Moisés había sido "instruido en toda la sabiduría de los egipcios" (Hechos 4:22). Esto es algo que nunca se indica en los extensos relatos de su vida en la propia Biblia hebrea, y es una de las cosas que le llaman la atención a Assmann.

Es interesante también para entender la memoria colectiva el ejemplo de Masada. Para los israelíes es parte del tejido del "mito fundacional" del moderno Estado de Israel. El término Masada se refiere tanto a un lugar como a un acontecimiento. Masada era una fortaleza de montaña construida en el primer siglo a. C. cerca del Mar Muerto. Se conservan los restos, por lo que se ha convertido en complejo turístico de todo Israel, aunque no se nombre ni en la Biblia hebrea, ni en el Nuevo Testamento. En Masada las tropas judías lucharon contra los romanos, sin rendirse nunca. Antes los

rebeldes judíos habían atacado Masada y tomaron posesión de ella. La rebelión se hizo mayor y las tropas romanas destruyeron Jerusalén, pero no pudieron con Masada, aunque lo intentaron, construyendo una enorme rampa de asedio de tierra que sube hasta allí desde el lado occidental, desde donde podrían lanzar su ataque con equipo militar. Los judíos en la cima no podían hacer nada más que observar lo que sucedía. Según Josefo, cuando la rampa estaba a punto de terminarse, los judíos en la cima tomaron una decisión. La huida era imposible, pero también lo era la legítima defensa. Entonces el líder del grupo, un hombre llamado Eleazar, dio dos discursos apasionados, instando a un curso de acción que él vio como única solución noble: el suicidio en masa. Esto es lo que hicieron. Los soldados mataron a las mujeres, a los niños uno a uno; los últimos que quedaron en pie se suicidaron. Cuando los romanos finalmente traspasaron las murallas, no había nadie.

Sin embargo, Masada no siempre fue recordada de esa heroica manera. Los estudiosos modernos de la memoria colectiva han demostrado que Masada no jugó ningún papel en la historia colectiva judía, ni desde la antigüedad ni en los tiempos modernos. Ni se menciona en el Talmud judío ni en cualquier otro texto sagrado. No hay festividad asociada con los judíos a lo largo de la historia ni nunca dijeron nada las Escrituras. Fue olvidada durante casi dos milenios. Un poema publicado en 1927 titulado “Masada” del emigrante ucraniano Yitzhak Lamdan, actualizó con la realidad donde los judíos solo podían estar en dos lugares: lugares donde no se podía ir y lugares donde no se podía vivir. Palestina era la única opción, en único lugar en la tierra donde se podía hacer una última resistencia. Recordar Masada en 1927 era recordar el pasado a la luz del presente. La mayoría de los israelíes

interpretaron el suicidio en masa “como “una afirmación heroica de la dignidad y la voluntad nacionales”. Las características de Masada ayudaron a contribuir a su memoria colectiva moderna: es una historia poderosa y fascinante. Sin embargo, mucha parte de lo fascinante también puede ser un mito creado por el pueblo.

La creación de mitos en Israel, según Ben-Yehuda[51] señala que, en el mito moderno, los rebeldes judíos de Masada son considerados “luchadores por la libertad”. Pero Josefo indica que eran un grupo conocido como los “Sicarios”. Como explica el propio Josefo, los sicarios (llamados así por el uso que hacían de una daga, eran asesinos judíos, implicados en el asesinato de compañeros judíos que eran vistos como colaboradores de los Romanos. Estos sicarios no se limitaron a esperar su fin en la cima de Masada durante la guerra judía. De hecho, cometieron actos horribles de violencia, precisamente contra otros judíos, especialmente por atacar la aldea de Ein Gedi, donde masacraron a numerosos compañeros judíos para quitarles sus suministros. La historia moderna sostiene el mito de una resistencia a los romanos con luchas constantes durante tres años, cuando el asedio probablemente solo duró unos pocos meses. El mito moderno también afirma que los rebeldes lucharon valientemente “hasta el amargo final”, “hasta el último aliento”, “hasta la última gota de sangre”. Pero, de hecho, no hay ninguna indicación en

---

[51] El mito de Masada: memoria colectiva y creación de mitos en Israel. BEN-YEHUDA, NAJMAN

Josefo que confirme que los rebeldes lucharon. No hubo batallas, no hubo enfrentamientos armados, en lugar de luchar hasta el final, los líderes sicarios convencieron (¿por la fuerza?) a cientos de personas a someterse a un pacto suicida. En lugar de enfrentarse a los romanos, optaron por suicidarse como hemos visto.

El relato moderno de Masada no es una creación de la nada. Realmente hubo un asedio romano que provocó la muerte de cientos de judíos, en el lugar que hoy se celebra. Pero la historia sobre el evento que todavía circula ampliamente no es el pasado histórico tal como fue. En palabras de Yael Zerubavel, para crear el mito moderno de Masada, el narrador moderno “elabora donde Josefo guarda silencio y lo encubre con algunos de sus escritos más elaborados. Los Evangelios de Marcos, Juan y Thomas, todos estos libros fueron producidos en diferentes momentos y en diferentes comunidades, cada uno de los cuales tenía su propia historia y circunstancias. Como resultado, cada uno de estos escritos recuerda a Jesús de manera individual. Jesús tal como lo recuerda el Evangelio de Marcos es el más corto de nuestros evangelios canónicos y el más antiguo, escrito alrededor del año 70 d. C. Por lo tanto, es nuestro relato más antiguo que se conserva sobre la vida, muerte y resurrección de Jesús. Marcos fue un tanto descartado por los lectores y eruditos de la Biblia como una especie de versión condensada de Mateo. Hoy en día, los estudiosos nos damos cuenta de que esta caracterización es errónea e injusta. Es incorrecta, porque el Evangelio de Marcos precedió al de Mateo. La aproximación a Marcos desde la perspectiva de la memoria-historia puede descubrir un recuerdo rico y texturizado de la vida y muerte del Salvador cristiano. En

este Evangelio encontramos un recuerdo apasionante de Jesús como el Mesías que nadie comprendió.

Para mis propósitos -dirá Bart- , debería decir algo sobre dos de los términos, “Evangelio” y “Cristo”, ya que estos son los que crean una poderosa tensión. Como ya sabemos la palabra “evangelio” proviene de la palabra griega euanggelion, que significa “buenas noticias”. Se utilizaba para los acontecimientos gloriosos, como un triunfo en la conquista militar o beneficios del emperador al pueblo. ¿Cuál es, pues, la gran noticia que Marcos tiene para proclamar? No hay buena noticia. Su héroe llega a ser incomprendido, rechazado, traicionado, negado, burlado, torturado y crucificado. Si eso son las buenas noticias, ¿cuáles serán las malas? La otra palabra con la que empieza el evangelio de Marcos. “evangelio de Cristo” es Cristo que sigue siendo un rompecabezas porque Cristo es la traducción griega de Mesías. Los cristianos de hoy, por supuesto, están acostumbrados a pensar que se predijo que el mesías judío sería uno que sufriría y moriría por el bien de los demás. Sin embargo, en el mundo judío de los días de Jesús, esa es una visión que precisamente nadie la había tenido. O no la había tenido nunca. El mesías era todo lo contrario. Se suponía que debía aplastar a sus enemigos. Había diversas expectativas entre los judíos antiguos sobre cómo sería un futuro mesías. La palabra “mesías” simplemente significaba “el ungido”. Originalmente se usaba para referirse a los reyes de Israel, como el rey David o El rey Salomón, que en su ceremonia de coronación fue ungido con aceite como señal externa del favor que Dios llovió sobre ellos. Cuando un rey era ungido, se pensaba que tenía una relación especial con Dios, como su propio hijo (ver

2 Sam. 7:11-14). En los días de Jesús, cuando no había ningún rey sentado en el trono de Israel, Ungido, algunos judíos anticiparon que habría un futuro rey, descendiente de David, que derrocaría los enemigos de Israel y establecería un buen reino en Israel como era el del Mesías. Había, en resumen, una variedad de expectativas sobre lo que un futuro Mesías podría ser. Todas estas expectativas tenían una cosa en común: el Mesías sería una figura de grandeza y poder que derrocaría a los enemigos de Dios y gobernaría El pueblo de Dios en gran majestad.

¿Y quién era Jesús? – se pregunta Bart- Todo aquel que lea la primera línea del Evangelio de Marcos sabía perfectamente quién era Jesús. Era un predicador itinerante de una zona rural empobrecida de Galilea quien fue denunciado por los líderes judíos y ejecutado por los romanos por crímenes contra el Estado. ¿Ese era el Mesías? ¿Un criminal crucificado? Jesús no era simplemente diferente de lo que cualquiera esperaba que fuera un Mesías. Él era el opuesto. Sin embargo, Marcos comienza su narración anunciando que este Jesús era el Mesías. Y de alguna manera su humillación pública y la muerte era algo bueno (la “buena noticia ¿Cómo es que un criminal crucificado era en realidad el ungido? Uno de Dios. Al hacerlo, Marcos probablemente no solo está registrando su propio recuerdo personal de Jesús. No era un discípulo o testigo ocular de la vida de Jesús. En cambio, fue narrando un recuerdo de la comunidad cristiana en la que vivió y posiblemente se crió, dondequiera que estuviera ubicado—unos cuarenta años después de la muerte de Jesús. Ahora el reino de los cielos estaba cerca y la gente necesitaba arrepentirse y aceptar la noticia (1:14-15) El poderoso reino de Dios pondría el mundo patas arriba, arreglando todos sus males. Pero no es así como Marcos describe la vida de Jesús. De

hecho, todo lo contrario. De las más sorprendentes palabras de Marcos es que los recuerdos que tiene de Jesús son, a pesar de sus asombrosas palabras y hechos, que nadie entendía realmente quién era. La incomprensión de Jesús se demuestra una y otra vez. De nuevo a lo largo de la narración de Marcos. En el capítulo 3, los miembros de la familia de Jesús vienen a sacarlo de la vista del público porque piensan que se ha vuelto loco (3:20-21).39 La gente de su pueblo natal no puede creer que Él está diciendo y haciendo estas cosas: ¿no es él un tipo del pueblo, el carpintero cuya familia es bien conocida? Lo rechazan y su mensaje (6:1-6). Los líderes judíos creen que no es posible cómo Jesús pudo hacer hechos tan asombrosos si él es un blasfemo contra Dios y está dominado por el diablo (2:7; 3:22). Pero, lo más impactante de todo y sorprendente para quienes están acostumbrados a los recuerdos de Jesús registrados en los otros Evangelios es que ni siquiera los propios discípulos de Jesús simplemente no entienden quién es él.

Cuando Jesús calma una violenta tormenta con una palabra, se preguntan quién podría ser (4:41). Cuando camina sobre el agua, “ellos no entendieron... porque su corazón estaba endurecido” (6:51-52) Después de alimentar a las multitudes con sólo unos pocos panes y peces—en dos ocasiones distintas—él mismo se sorprende por el hecho de que todavía no se dan cuenta de quién es. (8:21). Es sorprendente ver quién reconoce realmente a Jesús, que no son otros que los demonios, aunque Jesús les manda que guarden silencio de quien es él, (3:11). Aparte de eso, sólo hay dos personas que lo saben: Marcos, que escribe estas cosas, y tú, que estás leyéndolas. Nadie más lo sabe -dice con

cierta gracia Bart-. Además, es el mismo Jesús quien parece querer que se mantenga el secreto. Cuando sana a alguien le ordena que no se lo diga a nadie (1:44); cuando él hace milagros a veces no deja que la multitud le observe (5:40); cuando sus discípulos ven su gloria revelada, él les ordena no divulgarlo (9:9); cuando alguien comienza a tener sentido de su identidad, él ordena su silencio (8:30). Con el tiempo, los discípulos comienzan a tener una idea de quién era. La identidad se retrata simbólicamente en el Evangelio de Marcos en una de sus historias clave, que suceden casi exactamente a mitad de camino a través del relato cerca del final del capítulo 8. Un hombre ciego es llevado para ser curado por Jesús. Jesús escupe en sus ojos, pone sus manos sobre él y le pregunta si puede ver algo. El hombre responde que ahora puede ver a la gente, pero están borrosos, como árboles que caminan. Jesús vuelve a poner sus manos sobre los ojos del hombre lo miran fijamente y le preguntan si ahora puede ver. Su visión entonces se vuelve perfectamente clara (8:22-26). Esta historia posiblemente sea el relato simbólico de quienes no veían quien era Jesús.

Bart va enseñándonos aquellos puntos fundamentales que siempre hemos pasado por encima pero que son fundamentales para entender el pensamiento de Marcos sobre Jesús. Jesús pregunta a sus discípulos quién dicen las personas que es él. Ellos le responden que algunos dicen que es Juan el Bautista que volvió a la vida; otros, el gran profeta Elías; y otros, uno de los profetas. Luego les pregunta a ellos quién creen que es él. Pedro responde: “Tú eres el Mesías” (8,27-30). Uno pensaría que esta sería la respuesta correcta. En un sentido, sí lo es, pero no en el sentido que piensa Pedro viendo a Jesús como árboles que caminan. Marcos muestra que Pedro todavía no entiende por lo que sucede

a continuación. En respuesta a la confesión de Pedro, Jesús indica que debe sufrir, ser rechazado, muerto, y luego resucitado de entre los muertos. Pedro lo reprende: que eso no le puede pasar a él (después de todo, ¡él es el mesías!). Jesús reprende a su vez a Pedro, llamándolo “Satanás” y diciendo que no entiende las cosas de Dios (8:31-33). Jesús entonces comienza a predicar a la multitud y le sigue mostrándo un Mesías de sufrimiento. “Todo aquel que no toma su cruz y viene en pos de mí no puede ser mi discípulo (8:34-37) A partir de ese momento, la narración de Marcos se mueve inexorablemente hacia el clímax: el viaje de Jesús a Jerusalén, rechazado por los líderes judíos y el pueblo judío, que condujo a su arresto, juicio y crucifixión. En dos ocasiones más Jesús predice que sucederá (9:31; 10:33-34). Los discípulos entienden que venir a Jerusalén los llevará al reinado de Jesús sobre Israel, donde ellos también gobernarán (9:32) y especialmente 10:35-36). Pero para Marcos, eso no es lo que importa. Como mesías, Jesús debe sufrir y morir. Él vino “no para ser servido sino para servir, y dar su vida en rescate por muchos” (10:45). Para Marcos, Jesús no debe ser el mesías que alguien jamás haya imaginado y esperado. Él es el mesías que debe morir por causa de otros. No es de extrañar que los discípulos nunca lo entendieran.

Aunque nos hemos dispersado en los recuerdos que no parecen teológicos, sin embargo, hemos visto como se fueron moldeando los recuerdos de Jesús por las tradiciones orales que circularon durante cuarenta y cinco años después de su muerte. El evangelio de Marcos era el más antiguo que se conserva y ya podemos ver cuan diferente registra los recuerdos de Jesús. Esta

rica variedad se hace evidente cuando dejamos de pensar en registros históricos y verlos como recuerdos de los cristianos primitivos apreciados por la variedad de iglesias cristianas. Sin embargo, lo que sorprende a muchos lectores es simplemente cuán ampliamente varían estos recuerdos. Podemos decir que el resultado final, era que no existía ni una sola imagen recordada de Jesús entre sus primeros seguidores, aunque nos parezcan bellas y variadas imágenes. Se cree ampliamente que Juan es el último de nuestros canónicos, por el año, 90-95 d.C. Ya en el siglo II se pensaba que los Sinópticos ofrecían una especie de una visión histórica de las cosas que Jesús dijo e hizo mientras que Juan era un Evangelio más “espiritual”. Aquí Jesús no es representado simplemente como un ser humano elegido por Dios para ser su mesías, el que necesitaba morir por los demás y luego resucitar de entre los muertos. Ciertamente lo es, pero también se le recuerda por ser mucho más. En este libro, Cristo es un ser divino que descendió del cielo, un ser igual a Dios, por medio de quien todo el universo fue creado, quien compartió con Dios toda su gloria en la eternidad pasada pero que se ha convertido en humano para revelar la verdad para que todo aquel que crea en él pueda tener vida eterna.

Pero el comienzo no podría ser más diferente a Marcos. En lugar de comenzar con un título y un relato de la vida de Jesús, Juan comienza con un poema que celebra la identidad de Cristo como el ser divino preexistente. Ser que creó el mundo y luego vino a él como Dios hecho carne. En cambio, comienza con una elegante celebración de la “Palabra” de Dios: En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y la Palabra era Dios. (Juan 1:1-5) Los académicos han discutido durante siglos sobre la mejor manera de entender estas famosas líneas iniciales, pero de

algunas cosas se puede comentar algo con relativa certeza. "Juan nos dice que fue por medio de "la Palabra" que todas las cosas -es decir, la los cielos y la tierra—llegaron a existir. Eso, por supuesto tiene sentido. ¿Cómo crea Dios todas las cosas en el libro del Génesis? "Y dijo Dios: Sea la luz". En la versión bíblica de la creación: Dios hace la luz y, finalmente, todo lo que se nos ocurre lo podemos hacer con la palabra. De eso trata el Evangelio de Juan refiriéndose a: La Palabra de Dios. Aquí, sin embargo, la Palabra de Dios no es simplemente algo que Dios habla. Es una entidad propia y distinta, que existe como Dios, sin embargo, también existe aparte de Dios. No es idéntico a Dios, pero, sin embargo, al mismo tiempo, es Dios mismo. ¿Cómo debemos entender esto? Cuando se escribió el Evangelio de Juan, las tradiciones del judaísmo habían desarrollado un concepto que los eruditos llamamos "hipóstasis divinas". Una "hipóstasis" es una especie de atributo personalizado de Dios. Es decir, Dios tiene ciertos atributos, por ejemplo, es sabio. Pero si "es" sabio, eso debe significar que "tiene" sabiduría. Si "tiene" sabiduría, entonces la sabiduría también debe ser algo separado de aquel que la posee. Puesto que es su propia sabiduría, es idéntica a él. Sin embargo, también es algo distinto de él, ya que lo tiene. Así que algunos filósofos judíos comenzaron a considerar la "Sabiduría" como un atributo divino y como algo distinto de Dios. En la Biblia hebrea, por ejemplo, en la descripción de la creación en Proverbios 8, donde la "Sabiduría" de Dios es aquel que acompaña a Dios y es aquel a través del cual Dios crea todas las cosas (Prov. 8:22-36).

La “Palabra” de Dios también era así: una entidad distinta de Dios y, sin embargo, al mismo tiempo Dios siempre existió con su Palabra. Y por eso Juan afirma: “En el en el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y “la Palabra era Dios. “¿Qué hace que Juan sea tan distinto de Proverbios u otros libros que hablan de hipóstasis divinas es que aquí la Palabra se hace hombre? Nos lo dice el prólogo “El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, lleno de gracia y de verdad; y hemos contemplado su gloria, gloria como del único Hijo del Padre” (v. 14). ¿Quién es esta Palabra hecha carne que trae gracia y verdad? Jesucristo (v. 17). Aunque nadie ha visto jamás a Dios, Cristo, como Hijo único, se ha dado a conocer a los demás (v. 18). El mundo es mucho más exaltado –nos dice Bart- que cualquier cosa que uno pueda encontrar en Marcos y los demás sinópticos. Aquí tenemos un poema de alabanza glorificando a Cristo como Dios. Él no es Dios Padre, obviamente, pero es Dios el Hijo, que hizo el mundo y luego vino a él, para traer la verdad desde arriba y revelar quién es Dios Padre. Una de las características sorprendentes de la representación que Juan hace de Jesús es que además de hacer señales para demostrar quién es, Jesús proclama su identidad divina públicamente y repetidamente. Esto de nuevo deja un marcado contraste con Marcos y los otros Sinópticos, donde casi nunca enseña nada sobre él mismo excepto que debe ser rechazado, ejecutado y resucitado de entre los muertos. Juan presenta a Jesús como para demostrar que lo que dice es cierto. Así indica que él es el “Pan de Vida”, es decir, es el alguien que pueda proveer el sustento que traerá la vida eterna. Él alimenta a las multitudes, no por compasión, como en Marcos, pero para demostrar que lo que ha dicho de sí mismo es cierto. Él es quien provee el sustento eterno. Él ha descendido del cielo para que nadie tenga necesidad de ello jamás. El hambre vuelve a

atormentarte; todo aquel que crea en él vivirá eternamente. (Juan 6:1-59).

De todos los evangelios no canónicos descubiertos en la era moderna el Evangelio de Tomás es un evangelio gnóstico aparecido en 1945, aunque algunos no lo consideran gnóstico. Sin embargo, es tenido por un evangelio de dichos de Jesús. En total hay 114 dichos según el cómputo moderno. Estos dichos se dan simplemente uno tras otro. No existe un patrón de organización obvio para ellos, aparte del hecho de que a veces se ordenan dichos similares juntos. Pero en general, el Evangelio simplemente da una secuencia de enseñanzas de Jesús, la mayoría de ellas introducidas con las palabras “Y Jesús dijo”. Aparte de eso no hay nada. El manuscrito de titula “evangelio” pero no hay vida, milagros u otras actividades de Jesús. Aquí la buena noticia no es acerca de la salvación que trajo Jesús muriendo por los pecados del mundo. Es en cambio la buena noticia que Él trajo a través de sus enseñanzas secretas. Cualquiera que entiende estas enseñanzas y tendrás vida eterna. La muerte de Jesús parece no tener nada que ver con esto. Este es un caso muy diferente de recordar a Jesús.

Tanto en Marcos como en Juan, el apócrifo evangelio de Tomás ofrece una introducción breve y elocuente: “Estos son los dichos ocultos que habló el Jesús viviente y Dídimo Judas Tomás escribió”. “Hay varias claves palabras aquí. En primer lugar, no son simplemente los dichos de Jesús los que se están registrando sino los dichos “ocultos”. Este Evangelio se ocupa del conocimiento secreto. Estas enseñanzas no pueden ser entendidas por

cualquier persona con sólo un mínimo de atención y la inteligencia. Son enseñanzas para los iniciados. ¿Es este libro es para un grupo interno de Tomás o para una élite erudita? Es difícil decirlo- nos dirá Bart. La introducción habla de Jesús no como el mesías, o el Hijo de Dios, o la Palabra de Dios hecha carne. Él es simplemente "Jesús viviente". ¿Significa eso que Jesús ha vuelto a la vida después de estar muerto, de modo que es el Jesús resucitado que está hablando? ¿Acaso es el Jesús que siempre vive y que es capaz de dar vida a sus seguidores? Nada se nos dice significativo a no ser que el escritor de estos dichos de Jesús se llama Dídimo Judas Tomás. Sin embargo, nadie cree que realmente fue escrito por este Tomás al que la iglesia primitiva creía hermano gemelo de Jesús, pues "didymus" significa "gemelo" en griego. En los círculos cristianos de la antigua Siria se creía que era en realidad el gemelo de Jesús. ¿Cómo pudo Jesús tener un hermano idéntico y sin embargo haber nacido de una virgen es algo que estas tradiciones nunca intentan siquiera explicarlo? ¿Quién mejor que el hermano gemelo para conocer sus secretas enseñanzas? Es para Tomás la intimidad y el secreto el camino para obtener la vida eterna. El primer dicho indica: "Y él dijo: "Quienquiera que encuentre la interpretación de estas palabras no encontrará gozo en la muerte". Para él, las enseñanzas son el camino, probablemente el único camino, para poseer la eternidad. La salvación no viene por creer en la muerte y resurrección de Jesús o aceptando su nacimiento virginal o reconociendo que él es Dios hecho hombre. Viene por interpretar correctamente lo que tenía que decir. En el Evangelio de Tomás, el futuro gobierno no está reservado para los doce discípulos. Ni tampoco lo estará. Es un gobierno abierto a cualquiera que busque el significado de las palabras de Jesús las que gobernarán sore todas las cosas.

Como hemos visto, varios de los dichos del Evangelio de Tomás, tal vez la mitad de ellos, son muy similares a lo que se puede encontrar en los Evangelios Sinópticos. El marco conceptual para Tomás, indica la comprensión general que tiene el autor de las enseñanzas de Jesús sobre el mundo, las personas que están en él y cómo pueden encontrar la salvación. Un motivo recurrente es que el mundo material no es un buen lugar. De hecho, está muerto y sin vida. El que se da cuenta de lo que es el mundo, podrá escapar de él y tener vida. Este mundo no se presenta como la buena creación del Dios bueno, como se presenta, por ejemplo, en el libro de Génesis. En cambio, es un lugar profundamente empobrecido que es un reino de trampas para los espíritus humanos que tienen la desgracia de residir aquí: “Jesús dijo: 'Si la carne viniera a la existencia por el espíritu, es una maravilla. Pero si el espíritu (entró en existencia) debido al cuerpo, es una maravilla de maravillas. Sin embargo, maravíllate de esto, de cómo esta gran riqueza ha venido a habitar en esta pobreza” (dicho 29). ¿Por qué ha sucedido esto? Para este autor es porque el espíritu humano ha descendido a este mundo material desde un reino superior de iluminación: “Si os dicen: '¿Dónde está? ¿De dónde venís? Diles: "Hemos venido de la luz, del lugar donde la luz llegó a existir por sí sola, se estableció y se reveló a su imagen. Diles: “Somos sus hijos y somos sus hijos los elegidos del Padre viviente” (dicho 50). Así somos Hijos de Dios del reino de la luz. Hemos venido a ser atrapados en este reino empobrecido, este cadáver de un mundo. En un principio éramos criaturas unitarias, puro espíritu. Luego entró en estos cuerpos miserables y se convirtió en espíritu y carne, dos cosas, no una: “El día que fuiste como Uno, te convertiste en dos; pero cuando te

conviertas en dos, ¿qué pasará? ¿Qué podrías hacer? Lo que espero hacer, al menos, es volver a ser uno de nuevo, un espíritu iluminado que ya no mora en este mundo material empobrecido.

Muchos estudiosos han intentado establecer lo que se puede saber sobre la historia de la comunidad de Thomas, pero nuevamente la realidad es que tenemos muy poco en qué basarnos aparte del texto escrito que sobrevive. Sin embargo, hay varios puntos a destacar. Por un lado, este autor, al igual que los autores de Marcos y Juan—se opone profundamente al judaísmo y al pueblo judío. Hay pocos indicios de que su comunidad esté experimentando algún cambio. Este autor se burla de las prácticas judías e insiste en que no deben seguirlas. En el dicho 6, por ejemplo, los discípulos de Jesús le preguntan si debían realizar actos de piedad judía: ayuno, oración, dar limosna y observar la dieta. Jesús no responde a su pregunta hasta otro momento en que Jesús da una respuesta clara: el ayuno es pecado, la oración será condenada; dar limosna daña el espíritu; y los seguidores de Jesús deberían comer cualquier cosa que se les dé. También aparece una especia de ataque al Sabbath diciendo “hacer del sábado un sábado” como si quisiera decir que no era necesario guardarlo. La Circuncisión: si cortar el prepucio del bebé fuera provechoso, Dios habría querido que los niños nacieran sin él en primer lugar. Otros dichos atacan a los líderes judíos, como el 39, donde se dice que los escribas y fariseos tienen las llaves del reino, pero no logran entrar por sí mismos y no permiten que cualquier otra persona lo haga. Los judíos en su conjunto son igualmente condenados: “Porque aman el árbol, pero odian su fruto; y “Aman el fruto, pero odian el árbol” (dicho 43). Los judíos, que no saben qué pensar: no pueden decidir qué amar y qué odiar. Claramente no tienen conocimiento. El conocimiento es la única

manera de tener vida eterna. Tomás proviene, pues, de una comunidad que es opuesta al judaísmo y a los judíos, y esta oposición afecta la forma en que recuerda las enseñanzas de Jesús. También es en contraposición a otros cristianos y comunidades cristianas. En particular, se opone a aquellos que piensan que el Reino de Dios será un lugar real que se encontrará en este mundo. En este Evangelio, en el punto 3, Jesús se burla de esta comprensión del reino como algo literal, grosero y equivocado. Si los maestros cristianos creen que el reino de Dios vendrá en un sentido físico, ¿dónde estará exactamente? ¿En el cielo? Entonces los pájaros llegarán antes que tú. ¿En el mar? Entonces los peces llegarán antes. Este Evangelio es el reino, realidad interna, dentro de aquellos que se dan cuenta de que son "hijos del padre viviente". Así ya está extendido por la tierra.

¿Qué podemos decir entonces de la propia comunidad de Tomás? Parece ser un grupo de cristianos que no tienen nada que ver con los judíos de la vida real. Esas personas están fuera del redil, ignorantes, equivocados y fuera de lugar. No hay nada que indicar sobre amenazas físicas. La comunidad, sin embargo, podría estar en conflicto con otros cristianos. Eso explicaría su reiterada insistencia en conocer los detalles de las verdades que salen de los labios de Jesús. Aquellos que se aferran a las opiniones más antiguas no tienen ni entienden el significado "oculto" de Jesús. Enseñanzas sobre la necesidad de escapar de lo material. Para los miembros de esta comunidad, los símbolos de este mundo son: La salvación viene al entender las enseñanzas secretas de Jesús, quien ha revelado la verdad sobre este mundo y cómo llegamos aquí. Somos de otro reino y han quedado

atrapados en esta existencia material, este “cadáver”, que no tiene posibilidad de cobrar vida. El mundo material no será redimido. Nunca estuvo destinado a ser redimido. Necesita ser trascendido y, en última instancia, escapado al conocer la verdad y al negarse a sí mismo a los placeres de esta vida a través de satisfacer los caprichos del cuerpo. Sólo mediante el sacrificio se puede encontrar el reino”. Podemos ver que son pensamientos dispares de dichos de Jesús que se contradicen, pero era lo que recordaban. Las comunidades no estaban formadas por historiadores interesados en aplicar criterios históricos rigurosos para establecer lo que Jesús dijo e hizo realmente. En su mayor parte eran simples cristianos que habían oído historias sobre Jesús durante mucho tiempo, habían circulado historias sobre quién era, qué hacía y enseñó, qué misión vino a cumplir. Estas historias sobre el pasado siempre se habían contado a la luz de cómo lo contaban los narradores pero que obtuvo la relevancia y el significado de Jesús para el presente. Aquellos que guardaron, preservaron y compartieron recuerdos de Jesús lo hicieron porque significaba algo para ellos. Fueron precisamente esos recuerdos, almacenados, recordados y compartidos por los cristianos que les permitieron dar sentido al mundo y sus vidas.

Los textos nos proporcionan todo un caleidoscopio de imágenes de Jesús. Los recuerdos antiguos de Jesús son de una rica variedad. Empezando por el apóstol Pablo que no conoció a Jesús en persona, pero tenemos siete cartas enviadas a cristianos que estaban experimentando problemas que él trata de abordar. Para muchos lectores de Pablo fue una completa sorpresa que dice muy poco sobre la vida de Jesús en la tierra. Mientras que las palabras y los hechos de Jesús que son el centro de atención de los Evangelios del Nuevo Testamento, juegan un papel minúsculo

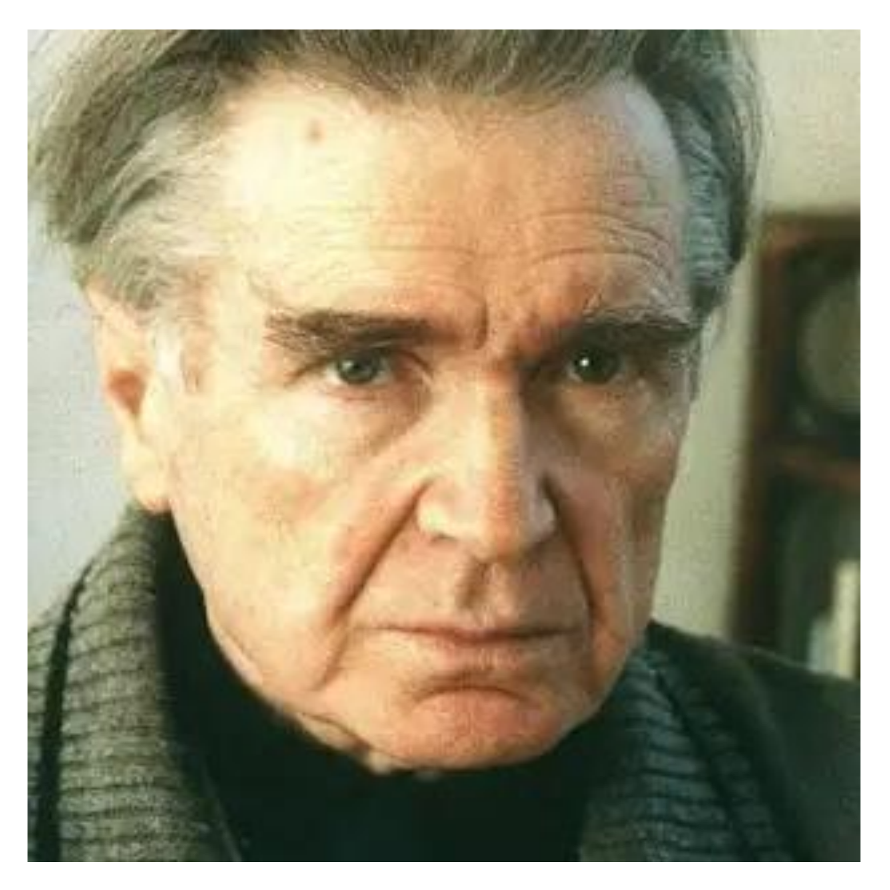
en los escritos de Pablo. Las cartas de Pablo se centran en su mayor parte en sólo dos temas. Cuando se trata del Jesús terrenal son su muerte y su resurrección lo que recuerda. Como él mismo dice a sus conversos entre los Corintios: “Nada sabía entre vosotros excepto a Cristo crucificado” (1 Cor. 2:2). Más adelante en la misma carta, “que “Cristo murió por nuestros pecados conforme a las Escrituras... y que él resucitó al tercer día conforme a las Escrituras” (1(Co 15:3-5). Pablo no recuerda a Jesús como un sanador, un exorcista, un maestro de parábolas, o un predicador del reino venidero. Es Jesús el Mesías moribundo y resucitado del que habla Pablo. Aquellos que confían en la muerte y resurrección de Cristo serán justos ante Dios. El recuerdo de Jesús por parte de Q, de autor desconocido, lleno de enseñanzas éticas, estamos en desventaja de saber lo que dijo e hizo Jesús. En el siglo XIX, cuando Q fue propuesto por primera vez como fuente hipotética, se presentó como una colección de enseñanzas de Jesús sin narración de su muerte y resurrección. ¿Podría algún autor cristiano primitivo haber escrito un Evangelio sin relato de la pasión de Jesús? Los evangelios, por su propia naturaleza, se centran en el destino de Jesús. Cuando se descubrió el Evangelio de Tomás en 1945 se vio inmediatamente que era muy similar al hipotético Q, una colección de dichos sin pasión narrativa. A diferencia de Pablo para el documento “Q” Jesús se le recuerda principalmente como un gran maestro de sabiduría y altas exigencias morales, como un profeta apocalíptico anticipando el fin inminente de los tiempos, y uno cuyas actividades milagrosas demostraron que el día del juicio estaba próximo Para el autor de Q, las enseñanzas de Jesús proporcionaron el objetivo de la vida cristiana. Los seguidores de Jesús son aquellos que se adhieren

a sus directrices sobre cómo vivir, en anticipación de la venida del reino de Dios.

Los recuerdos de Jesús de Mateo están de acuerdo con Pablo y con “Q”. La importancia última de Jesús para Mateo era que Jesús murió por el bien de los demás y resucitó de entre los muertos. Eso es como Pablo. Pero a diferencia de Pablo, la vida de Jesús antes de su muerte fue absolutamente crucial. De hecho, en muchos sentidos, es el punto esencial del Evangelio: saber lo que realmente hizo Jesús y, sobre todo, lo que dijo. Jesús enseña extensamente en este Evangelio, más que en ningún otro lugar, en el Sermón del Monte. Gran parte de ese sermón proviene de Q. Los recuerdos que Mateo tiene de Jesús son fundamentalmente diferentes de Pablo de otra manera. Mientras que Pablo se oponía a los seguidores de Jesús (al menos los gentiles) guardando la ley judía, en Mateo, Jesús es recordado como un judío que Él mismo cumplió perfectamente esa ley e insistió en que sus seguidores hicieran lo mismo. Para Mateo, Jesús era el judío Mesías enviado por el Dios judío al pueblo judío en cumplimiento de la ley judía. Así, mientras que para Pablo Cristo trajo el “fin de la ley”,(Rom. 10:4), para Mateo se le recuerda como quien instó a la observancia continua de la ley. Es obligatorio hacerlo. Los recuerdos de Jesús en el Nuevo Testamento son muy diferentes. De hecho, todos los autores de parecen tener un recuerdo diferente, aunque algunos sostengan similitudes. La autoridad de las Escrituras, las que hemos heredado hoy, son lo que ellos creían que todos compartían la misma perspectiva teología. La Biblia la gente la lee como un solo libro, especialmente las personas que piensan que, en lugar de ser libros de diferentes autores, solo existe un autor, Dios. Esas personas ven la unidad en todas partes y muy poco la diversidad.

6. ¿Qué pensar de Dios?

No es fácil hablar de Dios cuando no se es ni creyente ni ateo; ese es sin duda el drama de todos nosotros, incluyendo a los teólogos: el de no poder ser ni lo uno ni lo otro. (E. M. Cioran)



E.M. Ciorán

Es muy difícil hablar del Dios desconocido, cuando el cristianismo ya lo tiene todo conocido. Conoce los misterios de la esencia de Dios, de donde procede el Espíritu Santo, tiene una iglesia y un vicario de Dios que es infalible. Conoce la voluntad de Dios en todas las esferas humanas y divinas, sabe todos los proyectos de Dios para este mundo creado y administra la salvación o condenación de los hombres. Todo sacado de las Escrituras que son Palabra de Dios y por tanto es Dios mismo el que lo tiene ordenado. El problema se complica más cuando a Jesús de Nazaret lo hacen divino y humano a la vez y le hacen decir lo que piensa Dios en la intimidad. Tampoco hay mucho pensamiento sobre Dios y Jesús solo dice que él hace la voluntad del Padre, que no deja de ser una condición humana, porque Dios no puede ser Padre, su esencia no es humana sino creadora o como diría Otto "numinosa", incognoscible, de poder infinito, tremens y sublime. Dice Hans Urs von Balthasar[52] que "lo básico será que el cristianismo sitúe radicalmente la verdad que sale a la luz sobre la existencia de Cristo y sobre su propia declaración respecto a su Humanidad y Divinidad y su función redentora, de modo que el órgano adecuado para el conocimiento de esta verdad quede situado en la fe que le reconoce y confía en El". En

---

[52] El problema de Dios en el hombre actual. HANS URS VON BALTHASAR

.

pocas palabras, estos grandes teólogos que conocen bien los dogmas cristianos y los repiten desde la fe sin hacer crítica bíblica no nos sirven para pensar en Dios. Por esta causa los dogmas no se pueden sostener sin una mínima demostración, depurados, contrastados y tamizados por el principio de no contradicción, aunque los hayamos aprendido de memoria, como la *existencia de Cristo* (Mesías), *su propia declaración respecto a su Humanidad y Divinidad, su función redentora,* etc. que se fueron añadiendo en base a mentiras teológicas.

El pensamiento de Käsemann es teológico. Por lo tanto, asume e implementa una cierta manera de pensar acerca de Dios. ¿Cuál es el tipo o forma de pensar sobre Dios? Abordar esta cuestión en toda su radicalidad, cosa que normalmente no se hace, porque hay muchos escritores que solo admiten una forma de pensar: la cristiana. Está claro que la teología tiene por objeto a Dios ¿Pero ¿dónde está Dios? "La modernidad lleva consigo esta cuestión, desde su nacimiento" – dice Gisel-[53] Se forma un discurso científico sobre la autonomía del mundo, pero todos estos modos de tratar a Dios por los teólogos dedicados más en perfilar metafísicas que reconocer la realidad del mundo en el que viven, son cristianos. La modernidad no lleva consigo a Dios, no ha inventado nada. Dios está en el centro de todo pensamiento a lo largo de la historia, porque el mundo que vemos tiene un diseño

---

[53] Vérité et histoire la théologie dans la modernité Ernst Käsemann por PIERRE GISEL

bello e inteligente que nos enfrenta con Dios por todas partes. Desde los neandertales hasta este furor de la inteligencia artificial el hombre ha ido encontrando nuevas evidencias de Dios. Un Dios que no podemos comprender, ni abarcar, pero en el que existimos hasta que nos llega la muerte. Insiste Gisel en responder a la pregunta de ¿Dónde está Dios? La modernidad hace esta pregunta porque ya no encuentra a Dios en su ejercicio cotidiano, en el corazón de su obra en el mundo. ¿Dónde está Dios? Para la modernidad, Dios no tiene lugar. ¡Por tanto estará del lado de los locos! Y no lo es" como en Nietzsche. Hay muchos teólogos que están buscando al culpable del delito por aplastamiento y tienen un elefante delante de ellos. Decir que Dios no tiene lugar para la modernidad, es como si decimos con Nietzsche que Dios ha muerto, no tiene más valor que el sociológico, religioso y todo lo relacionado con el sentido de la existencia.

Toda la teología suele hacerse trampas al solitario, buscando las razones por las que no se sigue la religión de siempre y creer que el mundo está desestructurado, que el mundo tecnocrático y dominante ha borrado los valores de siempre. Podríamos decir que ojalá fuera verdad que han desaparecido esos valores. El mundo religioso y el teológico también, han llenado durante siglos el mundo de guerras y miseria, debates a muerte por mil años sobre el "filioque"[54], infinidad de anatemas solo por preguntarse ¿dónde está Dios? ya que cada uno le pone su hornacina como a los dioses del Olimpo. Otra de las respuestas de ¿dónde está Dios? dice Gisel que es una pregunta secretamente atea.

---

[54] Desde Nicea hasta el siglo XI

Nietzsche muestra esto bien cuando modifica la expresión de "un Dios muerto" para escribir: "¿Adónde se ha ido Dios? " ¡A ninguna parte, por supuesto! Y añade Gisel que Dios se ha ido, porque estuvo allí antes. A esto lo llama secretamente ateo. No tenemos al Dios de antes que estuvo entre nosotros, que podíamos manejar a nuestro antojo, meterlo en una hostia, sujeto a nuestros mandamientos. Ese Dios parece que se ha ido porque la religión lo ha expulsado. Sin embargo, todos los días ese Dios hace salir el sol por las mañanas, hacer que la tierra florezca en infinitos colores y el ingenio de los hombres y mujeres haga que la humanidad avance, aunque cada uno contemple al Dios desconocido de diferentes maneras.

El cristianismo primitivo no es el único ejemplo de una religión o grupo religioso que no se ajusta al supuesto generalizado de que todas las religiones son iguales. Creo que el cristianismo primitivo es fascinante en sí mismo, pero también es un estudio de caso que muestra que los diversos fenómenos pasados y presentes que agrupamos bajo la categoría de "religión" incluyen muchos que son simplemente inconmensurables entre sí. De hecho, a veces la religión puede ser incluso terriblemente mala. No solo por las inquisiciones a lo largo de su historia, el poder ejercido en las conciencias y como en mi caso, con doce años quererme hacer otro Cristo y siendo sacerdote, consagrar la hostia donde está el cuerpo y la sangre de Jesús. Sin duda, el cristianismo es fascinante. Puede convertir en Inmaculada a María, libre de pecado, siempre virgen, aunque tuviese otros hijos, corredentora, reina del cielo y todo lo inimaginable. Por si le faltaba algo hay un representante de Dios (vicario) en esta tierra que resuelve todos

los asuntos divinos, aunque sea lo contrario a lo que mandó e hizo Jesús de Nazaret. “Dice Meeks[55] “Incluso en una época que algunos describen como postcristiana, los inicios del extraño movimiento que se convertiría en el cristianismo en todas sus variedades siguen fascinando a las personas reflexivas .... Sin embargo, algo más que la mera curiosidad acerca de un antiguo enigma atrae nuestra atención hacia los primeros siglos de la historia cristiana. Nuestro interés en la cuestión traiciona nuestra conciencia de que, nos consideremos cristianos o religiosos de algún modo o no, no podemos escapar del todo al cambio tectónico de los valores culturales que se puso en marcha a partir de aquellos pequeños y oscuros comienzos”.

Evidentemente hay una amnesia cultural y también una falta de sinceridad con la conciencia, el subconsciente y la esfera de la intimidad, porque a los ojos de muchos de esa época, el cristianismo primitivo era extraño, huraño y, en algunos aspectos, incluso peligroso. Por un lado, no encajaba con lo que era la "religión" para la gente de entonces. Como muestra de esto, los críticos de la época lo calificaron de "superstición" perversa. La Iglesia cristiana no nace de observar claramente la necesidad de Dios; nació del escándalo de la cruz. De un Dios crucificado donde se necesita tener imaginación para entender a Dios tan torpemente y es que sólo Dios escaparía de la muerte, porque él es, desde toda la eternidad. Jesús es Dios sin ser Dios, aunque se recordara que Jesús había dicho: "Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí" (Juan 14:6). "Pero ¿qué

[55] El mundo moral de los primeros cristianos. WAYNE A. MEEKS

pasa si Jesús nunca dijo eso?". ¿Afirmó ser el que bajó del cielo y que podía guiar a la gente de regreso al Padre? ¿Afirmó que preexistió? ¿Afirmó que era igual a Dios? Si lo hizo, entonces hay una muy buena razón para que sus seguidores hicieran lo mismo. Pero si no afirmó ser Dios, entonces necesitamos encontrar otra explicación de por qué sus seguidores lo hicieron más tarde, después de su muerte. Toda religión como la cristiana siempre hace trampas con la razón, deja guiarse por cualquier misterio o historia bien contada, que, repetida muchas veces, se hace creíble y verdad absoluta.

La premisa de si es posible conocer a Dios, choca con la expresión bíblica “Dios es incomprensible” “A Dios nadie lo ha visto jamás”. El cristiano saca su biblia y nos dice que Dios es “es conocible”. En Job 11:7 e Isaías 40:18 lo primero, y en Juan 14:7 o 1 Juan 5:20 lo segundo. Existen características del conocimiento de Dios, su fuente, contenido, progreso y propósitos. Su fuente se ve en que toda la verdad es de Dios, donde el judaísmo era la religión verdadera, pero hoy lo es el cristianismo. Nos dirán que es el Espíritu Santo quien abre las Escrituras al creyente para conocer a Dios de forma más profunda. Su contenido es tan rico que Dios ha revelado tantos datos sobre Él que nos permite tener una relación íntima, inteligente y provechosa con Él. Su progreso es que Sus obras y conocimiento nos son revelados de forma progresiva, como la Trinidad, la resurrección o la escatología”. Lo cierto es que es imposible que se deje de creer en una religión y pensar en la grandeza de Dios, dejando los sueños incumplidos de los hombres como la venida de Cristo en las nubes para reinar con él. Para John Meier, Jesús solo aparece en el Nuevo

Testamento como un judío marginal[56].El uso de "Señor", con sus implicaciones sobrehumanas, comienza a superponerse con Hijo de Dios, otra frase con un puente arameo hacia la tradición primitiva. Hay otros magníficos tratamientos sobre el proceso de divinización como las obras de E. P. Sanders, Geza Vermes, Dale Allison, Paula Fredriksen[57] y muchos otros. Pero todos están de acuerdo en algo: que Jesús no pasó su ministerio declarándose divino. La razón por la que necesitamos libros como estos es que los Evangelios no pueden simplemente tomarse al pie de la letra como relatos históricamente confiables de las cosas que Jesús dijo e hizo. Dice Bart, que cuando se trata de Jesús, la gente parece pensar que simplemente sabe quién era, qué dijo o qué hizo, casi como si hubiera obtenido este conocimiento por ósmosis del entorno.

Cuando estudiamos el concepto del Dios cristiano en la iglesia primitiva, tenemos que reconocer que se mantiene el respeto clásico judío de reverencia al Dios creador. Solo existía el Dios cristiano entre tantos dioses y prácticas rituales. Desde los primeros textos cristianos en adelante, vemos expresiones fascinantes de estas creencias. El Dios desconocido e invisible era radicalmente trascendente, no se podía adecuar a ninguna imagen, no se podía percibir de la manera en que nosotros lo percibimos. En 1 Timoteo 6:15.16 se describe a Dios en términos egregios: "El que es el bendito y único Soberano, el Rey de reyes y Señor de señores. Solo él tiene inmortalidad y habita en luz

[56] Jesús-y-el-judaísmo. E-P-SANDERS; -Jesús el judío. -GEZA VERMES

[57] De Jesús a Cristo. PAULA FREDRIKSEN

inaccesible, a quien nadie ha visto ni puede ver jamás; a él sea el honor y el dominio eterno en todas las cosas". Una vez más, esto se basa y refleja una visión judía desarrollada de la deidad bíblica, que tiene sus raíces en las prohibiciones de hacer cualquier imagen, en textos como Deuteronomio 4:15-20, y en el dramático relato del Éxodo. 33:12-23 donde Dios rechaza la petición de Moisés de ver la gloria de Dios: "no podéis ver mi rostro; porque nadie me verá y vivirá" (v. 20). Además, en los escritores judíos de la época romana temprana, como Filón de Alejandría, ciertamente tenemos un énfasis en la trascendencia absoluta y la naturaleza inefable de Dios. Asimismo, en la tradición filosófica griega había voces que postulaban una deidad suprema que trascendía las deidades nombradas a las que se ofrecía el sacrificio. Las novedades del cristianismo a este Dios trascendente frente a las tradiciones paganas, era que el Dios único, verdadero y radicalmente trascendente estaba, sin embargo, también disponible para una relación directa con las personas. Los cristianos creían que se podía orar directamente a este Dios y esperar ser escuchado. Podrías adorar a este Dios directamente y saber que eras bienvenido.

Pero, había una idea cristiana inusual a los ojos de los paganos y extravagante para ellos. El único, verdadero y augusto Dios que trascendió todas las cosas y no tenía necesidad de nada, el Creador del Mundo, ahora buscaba activamente la redención y reconciliación de la gente. ¿Y cuál fue la razón ofrecida para este notable propósito redentor? El apóstol Pablo dice que fue el amor de Dios en la provisión de Jesús, el "Hijo" de Dios, para la redención del mundo. Romanos 5:1-11 dice: "Porque estoy

convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa en toda la creación, podrá separarnos del amor de Dios en Cristo Jesús Señor nuestro". Los primeros cristianos preferían representar el amor de su Dios, y el amor que debían mostrar también por Dios y por los demás, incluso por sus enemigos, era agapē y su verbo afín agapaō. Estas palabras, abundantes en el Nuevo Testamento son otro ejemplo de la matriz judía del cristianismo primitivo, como enfatizando un compromiso moral con el amado. "Simplemente no conocemos ningún otro grupo religioso de la era romana en el que el amor desempeñara este importante papel en el discurso o la enseñanza conductual- dice Hurtado[58]-"

Las creencias y prácticas cristianas eran novedosas para los romanos en el contexto pagano, pero también novedosas en el contexto de la tradición judía de un solo Dios, por la reverencia que se daba a Jesús junto con Dios (un Dios y un Señor (Jesús). Como decía Pablo del "amor de Dios en Cristo Jesús señor nuestro". Sin embargo, tenía que resultar contradictorio para un judío y la mayoría eran creyentes judíos, que parecieran dos religiones juntas judaísmo y cristianismo, existiendo dentro del judaísmo. La antigua tradición judía abarcó también una variedad de otros movimientos, incluidos partidos religiosos como los fariseos y grupos aún más radicales como la comunidad de Qumrán. Se observa una vez más que, por lo tanto, no

---

[58] Destroyer of the Gods_ Early Ch - LARRY W. HURTADO; Los-primitivos papiros cristianos. LARRY W. HURTADO

deberíamos imaginar una postura "cristiana" singular y desarrollada frente a algún "judaísmo" monolítico, especialmente en el siglo I d.C. El movimiento de Jesús fue inicialmente una entre varias opciones religiosas judías de la época romana. En los primeros días de ese movimiento de Jesús, la sorprendente convicción de que Dios había resucitado a Jesús de la muerte fue obviamente crucial y fue el punto de ignición del nuevo nivel de entusiasmo entre los seguidores de Jesús y del énfasis en estas elevadas afirmaciones sobre él. Los seguidores de Jesús lo vieron como salvador y único intercesor ante Dios, proclamando la muerte de Jesús como redentora por Dios "para nuestros pecados" (por ejemplo, Romanos 4:24-25). En opinión de Pablo la necesidad de confesar a Jesús recaía tanto sobre los judíos como sobre los gentiles porque "no hay distinción entre judío y griego; el mismo Señor [en el contexto, obviamente el Señor Jesús] es Señor de todos y es generoso con todos los que lo invocan" (v. 12).

El primer movimiento de Jesús fue, para usar terminología moderna, más "sectario", haciendo una afirmación exclusivista a la que todos los demás deberían dar su consentimiento. No se puede comparar con los fariseos que eran esencialmente judíos rigoristas en cuanto a la observancia de la ley judía, sin embargo, los fariseos eran un "partido" religioso distinguible, pero no una "secta" cerrada y exclusivista. Es decir, aunque tal vez hubieran deseado que otros judíos observaran la ley de Dios más diligentemente y de acuerdo con su comprensión de ella, no tenemos ninguna indicación de que afirmaran ser los únicos verdaderos elegidos y que los demás estuvieran bajo el juicio de

Dios por no ser fariseos. Aunque la membresía en el movimiento de Jesús era voluntaria, en lo que a sus miembros concernía también era obligatoria, tanto para judíos como para no judíos, si deseaban obedecer a Dios. El primer movimiento de Jesús no fue la única secta judía exclusivista, pero ciertamente no se presentó como una forma opcional de judaísmo entre otras. Tenía creencias, afirmaciones y prácticas distintivas, y éstas se centraban particularmente en la figura de Jesús. El entramado didáctico de las primeras creencias cristianas el apóstol Pablo ya lo dogmatiza en 1 Corintios8:4-6 declarando que “hay solo un Dios, el Padre, de quien provienen todas las cosas y para quien existimos, y un Señor, Jesucristo, por quien son todas las cosas y por quien existimos". A cada uno se le atribuye una universalidad, junto con una distinción entre ellos: todas las cosas son de y para Dios; y todas las cosas son por medio de Jesús. Dios es el autor, fuente y propósito final de todas las cosas, y Jesús es el único agente de creación y redención de todas las cosas. Nuevamente encontramos al ser humano haciendo trampas con la Biblia. La antigua confesión judía el Shemá (“Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es").de la unicidad del Dios único había sido adaptada y ampliada para dar cabida a Jesús como una segunda figura distinguible y su correspondiente papel universal. La iglesia católica o denominación católica elevó a María madre de Jesús haciéndola inmaculada, corredentora y otros cientos de epítetos celestiales. Esta elevación algunos han llamado cuaternidad, pues no cabía en la Trinidad.

Plinio “el Joven” (ca. 61-112 d.C.), dice que los himnos y odas cantados que celebran a Jesús, y quizás también dirigidos a él, se mencionan en los escritos del Nuevo Testamento y también parecen haber formado parte regular del culto cristiano primitivo,

así como de los Salmos bíblicos considerados proféticos de Jesús. Plinio dice que en sus reuniones los cristianos cantaban "un himno a Cristo como a un dios". "La cena del Señor" (1 Corintios 11:20), es la comida en honor de Jesús "el Señor", quien fue considerado presente y presidido, como las deidades del culto pagano estaban en las comidas en su honor. De hecho, para citar nuevamente un texto crucial, Jesús fue tan central en las primeras practicas devocionales que Pablo designa a los creyentes simplemente como "todos los que invocan el nombre del Señor Jesucristo" (1 Corintios 1:2), refiriéndose a la práctica ritual de aclamarlo e invocarlo. Esta costelación de los círculos primitivos y las que fueron añadidas durante los siglos, crearon una religión más, olvidando la grandeza y sabiduría de Dios como destinatario legítimo, por ideas humanas que solo sirven de placebo ante la realidad de la muerte. No hace falta que el “loco” del relato de Nietzsche diga que nosotros hemos matado a Dios. Tengo la ligera sospecha que muchos son responsables de haber estado haciendo trampas con la Biblia todo el tiempo.

7. El problema del eclipse religioso

Por más que lo intento no consigo despreciar todos esos siglos durante los cuales no se hizo otra cosa que intentar una definición de Dios. (E. M. Cioran)



Karl Heim

Pienso que el mayor problema que tiene la espiritualidad y especialmente el cristianismo es la oscuridad con que se trata el tema de Dios. Los apologistas católico-romanos no dejan de producir escritos creando nuevas verdades míticas para mantenerse, actualizarse y adecuarse a los signos de los tiempos,

mientras el protestantismo, en su pensamiento teológico, sigue manteniendo el distanciamiento crítico bíblico.[59] Es muy difícil evitar la discusión entre los defensores del cristianismo, ya que todo está cristificado o se resuelve como decía Unamuno a "cristazos". KARL HEIM considera que existe un eclipse en la espiritualidad, posible ceguera religiosa al existir cristianos que, aun siendo críticos bíblicos no son críticos con las creencias de la Iglesia oficial. El hombre secularista sigue con la cultura cristiana, piensa en cristiano como pensamiento único e inamovible. Sigue dentro el campo de fuerza de aquellas creencias con realidades suprasensoriales o antroposóficas. Considera Heim que hoy hay una generación de personas que están separadas de cualquier tipo de iglesia por un abismo mucho más profundo que había entre los ateos y anticlericales de épocas anteriores. Explicar el silencio religioso del hombre moderno es difícil porque la oscuridad es impenetrable. Acepta la oscuridad como noche y mantiene una actitud de resignación. Pero si alguien siente que los *horizontes se pierden en la impenetrable penumbra resulta mejor no mirar al vacío, porque no se puede mirar fijamente buscando el significado de la existencia humana. No esperes una respuesta de nadie más, y menos de un apologista religioso. Por eso su actitud ante todos estos problemas es que, persistentemente, uno se encoge de hombros y se resigna. Eso todavía no es un secularismo genuino, tal como se encuentra, en grandes sectores de la sociedad estadounidense.

---

[59] "La fe cristiana y las ciencias naturales. KARL HEIM. Tubinga 1949

La aparente oscuridad sólo existe, mientras uno continúa viviendo en el mundo de los sueños del que procede la persona religiosa. No se puede escapar de la realidad cuando uno regresa a tierra firme. El pensamiento mata a Dios, y Él ha puesto en nuestras manos el medio de su propia muerte: La razón. Cada criatura ha tenido ante sí el colorido de una religión, imágenes de una linterna mágica, los consuelos mágicos de los milenios, cuyo objetivo final no era otro que un más allá dichoso. Sin embargo, en medio de esta burla cínica, como un destello de luz en la conciencia oscurecida de un embriagado, surge el sentimiento de que existe algo superior, en la que ya no hay burla. Uno de los problemas que más ha ocultado a Dios es haberlo hecho persona y el hecho de que se haya creído en la naturaleza personal de Dios. El Dios que tiene todo el universo en su poder, es un Dios personal – se dice- que nos sostiene a través de las horas más desgarradoras de esta vida terrena y en la muerte. La pregunta más candente de nuestra vida práctica, es si la oración, como suponía Feuerbach, es simplemente un Monólogo en el que hablamos con nosotros mismos y nos consolamos a nosotros mismos para calmar nuestros nervios, o, como dice la psicología moderna, es una forma particular de autosugestión que puede ser entendida y correctamente evaluada sólo desde el punto de vista de psicoterapia. Si nos dirigimos como persona al Poder que subyace en todas las cosas, en realidad no puede ser otra cosa que un antropomorfismo primitivo. Como demuestra Feuerbach, el hombre crea para sí mismo con su imaginación un reflejo de sus propios deseos y esperanzas, una representación idealizada de lo que él mismo quisiera ser, y esto lo proyecta en las nubes. Los dioses de los pueblos primitivos eran jefes tribales idealizados,

poderosos héroes llenos de energía y dotados de todas las emociones y pasiones.

Sería más interesante si lográramos entender la acción divina que se asoma en la ciencia moderna, descubriendo posiciones que nunca se habían considerado en teología y filosofía. Son varios los autores que se han interesado sobre el origen de la propuesta de que Dios está activo en los eventos cuánticos. La proposición de que Dios determina los procesos cuánticos es relativamente reciente. Sin embargo, es evidente que esta afirmación ha sido un elemento constante de la disputa filosófica sobre la interpretación de la teoría cuántica durante al menos los últimos sesenta años. Esta especulación sobre una posible conexión entre una interpretación indeterminista de la teoría cuántica y la acción divina no ocurrió en un vacío filosófico[60]. Poco después del desarrollo inicial de la mecánica cuántica, Albert Einstein hizo la famosa declaración de que no podía concebir un Dios que "juegue a los dados". Bohr replica a Einstein: "Einstein, deja de decirle a Dios lo que debe hacer". Niels Bohr argumentó que la mecánica cuántica no implicaba que Dios jugara a los dados, sino que simplemente reflejaba la naturaleza fundamentalmente probabilística del universo. Según Bohr, no podemos conocer con certeza el resultado de un evento cuántico, solo podemos calcular la probabilidad de que ocurra. Los teólogos se aferraron a esta supuesta indeterminación y la vincularon a una teología de la "acción divina especial". Sin embargo, ha habido poca discusión técnica sobre las posibilidades de la "*acción divina*

[60] Divine Action and Modern Science. NICHOLAS SAUNDERS

especial" en la teoría cuántica. La frase de Einstein y la salida de los teólogos con la acción divina especial, sigue siendo una expresión poderosa de la resistencia a aceptar la incertidumbre en el corazón de la realidad. El diseño que existe en el mundo expresa una grandeza que el hombre apenas puede contemplar y admirarse, pero mucho menos saber cómo funciona. La ciencia procura indagar en muchas leyes del universo, pero apenas puede arañar pequeños datos que los más atrevidos suelen llamar "los mayores logros de la humanidad".

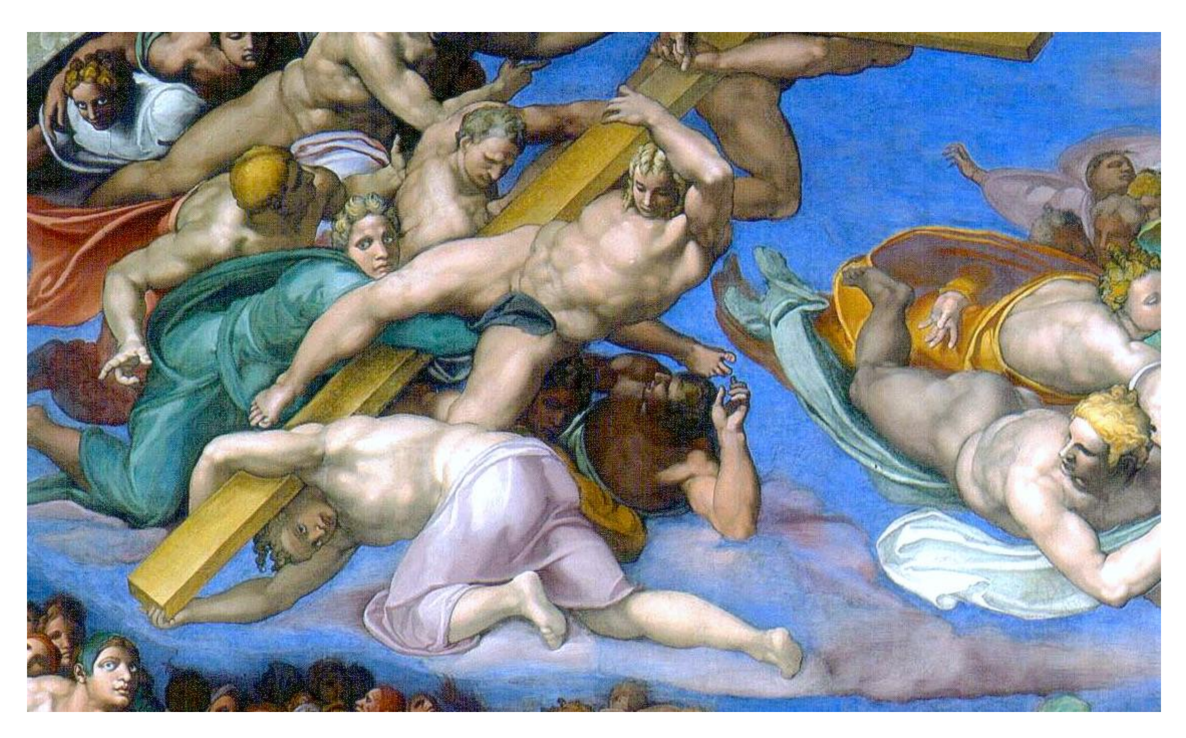
Soy de los que creo, que la posibilidad de que Dios determine solo algunos eventos cuánticos, no refleja la complejidad del universo que tenemos delante. Dios puede sostener el universo con infinitas formas de leyes, pero los seres humanos seguimos creyendo todavía que para que funcione nuestro mundo se necesita la acción divina especial, Dios tocando los botones de un Matrix universal para resolver algunos de nuestros problemas, aunque Dios nos sostiene igualmente en el indeterminismo, sin una acción divina especial. La posición de Stephen Hawking a este respecto es típica: "Con el advenimiento de la mecánica cuántica, hemos llegado a reconocer que los eventos no pueden predecirse con total exactitud, pero que siempre hay un grado de incertidumbre. Si se quiere, se podría atribuir esta aleatoriedad a la intervención de Dios, pero sería un tipo de intervención muy extraño: no hay evidencia de que esté dirigida a algún propósito. De hecho, si lo estuviera, por definición no sería aleatoria. (Hawking 1998, 201-2) El problema religioso tiene a la ciencia más como eclipse que como luz iluminadora porque los seres humanos seguimos creyendo ser dioses.

Resulta sorprendente leer que apenas existen datos sobre Dios cundo crece la exigencia de información. No nos damos cuenta que por mucho que haya dicho Kant sobre el “atrévete a saber” apenas supone un deseo finito sobre algo infinito. El ejemplo de los siete sabios ciegos y el elefante, nos indica la imposibilidad de decir algo de Dios, fuera del mundo visible y a nuestro alcance. Estos siete sabios eran ciegos y nunca habían visto un elefante. Cuando llegó al pueblo un elefante quisieron definirlo tocando cada uno alguna parte del gran animal. Cada uno dio una versión distinta de lo que podría ser el elefante: el que tocó la trompa consideró que el elefante era como una serpiente, quien tocó las orejas que el elefante se parecía a un abanico y así cada uno dio su versión de las sensaciones que le había producido el tocar el elefante. Tras largos días de discusiones sobre la forma del paquidermo, los siete sabios no pudieron definir al elefante porque no lo pudieron abarcar por su magnitud tan enorme. La magnitud de la sabiduría de Dios para crear el mundo está fuera del campo de nuestra sabiduría. Dicen los eruditos que apenas existen datos precisos sobre Dios. La realidad es que sobre “datos precisos” no existe nada que podamos explicar y la ciencia apenas puede explicar algo, pero no crear. Dios creó las multiformes rarezas de flores, de pantas, de animales, el inmenso universo y al hombre, como realidad que podemos ver con nuestros ojos, exteriormente, pero no sabemos cómo crece la hierba, se colorea la flor y un largo etc. Escribió A. Fierro: «Acerca de Dios se carece de noticias absolutamente fidedignas; sólo se cuentan historias que permiten formarse ciertas conjeturas». Así es. La historia de Dios es el gran relato de las percepciones que los seres humanos hicieron de él. Dios mismo, sin embargo, guarda silencio. Él no llega nunca directamente al receptor.

Es verdad que las religiones monoteístas hablan de la «revelación» de su Dios. Los teólogos que suelen hacerse trampas al solitario con la Biblia, suelen inventarse definiciones de “revelación”. K. Barth insistió en que la revelación es «automanifestación» de Dios. Pero tal automanifestación nunca es directa. El verbo «revelar» nunca tiene, en el Nuevo Testamento, a Dios como complemento directo. Eso queda para la gnosis. El Dios cristiano sólo revela «algo» de sí mismo: su amor, su ira, su misericordia, su justicia. Pero nunca se revela a sí mismo”. Lo que entiendo es que el Dios cristiano no se manifiesta, se le hace a Dios revelador de su amor, su ira, su misericordia, su justicia, como si nosotros supiéramos que significa ese amor. Acaso ¿es como el humano y no otra cosa? ¿su justicia es como la humana? Si no lo sabemos explicar es que no es revelación sino una sola palabra en el diccionario. Seguimos con las trampas a uno mismo. Pannenberg revalorizó el final de la historia como lugar de la iluminación de la verdad de Dios. Llegó incluso a escribir: “La revelación no tiene lugar al comienzo, sino al final de la historia reveladora”. Otra trampa. Todo inexplicable a no ser que la revelación sea progresiva y podamos decir que Dios ha dicho lo que queramos. Pero, a pesar de tantos esfuerzos argumentativos, la presencia real de Dios continúa siendo muy precaria. Fue M. Buber quien acuñó la expresión «eclipse de Dios». Probablemente, Dios ha conocido muchos eclipses. En el siglo XIX, Nietzsche certificó su defunción. Es evidente que se refería a la religión, al dios religioso, especialmente al cristianismo, la poderosa religión que quitaba y ponía reyes, ponía santos y hacía decir a Dios lo que quería. Ahora los hombres habían llegado a una cierta emancipación que la ilustración había traído con la

razón. El ateo y el agnóstico siempre dejan alguna ventana abierta a la creencia, pero personalmente creo que en muchos casos buscan creer o lanzarse al vació con la razón. Es más difícil encontrar creencia en lo que Fernando Savater llama “turba levítica” que sigue con las soluciones escatológicas cristianas y con la ignorancia llenando su mochila.

8. El Apocalipsis de Juan y el fin del mundo de Jesús



(Detalle)Juicio Final. Miguel Ángel Capilla Sixtina

El Apocalipsis sigue siendo el libro más oscuro de todo el Nuevo Testamento, aunque en ciertos puntos se ha llegado a un acuerdo. Ahora apenas hay representantes de la opinión tradicional, que estén de acuerdo con las predicciones inspiradas que recorren el curso de la historia del mundo, parte de la cuales

ya se han cumplido, aunque todavía quedan algunas por cumplir. La crítica científica, desde entonces, la época de Locke, llega a ver que El Apocalipsis de Juan pertenece a esa clase de literatura, corriente entre los judíos desde el período macabeo en adelante, que utiliza visiones proféticas como forma literaria en la que encarnar, para consuelo y edificación de los contemporáneos del escritor, la esperanza religiosa de un rápido alivio de los tiempos de opresión y de la victoria final del pueblo de Dios sobre las potencias mundiales hostiles. El Libro de Daniel fue el primero de estos apocalipsis, y estableció el patrón para toda la serie como los versos de Enoc, 2 Esdras y Baruc, págs. 75-96). Se concluyó correctamente que el Apocalipsis joánico debía explicarse a partir de las circunstancias de su propio tiempo. En consecuencia, cuando el número místico 666 en Apc. 13:18 había sido interpretado casi simultáneamente por varios eruditos (Benary,[61] Hitzig y Reuss), desde el valor numérico de las letras hebreas, se hacía referencia al emperador Nerón. La conclusión fue extraída de una comparación de los capítulos 13 y 18 que el Apocalipsis se originó poco después de la muerte de Nerón en el año 68. Este permaneció durante mucho tiempo como previsión vaga, especialmente en la escuela de Tubinga.

La explicación del problema fue dada en 1882 por un alumno de Weizsacker, Daniel Volter[62], quien formuló la hipótesis de una

---

[61] FRANZ FERDINAND BENARY 2 de marzo de 1805, Kassel - 7 de febrero de 1880, Berlín) fue un orientalista y exegeta alemán. Era el hermano mayor del filólogo clásico Agathon Benary.

[62] Yahvé y Moisés, a la luz de los paralelos egipcios._DANIEL VOLTER; Clemens, Hermas, Bernabé_DANIEL VOLTER

revisión y ampliación repetida de un documento primario de varios autores entre el año 66 y 170. En los siguientes quince años se produjeron las más diferentes Variaciones: Vischer, profesor de Tubinga, asumió un documento judío como la base, que había sido trabajada por un cristiano editor; Auguste Sabatier por otra parte, asumió un documento cristiano original en el que se habían interpolado materiales judíos; otros distinguieron dos fuentes judías, que datan de los tiempos de Nerón y Tito. Finalmente, 'los no iniciados recibieron la impresión' de que nada había seguro y nada imposible en el campo de la crítica del Nuevo Testamento" (Jiilicher, Introd., p. 287)[63] Quizás el comentario de Bousset [64](1896), que, con el de Holtzmann [65](1898), sea el que ofrece la más valiosa ayuda a la comprensión del Apocalipsis joánico. ¿Qué conclusiones me parecen firmes? se pregunta Pfleiderer. El Apocalipsis de Juan no parece haber surgido gradualmente como resultado de numerosos revisiones y combinaciones de documentos, pero parece más seguro, por la homogeneidad de su lenguaje y tono, y también de una cierta armonía en su estructura dramática, ser obra de un escritor cristiano de finales del siglo primero o principios del siglo segundo. El diseño está hecho para servir a un propósito religioso definido. Pero

---

[63] El cristianismo primitivo; sus escritos y enseñanzas en sus conexiones históricas. O. PFLEIDERER

[64] El legado de Wilhelm Bousset para la historia textual del Apocalipsis: JUAN HERNÁNDEZ JR.

[65] La vida de Jesús. OSCAR HOLTZMANN

este autor llegó a plasmar magistralmente su obra “el apocalipsis”. ¿De dónde sacó estos elementos extraños, ya sean originalmente judíos o incluso (en parte) paganos, y hasta qué punto los reformuló al trabajarlos? El propio escritor se apega a sus visiones e imágenes como si fuera la forma original y en el mismo título del libro nos hace el resumen de lo que quiere expresar. “La revelación de Jesucristo que Dios le dio, para mostrar a sus siervos las cosas que pronto sucederían, y Él (Cristo) lo hizo saber por medio de su ángel a Su siervo Juan, que dio testimonio de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que él hizo. Bienaventurado el que lee y los que oyen las palabras de la profecía, y guarda lo que está escrito allí, para el tiempo (del cumplimiento final) que está cerca.”

Esta revelación, por tanto, es en última instancia atribuida a Dios; próximamente a Cristo y sus ángeles. Las acciones de los ángeles pertenecen a Daniel 7:16. Un ángel especial aparece como mediador de la revelación. Como, según 1. 10, el vidente contempló su visión mientras estaba lleno del Espíritu. Con el testimonio de Jesús, sería más natural esperar que la revelación de Jesús se hiciera por medio del Espíritu y no por medio del ángel. Sin embargo, el ángel de la revelación aparece de nuevo no sólo al final (c.22:16), sino también varias veces en el curso de la obra, y no está en contradicción con el espíritu de revelación, porque “ángel” y “espíritu” son distinguidos por el escritor.

La explicación de la obra en forma abreviada sería decir que Jesús esperaba plenamente que la historia del mundo tal como la conocemos (bueno, tal como él la conocía) se detuviera de golpe, que Dios pronto intervendría en los asuntos de este mundo, derrocaría a las fuerzas del mal en un acto cósmico de juicio, destruiría enormes masas de humanidad y aboliría las

instituciones políticas y religiosas humanas existentes. Todo esto sería un preludio a la llegada de un nuevo orden en la tierra, el Reino de Dios. Además, Jesús esperaba que este final cataclísmico de la historia llegara en su propia generación, al menos durante la vida de sus discípulos. Son hechos impactantes, pero evidentemente claros de que Jesús lo creía y lo enseñaba. Es extraño que los eruditos no hayan hecho todo lo posible por compartir esa evidencia con todos los demás. Tal vez hayan tenido sus propias razones. La evidencia en sí juega un papel importante en este libro. La mayoría de los otros tratamientos populares de Jesús rara vez mencionan las evidencias. Esa es una medida particularmente útil (evitar mencionar las evidencias) si vas a presentar un caso que es difícil de defender. Tal vez si simplemente le dices a alguien lo que piensas, te tomarán la palabra-dice Ehrman-[66] Durante casi dos mil años ha habido cristianos que han pensado que el mundo iba a terminar durante sus propias vidas. Esta creencia es tan antigua como la religión cristiana misma, que se remonta al principio, a las enseñanzas de Jesús de Nazaret. Jesús pensó que la historia del mundo se detendría de golpe, que Dios intervendría en los asuntos de este planeta, derrocaría a las fuerzas del mal en un acto cósmico de juicio y establecería su Reino utópico aquí en la tierra. Y esto iba a suceder dentro de la propia generación de Jesús. Visionarios contemporáneos todavía sostienen que el fin de todas las cosas

[66]Jesus, Apocalyptic Prophet of the New Millennium. BART D. EHRMAN

es inminente. Desde allí podemos retroceder en el tiempo hasta las opiniones proclamadas por el fundador del cristianismo. La pregunta que subyace es si ¿es posible que los agoreros de la actualidad (y del siglo XIX, y de la Edad Media, y de los primeros cristianos) que han proclamado el fin inminente de su mundo hayan suscrito en realidad las opiniones de Jesús, quien proclamó el fin inminente del suyo?

Los historiadores futuros que miren hacia atrás en el siglo XX no considerarán que 1988 fue un año excepcionalmente significativo. Fue una época de desastres naturales a gran escala: un huracán que dejó a medio millón de jamaicanos sin hogar y un terremoto en Armenia que arrasó ciudades enteras y dejó a cuarenta mil personas sin hogar. Más significativo se suponía que 1988 sería el año del siglo, de hecho, el año de todos los tiempos. 1988 sería el año en que el mundo terminaría. Se dieron pruebas en un folleto de amplia distribución y notablemente influyente titulado 88 razones por las que el Rapto será en 1988. Escrito por Edgar Whisenant[67], un ex ingeniero de cohetes de la NASA, quien presumiblemente, por lo tanto, era un tipo bastante inteligente, el libro, fiel a su título, enumeraba razones bíblicas y lógicas por las que 1988 sería el año en que la historia comenzaría a terminar. En algún momento durante la fiesta judía de Rosh Hashaná, del 11 al 13 de septiembre, Jesucristo regresaría del cielo para sacar a sus seguidores de la tierra (el “rapto”), antes de un período de siete años de desastre cataclísmico en La tierra (la “tribulación”). La

[67] 88 RAZONES por las que el Rapto será en 1988. La Fiesta de las Trompetas (Rosh Hash Ana) 11 y 12 de septiembre de 2013 EDGAR C. WHISENANT

tribulación comenzaría al "atardecer del 3 de octubre de 1988", cuando la Unión Soviética invadió Israel y así inauguró la Tercera Guerra Mundial (p. 47). Las crisis que siguieron conducirían al surgimiento de un agente personal de Satanás, el Anticristo, que alejaría a millones de personas de Dios y, en medio de la ruina y la desesperación mundial, se declararía divino. Luego trataría de apoderarse del gobierno mundial, lo que conduciría a una guerra termonuclear el 4 de octubre de 1995, que devastaría a los Estados Unidos ("se puede caminar desde Little Rock a Dallas sólo sobre cenizas"), arrojándolos a un invierno nuclear (las temperaturas nunca superarían los -150°F) y eliminando su suministro de alimentos y agua. No sería un panorama bonito. El libro puede sonar como un poco de ciencia ficción, pero fue leído como la verdad del Evangelio por una sorprendente cantidad de cristianos sinceros y devotos y envió a un número incalculable de otros a correr a sus Biblias para ver si estas cosas podían ser así. A los pocos meses de su producción, más de 2 millones de copias estaban en circulación. Numerosos cristianos, por supuesto, señalaron que la Biblia misma indica que nadie puede saber cuándo vendrá el fin. Como afirma Jesús en el Evangelio de Mateo: "Pero del día y la hora nadie sabe, ni siquiera los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino solo el Padre" (Mateo 24:36).

El propio Whisenant, sin embargo, no se inmutó por las palabras de Jesús. Después de todo, él no había predicho "el día y la hora" del fin, solo la semana: "Simplemente no podemos saber el día ni la hora. Pero aun así estoy igual de feliz sabiendo la semana. No necesito saber el día y la hora" (p. 8). Las "88 razones" que Whisenant ofrece a sus lectores se presentan, en su mayoría,

como profecías bíblicamente ciertas que muchos coliteralistas tuvieron dificultades para refutar. Por ejemplo, en el mismo capítulo de Mateo, después de detallar los desastres cósmicos que ocurrirían al final de los tiempos antes de la llegada del Reino, Jesús dijo: De la higuera aprended la parábola: cuando su rama está tierna y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también, cuando veáis todas estas cosas, sabed que está cerca, a las puertas. De cierto os digo que no pasará esta generación hasta que todas estas cosas acontezcan (Mateo 24:32-34). Pero, ¿qué significa esto? Whisenant señala que, en la Biblia, la "higuera" se usa a menudo para referirse a la nación de Israel. La higuera "que echa sus hojas" es obviamente una referencia, entonces, a que Israel vuelve a la vida después de una larga pausa. Por lo tanto, el fin llegará dentro de una generación después del restablecimiento de Israel como nación. Dado que el estado moderno de Israel se estableció en 1948, y dado que una generación en la Biblia comprende cuarenta años, ¡voilá! 1988 debe ser el año. Whisenant afirmó que docenas de otras predicciones bíblicas apuntaban exactamente al mismo tiempo. La mayoría de ellas son muy complicadas. Como uno de los ejemplos más simples: en Levítico 26:28 Dios le dice al pueblo de Israel que, si son desobedientes, serán castigados "siete veces" por sus pecados. Whisenant entiende que esto significa un castigo que dura siete "años", y señala que, en el calendario lunar judío, un año consta de 360 días. Además, en varios textos bíblicos (por ejemplo, Núm. 14:34), Dios cuenta un día como un año. Esto significa, entonces, que el castigo de Israel, antes de que pueda heredar su recompensa, debía durar 7 × 360 años, o 2.520 años en total. Según el libro de Daniel, el castigo de Israel debía comenzar con la opresión de setenta años de Israel por parte de los babilonios, que comenzó, según Whisenant, con el reinado del

monarca Nabucodonosor en 602 a. C. y terminó, por lo tanto, en 532 a. C. Si el tiempo del castigo de Israel debe durar 2.520 años adicionales, eso nos lleva a… ¡sorpresa!… 1988.

Todo encaja demasiado bien como para descartarlo por completo. No podría haberlo fingido, si hubiera querido” (p. 2). Muchos lectores estuvieron de acuerdo. En todo el Sur, especialmente en partes de los Apalaches, hubo lectores que tomaron el libro de Whisenant con la mayor seriedad. Los periódicos y la televisión informaron que la gente había dejado sus trabajos, vendido sus casas y se había dedicado por completo a la oración inmediatamente antes de la semana fatídica del 11 de septiembre. Cuando el fin no llegó, tuvieron que recoger los pedazos como pudieron. Sin embargo, Whisenant se mantuvo fiel a sus convicciones. Cuando el tiempo continuó alegremente después de la fecha proyectada, publicó otro folleto, The Final Shout Rapture Report: 1989, explicando su pequeño error de cálculo. Por un descuido, se le había olvidado observar que cuando el calendario gregoriano que usamos hoy se creó por primera vez en el siglo VI, comenzó la primera década de la nueva era como el año I d. C. No había año cero. Pero como resultado, la primera década d. C. tuvo solo nueve años. Así, todos sus cálculos anteriores habían tenido un error de un año. Pero ahora era seguro que el fin llegaría entre el 11 y el 13 de septiembre de 1989. Sin embargo, en algunos lugares, la bravuconería de esta segunda edición comienza a sonar hueca, ya que el autor da algunas probabilidades estadísticas: “Jesús viene, y yo le daría al menos un 50% de posibilidades en 1989; si no, una gran cantidad de Escrituras apuntan a 1992. Sin embargo, si la fecha de

nacimiento de Cristo tiene un error de uno o dos años, entonces podría ser 1990 o 1991. Parece haber mucha más evidencia para 1989 o 1992 que para cualquier otro momento del Rapto" (p. iii). Sin embargo, el fin nunca llegó y los millones de copias de los folletos del Sr. Whisenant han sido relegados a los montones de basura de las curiosidades históricas.

EPÍLOGO



Melancolía. Alberto Durero

Hay una angustia infusa que nos sirve de ciencia y de intuición (*Silogismos de la amargura* CIORÁN).

Es muy difícil saber dónde está el espectacular truco de los magos escapistas o de los que hacen magia delante de tus ojos con las cartas. Todos sabemos que hay engaño, pero por mucho que buscamos la trampa no es fácil saberlo para quienes no somos instruidos en estas artes. Con las creencias suele ocurrir algo parecido, nos creemos todo lo que nos han enseñado de pequeños y casi nunca nos hemos preocupado en saber cómo nos han engañado. Hemos ido asimilando las enseñanzas de la vida, pero siempre hay aspectos que los hemos abandonado en el cajón de la duda. Simplemente sabemos que tienen sentido profundo para nosotros, sin importarnos lo extrañas que puedan parecer. Así es el mundo religioso. Se han necesitado grandes movimientos como el Renacimiento o la Ilustración para trasformar significativamente la forma de ver el mundo, la filosofía, las artes y las ciencias, siempre dominadas por el poder mágico de la religión. Explica Ehrman Bart “que a la mayoría de los musulmanes les parece "verdadero" que el mortal Mahoma ascendió para hacer un recorrido por los siete cielos, o a los mormones que Joseph Smith tradujo las planchas de oro, o a los bautistas del sur que Jesús literalmente caminó sobre el agua. Esas creencias no son "cuestiones de fe": son simplemente lo que sucedió, como la gente siempre ha sabido. Sin embargo, para los de afuera, ese "sentido común" a menudo se considera "una tontería". No digo que la fe sea puramente una cuestión de racionalidad, que podamos deducir lógicamente las afirmaciones

de la fe. No creo eso en absoluto. Hay miles de millones de cosas que no podemos deducir sobre nuestro mundo y nuestro lugar en el, y la vida es mucho más que procesos de pensamiento racional. Aun así, sin duda deberíamos examinar racionalmente las afirmaciones religiosas sobre lo que sucedió en el pasado: ¿Dividió Moisés el Mar? ¿Nació Jesús de una virgen? ¿Realizó Mahoma milagros asombrosos?

Quizás, después de haber escrito este libro con un acusado modo de crítica bíblica, el punto de vista más censurado en estos temas tratados, sea la realidad del mito. Se ha aplicado durante mucho tiempo el mito a partes particulares de esa historia de Jesús, ahora la crítica bíblica la mayoría de los autores interesados la han aplicado a todo el texto cristiano. Sin embargo, la exégesis de la iglesia sigue manteniendo que los evangelios contienen una historia y que esta es sobrenatural. Esta visión de lo sobrenatural es lo que rechazó el racionalismo y demostró la crítica bíblica, aunque la iglesia siguiera con sus presupuestos teológicos y dogmáticos, aunque se evidenciaran como anticientíficos. La iglesia no sabemos hasta cuando seguirá viviendo de esa esencia de la fe cristiana, que es más cultura que fe, que es más culto que religión, pero que vivirá independiente de la crítica. Para la iglesia seguirán siendo verdades eternas el nacimiento sobrenatural de Cristo, sus milagros, su resurrección y ascensión por más dudas que se pongan sobre su realidad como hechos históricos. Tampoco cambiará la crítica bíblica el significado dogmático de la vida de Jesús, ni se verá dañada la fe cristiana. Este es el truco de la iglesia, repitiendo hasta la extenuación que todo sigue igual, aun siendo consciente que son

muchas cosas las que se remueven y dejan al descubierto las trampas y los engaños ocultos por generaciones. Con un mundo como el actual, indiferente y cada día que pasa más ignorante, es imposible un despertar, un avivamiento de los espíritus. Tampoco se pueden infringir heridas graves en cristianos acorazados con todo tipo de supersticiones, que solo saben hablar del Papa y de lo espirituales que se sienten delante del Santísimo.

Hemos insistido en este libro en las trampas de la religión y la mayor trampa es que siempre los escritores cristianos te dan la razón al principio, pero al final te dirán que el cristianismo se basa en lo que Dios ha hecho por el ser humano. Dicen bien, que cada religión ha inventado su propia escalera para subir al cielo, su propia Babel. Sin embargo, solo llegarán quienes cumplan las reglas de la iglesia, de la religión. Quienes sean buenos y hagan buenas obras ¿cuál es la base de evaluación? Isaías 64:6 nos dice que todas nuestras obras son como trapos de inmundicia. Cuando dice "todas" se refiere también a aquellas que nosotros consideramos sinceras, pero que ocultan nuestro propio egoísmo, Lo más tramposo fue cuando la religión católica romana, en la Edad Media saca de la manga de su sotana "el purgatorio" un lugar de tormento para que el creyente pueda ir allí a quemar el saldo de buenas obras que en vida le hizo falta. Para no ir al purgatorio se inventó la venta de indulgencias. Cuantas más indulgencias comprabas antes sacabas del purgatorio las almas atormentadas. El bloguero Salvador Donato que hace estos comentarios dice: "La religión aprovecha la ignorancia de la gente, y su característica es que está basada en esfuerzos humanos. Cristianismo es --todo lo contrario-- se basa en lo que Dios ha hecho por el humano." Estas son las clásicas trampas que se hacen las religiones. Se dice que la religión aprovecha la ignorancia de la gente por creer y pagar

por el purgatorio, invención cristiana católica romana y a renglón seguido se dice que el cristianismo es otra cosa.

En *La caída, en el Tiempo*, de Emil Cioran se habla de la aparición conjunta del Mal y del hombre, de la huida del hombre hacia el mito del progreso como fórmula para esconderse de sí mismo, de la imposibilidad de recuperar su inocencia original, de sustraerse a los efectos de la decadencia, a los mecanismos autodestructivos que ha puesto en marcha en su fiebre de posesión y de conquista. ¡Ay de los pueblos que se dejan seducir por los destellos de la civilización! ¡Ay del hombre que sucumbe a la unificación del artista que, más allá de la ficción de las palabras, desoye las voces de la multiplicidad! Mantenerse en perpetuo estado de vigilia, lúcidos y desengañados, he ahí la única posibilidad de «aprehender» algo que nos haga soportable la existencia y nos cure del miedo a la muerte y del horror de la fugacidad. Inclusive la enfermedad es un buen medio para mantenernos atentos, pues de alguna manera «toda metafísica comienza con una angustia del cuerpo, que después se torna universal». Cioran, filósofo pesimista, escritor ameno, fácil de leer y siempre difícil de entender se pregunta: ¿Seremos capaces de sacar algún género de lección de todos los errores que encumbran nuestro paso por la Historia? ¿Llegaremos, por fin, a superar el fanatismo, el apetito de poder, el deseo de dominación, la necesidad de fe, el hechizo de certezas absolutas? E. M. Cioran no es de los que proponen respuestas, tiene su respuesta y muestra v.g. que "pensar es dejar de venerar, es rebelarse contra el misterio y proclamar su quiebra". Explica la caída y el significado del árbol de la vida como si fuera un crítico bíblico, aunque se le

considera un provocador, un ateo o un pesimista: «¿Es posible que la existencia sea nuestro exilio y la nada sea la casa?”-se pregunta Cioran-

El análisis que hace este autor de la caída del ser humano, se basa en el texto de Génesis, analizando a ese hombre primero en relación con Dios y con él mismo. “No es bueno que el hombre recuerde a cada instante que es hombre dice Cioran. Examinarse a sí mismo ya es algo malo; examinar a la especie, con celo de obseso, es aún peor: es atribuir fundamento objetivo y justificación filosófica a las miserias arbitrarias de la introspección. Mientras trituramos nuestro yo, podemos pensar que estamos abandonándonos a una chifladura. No somos realmente quienes somos sino cuando, cara a cara con nosotros mismos, no coincidimos con nada, ni siquiera con nuestra singularidad. La maldición que nos abruma pesaba ya sobre nuestro primer antepasado, mucho antes de que se interesara por el árbol del conocimiento. Si estaba insatisfecho de sí mismo, más lo estaba aún de Dios, al que envidiaba sin ser consciente de ello, llegando a serlo gracias a los buenos oficios del tentador. Antes vivía con el presentimiento del saber, con una ciencia que no se conocía a sí misma, con una falsa inocencia, propicia a la aparición de la envidia, vicio engendrado por el trato con quienes son más afortunados; ahora bien, nuestro antepasado frecuentaba a Dios, lo espiaba y se veía espiado por El. Nada bueno podía resultar de ello. “De todos los árboles del huerto del Edén puedes comer, mas no del árbol de la ciencia del bien y del mal, porque el día en que lo hicieres morirás”. La advertencia de arriba resultó menos eficaz que las sugestiones de abajo: la serpiente, mejor psicólogo, prevaleció. Por lo demás, el hombre estaba deseando morir; al querer igualar a su Creador por el saber, no por la inmortalidad,

no tenía el menor deseo de acercarse al árbol de la vida, no sentía el menor interés por él; Yahvé pareció advertirlo, puesto que ni siquiera le prohibió el acceso: ¿por qué temer la inmortalidad de un ignorante? Si el ignorante se lanzaba sobre los dos árboles y entraba en posesión de la eternidad y también de la ciencia, todo cambiaba. En cuanto Adán probó el fruto prohibido, Dios, al comprender por fin que había peligro, perdió la cabeza. Al colocar el árbol del conocimiento en el centro del jardín y alabar sus méritos y sobre todo sus peligros, cometió una grave imprudencia: se adelantó a satisfacer el deseo más secreto de la criatura.

Cierto es, que el relato de la caída nos permite vislumbrar, en el centro mismo del Edén, que el promotor de nuestra raza debía de sentir un malestar sin el cual no se podría explicar sin la facilidad con la que cedió a la tentación. ¿Cedió? Más bien la requirió. En él se manifestaba ya esa ineptitud para la felicidad, esa incapacidad para soportarla, que todos nosotros hemos heredado. La tenía al alcance de la mano, podía apropiársela para siempre y la rechazó, y desde entonces la buscamos sin encontrarla; aunque la encontráramos, no nos adaptaríamos a ella. ¿Qué otra cosa cabe esperar de una carrera comenzada con una infracción de la sabiduría, una infidelidad al don de la ignorancia que el Creador nos había dispensado? Al tiempo que nos vimos precipitados en el tiempo por el saber, resultamos dotados de un destino. Pues sólo fuera del Paraíso hay destino. El veneno estaba ya dentro de nosotros, al comienzo, poco perceptible aún, y después se precisaría y se apoderaría de nosotros para marcarnos, individualizamos por siempre jamás. Esos momentos en que una negatividad esencial dirige nuestros

actos y nuestros pensamientos, en que el porvenir ha quedado anticuado antes de nacer, en que una sangre devastada nos inflige la certidumbre de un universo de misterios despoetizados, loco de anemia, desplomado sobre sí mismo, y en el que todo acaba en un suspiro espectral, réplica a milenios de adversidades inútiles, ¿no serían la prolongación y la agravación de ese malestar inicial sin el cual la Historia no habría sido posible, ni concebible siquiera, ya que, como ella, se debe a la intolerancia para con la menor forma de beatitud estacionaria? Esa intolerancia, ese horror mismo, al impedimos encontrar en nosotros nuestra razón de ser, nos hizo dar un salto fuera de nuestra identidad y como fuera de nuestra naturaleza. Al estar disociados de nosotros mismos, nos faltaba estarlo de Dios: ¿cómo no abrigar semejante ambición, concebida ya en la inocencia de antaño, ahora que no tenemos obligación alguna para con él? Y, de hecho, todos nuestros esfuerzos y conocimientos van encaminados a menoscabarlo, lo ponen en entredicho, hacen mella en su intimidad. Cuanto más presa somos del deseo de conocer, cargado de perversidad y corrupción, más incapaces nos vuelve de morar dentro de realidad alguna.

Si el hombre hubiera tenido la menor vocación hacia la eternidad, en lugar de correr hacia lo desconocido, hacia lo nuevo, hacia los estragos que entraña el apetito de análisis, se habría contentado con Dios, en cuya familiaridad prosperaba. Aspiró a emanciparse de Él, a desprenderse de Él, y lo logró mucho mejor de lo que esperaba. Tras haber roto la unidad del Paraíso, se dedicó a romper la de la Tierra introduciendo en ella un principio de fragmentación que debía destruir su ordenación y anonimato. Cuando, tras separarse del Creador y de lo creado, se convirtió en individuo, es decir, fractura y fisura del ser, y, al aceptar su nombre

hasta la provocación, supo que era mortal, su orgullo se acrecentó, de resultas de ello, tanto como su desasosiego. Por fin moría a su modo, de lo que se sentía orgulloso, pero moría del todo, cosa que lo humillaba. Al no desear ya un desenlace que había anhelado con avidez, acabó recurriendo, presa del arrepentimiento, a los animales, sus compañeros de antaño: todos ellos, tanto los más viles como los más nobles, **aceptan su suerte**, se complacen con ella o se resignan a ella; ninguno de ellos siguió su ejemplo ni imitó su rebelión. Las plantas, más que los animales, experimentan júbilo por haber sido creadas: la propia ortiga respira aún en Dios y se abandona a Él; sólo el hombre se ahoga en El, ¿y acaso no fue esa sensación de sofoco la que lo incitó a singularizarse en la Creación, a hacer en ella de proscrito consintiente, de réprobo voluntario? El resto de los seres vivos, por el hecho mismo de confundirse con su condición, tienen cierta superioridad sobre El. Y cuando siente envidia de ellos, cuando suspira por su gloria impersonal, es cuando comprende la gravedad de su caso. En vano intentará recuperar la vida, de la que huyó por curiosidad hacia la muerte: nunca se encontrará en armonía con ella, siempre más acá o más allá de ella. Cuanto más lo elude aquélla, más aspira él a apropiársela y subyugarla; entonces, al no lograrlo, moviliza todos los recursos de su inquieta y torturada voluntad, su único apoyo: inadaptado y extenuado y, sin embargo, infatigable, sin raíces, conquistador precisamente por estar desarraigado, nómada aterrado e indómito a un tiempo, ansioso de remediar sus insuficiencias y, en vista del fracaso, violentador de todo cuanto lo rodea, ser devastador que acumula fechoría tras fechoría por rabia de ver que un insecto obtiene sin dificultad lo que él no podría lograr con tantos esfuerzos. Por haber perdido el secreto de la vida

y haber dado un rodeo demasiado grande para poder recuperarlo y aprenderlo de nuevo, se aleja todos los días un poco más de su antigua inocencia, pierde sin cesar la eternidad”.

Fernando Savater[68] era amigo de Cioran y lo conoce muy bien y dice que Cioran dedica numerosas páginas de su obra a divagar sobre el eterno tema de la divinidad, las religiones, las Iglesias, los teólogos y los herejes, el final del paganismo... Se siente más cerca del lenguaje de un Tertuliano, de un Agustín o de un Pascal que del de Hegel o Husserl; le fascina el combate entre San Pablo y Celso, mientras que dudo poder decir lo mismo de la disputa sobre la sociología entre Adorno y Popper; cuando habla de la mística o de Lutero está en su campo, y no por falta de capacidad o conocimientos para opinar en otras materias: es que las obsesiones de cada cual se orientan como ellas quieren, no como desearía quien las padece. Lo trascendente le obsesiona; el flamear de las pasiones inquisitoriales le fascina; necesita a la Iglesia aún más que el creyente, pues nada le estimula tanto como la ortodoxia: su verdadera vocación es la de hereje. Quizás lo que más me ha gustado de su lectura es la descripción de la precariedad humana, la finitud y el ´déficit que siente no delante del Dios creador, sino de una simple hormiga. “Si Dios pudo afirmar que era «el que es», el hombre, en el extremo opuesto, podría definirse como «el que no es». Y esa carencia, ese déficit de existencia es precisamente el que, al despertar por reacción su altanería, lo incita al desafío o la ferocidad. Tras haber desertado de sus orígenes, haber trocado la eternidad por el porvenir, haber

[68] Todo mi Cioran. FERNANDO SAVATER

maltratado la vida proyectando en ella su joven demencia, sale del anonimato mediante una sucesión de negaciones que lo convierten en el gran tránsfuga del ser. Como ejemplo de antinaturaleza que es, su aislamiento sólo es comparable a su precariedad. Lo inorgánico se basta a sí mismo; lo orgánico es dependiente, inestable y está amenazado; lo consciente es la quintaesencia de la caducidad. Antaño gozábamos de todo, salvo de la conciencia; ahora que la tenemos, que nos vemos acosados por ella y se perfila ante nosotros como los antípodas exactos de la inocencia primordial, no logramos ni aceptarla ni abjurar de ella. Encontrar en cualquier lugar más realidad que en uno mismo es reconocer que se ha seguido un camino equivocado y que se merece la ruina.

El hombre, diletante, pese a todo, en el Paraíso, dejó de serlo en cuanto se vio expulsado de él: ¿acaso no se lanzó al instante a la conquista de la Tierra con una seriedad y una aplicación de las que no parecía capaz? Sin embargo, lleva en él y sobre él algo irreal, no terrestre, que se revela en las pausas de su febrilidad. A fuerza de vaguedad y equívoco, es de aquí y no es de aquí. ¿Acaso no percibimos en su mirada —cuando lo observamos durante sus ausencias, en los momentos en que su marcha aminora o suspende su carrera— la desesperación o el remordimiento de haber arruinado no sólo su primera patria, sino también ese exilio que con tanta impaciencia y avidez anhelaba? Es una sombra enfrentada con simulacros, un sonámbulo que se ve caminar, que contempla sus movimientos sin discernir su dirección ni su razón. La forma de saber por la que ha optado es una acometida, un pecado, si se quiere, una indiscreción criminal

para con la Creación, que ha reducido a un montón de objetos ante los cuales se alza, se eleva como destructor, dignidad que sostiene por bravata más que por valor, como lo demuestra la expresión de desconcierto que tuvo ya, cuando se le planteó la cuestión de la fruta; de resultas de ella, se sintió solo en medio del Edén e iba a sentirse aún más solo en medio de la Tierra, donde, a causa de la maldición especial que lo afecta, debía constituir «un imperio dentro de un imperio». Con su clarividencia e insensatez, resulta incomparable: como auténtica alteración de las leyes de la naturaleza que es, nada permitía prever su aparición. ¿Acaso era necesario, él, que es más deforme en lo moral de lo que lo eran los dinosaurios en lo físico? “

Son estos textos muy proclives al debate, pero están tan bien escritos, olfateando en el alma del ser humano Adán, buscando rostros en la nada, hablando de Dios con desparpajo y también reverencia, que uno que los lee, no tiene más remedio que dejarlos que hablen. Es difícil saber si Ciorán cree que el Adán primero necesitaba a Dios, lo envidiaba o le molestaba la mirada delatora e indiscreta de Dios hacia el árbol de la sabiduría. O ¿acaso el texto bíblico nos lleva a una contradicción, sabiendo que todo lo creado era bueno en gran manera? Dios no puede pensar como los hombres, envidiar como los hombres, ni siquiera amar como los hombres, sigue siendo lo distinto a los creado porque es el Creador. Y si nos hizo con esos defectos en nuestra naturaleza, con esas grietas por donde se nos escapa el espíritu que nos embelle la vida, cegados por sentimientos oscuros, hasta convertirnos en trapos de inmundicia, simplemente así hemos sido creados. El ser humano tiene otras cualidades que no tienen los animales ni las plantas, pero animales y plantas tienen contentamiento y belleza en lo que son. La desesperación o el

remordimiento de haber arruinado no sólo su primera patria, sino también ese exilio que con tanta impaciencia y avidez anhelaba" que dice Ciorán, es parte de la vida, como es la muerte. En eso estamos igualados todos. La libertad plena no existe y el ser humano siempre estará acompañado de remordimiento si estos sentimientos no los añadimos a lo que es nuestra naturaleza. La misma felicidad siempre vendrá acompañada de alguna amargura pues dice Ciorán que el ser humano "es una sombra enfrentada con simulacros, un sonámbulo que se ve caminar, que contempla sus movimientos sin discernir su dirección ni su razón".

A

'

A

B

C

Ch

C

D

E

F

G

H

N

O

P

Q

R

S

T

U

V

W

Y

Z



Boca del infierno. Biblioteca británica. Salterio de Enrique de Blois